

Río infierno y paraíso:

Relato de viaje y polémica en el Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas (1641) de fray Cristóbal de Acuña

Autor:

Garzón, Juan Carlos

Tutor:

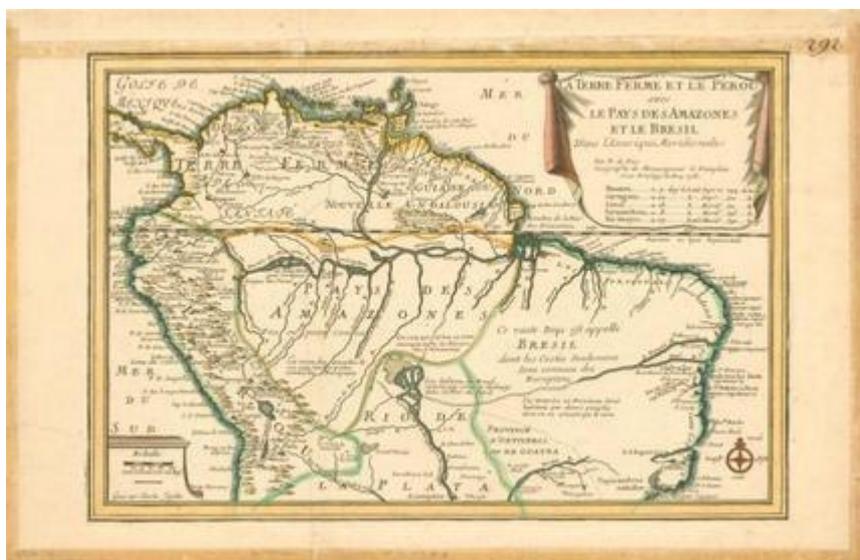
Añon, Valeria

2017

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Universidad de Buenos Aires en Literaturas Española y Latinoamericana.

Posgrado

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras



Tesis

Río infierno y paraíso: Relato de viaje y polémica en el *Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas* (1641) de fray Cristóbal de Acuña

Para optar al grado de Magister

Por la Maestría en Literaturas Española y Latinoamericana

Presentada por:

Lic. Juan Carlos Garzón Mantilla

Directora:

Dra. Valeria Añón

Índice

Contenido

Introducción.....	4
1 Viajes y avatares políticos en la Amazonía y España en el siglo XVII.....	4
2 Relato de viaje y polémica.....	7
3 Estado de la cuestión.....	9
4 Marco teórico.....	12
4.1 Relato de viaje.....	12
4.2 Polémica.....	17
5 Textos y contextos.....	22
6 Contenido y estructura narrativa de Nuevo descubrimiento del Gran Río de las Amazonas.....	23
7 Estructura de la tesis.....	27
1. Capítulo primero. Escrituras y representaciones del Amazonas en los siglos XVI y XVII.....	31
1.1. Presentación histórica.....	31
1.2 Imágenes del Amazonas previas al Segundo Descubrimiento.....	36
1.2.1 Mitos, relatos y expediciones.....	37
1.2.2 Las primeras expediciones en los textos.....	40
1.2.3 Los discursos sobre el Amazonas y conformación de una imagen.....	47
1.3 El Segundo descubrimiento del Amazonas y sus escritos.....	49
1.3.1 El segundo descubrimiento del Amazonas y la época de las misiones.....	49
1.3.2 Mitos amazónicos en el siglo XVII.....	52
1.3.3 Los textos del Segundo descubrimiento.....	53
2. Capítulo segundo. Relato de viaje.....	59
2.1 Estructura y disposición del relato de viaje.....	61
2.2 La representación de la naturaleza en el Nuevo descubrimiento.....	71
2.3 Encuentros y desencuentros.....	78
2.3.1 Nativos amazónicos.....	78
2.3.2 Portugueses amazónicos.....	86
2.3.3 Mitología amazónica.....	90

2.4 Consideraciones generales sobre los elementos del relato de viaje.....	95
3. Capítulo tercero. Paratextos y polémica.....	97
3.1 La rebelión de Portugal y el Nuevo descubrimiento: paratextos y polémica	97
3.1.1 Síntesis de la Rebelión de Portugal	97
3.1.2 Marcos de análisis para los paratextos	100
3.1.3 El valor polémico y la fuerza social del relato de viajes.....	102
3.1.4 El aparato paratextual del Nuevo Descubrimiento.....	104
3.2 El título y la portada.....	105
3.3 Las certificaciones y la construcción de la autoridad	107
3.4 La dedicatoria a Olivares	110
3.5 El Memorial, epílogo estratégico.....	115
3.6 Proyecciones de los paratextos	118
4. Epílogo. Representaciones y polémica: El espacio y las poblaciones amazónicas según Cristóbal de Acuña	121
4.1 Viajes, sujetos y espacios.....	122
4.2 Las polémicas	127
4.3 Relato de viaje y polémica.....	128
4.4 Consideraciones finales	132
Bibliografía.....	134

Introducción

1 Viajes y avatares políticos en la Amazonía y España en el siglo XVII

Todo comienza en 1637 cuando dos legos franciscanos, huyendo de una misión fallida en el piedemonte andino, navegan aguas abajo el río Amazonas hasta territorio portugués¹. Los portugueses, sorprendidos por la llegada de estos inesperados visitantes, organizan una gran expedición propia para surcar el gran río aguas arriba. Esta expedición capitaneada por afamado marino Pedro de Texeira llega a las cercanías de Quito en junio de 1638. Las autoridades locales también se sorprenden por la vulnerabilidad que con la llegada de este contingente demuestran sus fronteras, pero reciben a los portugueses con una inusual hospitalidad. Tras semanas de tensión y consultas internas, la burocracia virreinal peruana ordena enviar a la flota portuguesa de vuelta por la misma ruta. Esta nueva expedición parte el 16 de febrero de 1639. Ahora, dos padres jesuitas son parte de la empresa por parte de las autoridades peruanas y deben llevar a cabo dos tareas de gran relevancia. La primera, hacer una relación geográfica del río y, la segunda, llevarla personalmente al rey Felipe IV junto con la noticia de sus nuevas navegaciones personalmente.

Este episodio, llamado “El segundo descubrimiento del Amazonas”, presenta dos importantes confrontaciones entre actores coloniales. En primer lugar, entre autoridades españolas y portuguesas, una disputa fronteriza por la ocupación y exploraciones del territorio amazónico. Y en segundo lugar, entre jesuitas y franciscanos, una contienda documental y testimonial, donde se intentará demostrar un mayor grado de participación

¹ Seguimos para esta contextualización los trabajos de Hugo Burgos Guevara (2005), Mariano Cuesta (1993), así como el estudio introductorio a la edición del *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas* a cargo de Ignacio Arellano, José Díez Borque, y Gonzalo Santoja (2009).

en el nuevo descubrimiento. Ambas órdenes apuntan a obtener la concesión real de la evangelización amazónica, por lo que cada una publica documentos que comprueban su versión de los hechos e impugnan la de su rival.

Un partícipe fundamental de estos sucesos fue Cristóbal de Acuña (Burgos, 1597 - Lima, 1675), fraile de la Compañía de Jesús. Cuando era rector del Colegio de Cuenca, es nombrado emisario de la Audiencia de Quito en el viaje río abajo con la flota de Texeira. Acuña, formado en teología y sin ninguna experiencia amazónica previa, debe acompañar a la flota en su retorno y de inmediato partir hacia Madrid para informar a las autoridades reales acerca de los hechos recientes en relación a las navegaciones amazónicas. Tras llegar a la Península el 12 de diciembre de 1639, presenta su informe escrito ante las autoridades el día 20 de marzo 1640. El relato de este viaje se publica en 1641, con el título *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*². Es un documento crucial de este episodio histórico, pues narra el último viaje de la competencia exploradora entre poderes ibéricos y es el primer texto de la confrontación entre jesuitas y franciscanos³.

El texto del *Nuevo descubrimiento* muestra las preocupaciones que orientan esta nueva etapa del accionar ibérico en el territorio amazónico. Se considera un periodo distinto al de otras etapas de la colonia y otros territorios andinos porque aquí las acciones colonizadoras se basaron en la actividad de los religiosos en la fundación de misiones y en la realización de los viajes de exploración. Los misioneros fueron fundamentales para

² En adelante nos referiremos a este como *Nuevo descubrimiento*.

³ Existe otro documento del mismo autor llamado *Relación del descubrimiento del Río de las Amazonas* donde se narran los viajes de los franciscanos y de la flota de Texeira. Este documento podría ser, según la hipótesis de Hugo Burgos Guevara (2005), el informe que Acuña presentó ante el Consejo previa elaboración del documento más extenso donde relata su propio viaje: *El nuevo descubrimiento*. El documento previo fue atribuido erróneamente al teólogo jesuita Alonso de Rojas.

el avance y control fronterizo (Burgos Guevara, 2005; Cuesta, 1993). Tanto la evangelización –acción sobre los sujetos- como la frontera –acción sobre el espacio- son preocupaciones evidentes en el relato de Acuña y también en sus paratextos.

La situación española se agrava a fines de 1640 a partir de la secesión de Portugal. Desde 1580, Portugal fue parte de la Monarquía Católica bajo la Casa de Austria y había mantenido una administración autónoma durante los reinados de Felipe II y Felipe III. Bajo Felipe IV los diversos frentes de batalla españoles europeos y ultramarinos llevaron al Conde-Duque de Olivares, valido del Felipe IV y principal autoridad en materia extranjera, a proponer que se usara a la milicia portuguesa en dichos frentes de batalla. Esta iniciativa no fue bien recibida en Portugal. Las familias poderosas de la Corte, encabezadas por el Duque de Braganza, aprovecharon la contingencia para organizar una revuelta separatista que culminó exitosamente el 15 de diciembre de 1640.

En Indias, los portugueses aprovechan los años de anexión para violar sistemáticamente el Tratado de Tordesillas⁴, especialmente en la zona de la selva amazónica, cuyos ríos navegaban con libertad e impunidad desde la segunda década del siglo XVII (Phelan, 2005). Además, fue en este espacio donde más violentamente ejecutaron los *bandeirantes* portugueses sus incursiones para la captura de esclavos, por las cuales la población indígena amazónica se vio dramáticamente diezmada. Como consecuencia varias poblaciones fueron forzadas a acudir a los asentamientos misioneros jesuitas y franciscanos como única forma de preservar sus vidas (Reeve, 1993). Por otro lado, los portugueses comenzaron a participar del comercio peruano y su presencia pasó

⁴ El Tratado de Tordesillas suscrito entre la Corona española y la portuguesa establecía el reparto de las zonas del nuevo mundo a partir de un meridiano que se traza 370 millas al oeste de las islas de Cabo Verde. El fin era evitar los conflictos por la posesión de los espacios descubiertos. La dificultad para establecer el meridiano generó diversos conflictos, y fue transgredido continuamente de ambas partes. En 1750 fue reemplazado por el Tratado de Madrid.

a ser muy mal vista entre los españoles del Virreinato, ya que significaban amenazas para los emergentes monopolios comerciales. Los comerciantes portugueses tenían acceso a una mayor cantidad de productos, pues eran parte de la gran red de comercio naval lusa de alcance global, y podían ofrecer sus bienes a menores costos, dada la casi nula política fiscal en el Brasil, entre otros factores (Phelan, 2005). Por último, debemos recordar que, si desde principio del siglo XVII la amenaza marítima de la flota naval holandesa en América había generado a España enormes gastos y dificultades, tras la revuelta portuguesa de 1640 el enemigo deja de ubicarse sólo en las costas y pasa a encontrarse dentro del territorio continental, incluso dentro del propio territorio hispánico (Burgos Guevara, 2005).

2 Relato de viaje y polémica

Los relatos de viaje producidos en el contexto de la expansión ultramarina europea temprano-moderna han sido considerados un valioso testimonio de la historia cultural y literaria del periodo e importante fuente de información histórica sobre el Nuevo Mundo. En esta tesis nos proponemos abordar uno de estos relatos de viaje, el *Nuevo descubrimiento*, publicado en 1641 por el jesuita burgalés Cristóbal de Acuña. Buscamos analizar la configuración de la que es objeto el río Amazonas en este texto a través de dos herramientas conceptuales, “relato de viaje” y “polémica”. La primera, de carácter textual, se enfoca en el modelo narrativo que rige el texto, cuyas características y elementos fundamentales han sido detalladas por diversos teóricos y críticos para textos de viaje de todas las épocas. La segunda pone el énfasis en las redes textuales y en cómo el texto se relaciona con los marcos sociales del mundo colonial en los que se inscribe.

Existe un desarrollo reciente de esta perspectiva en el campo específico de los estudios literarios coloniales. En resumen, proponemos analizar el texto en su dimensión genérica, estructural y narrativa; a partir de la puesta en relación de su contenido con su contexto histórico, observar cómo se organiza la trama de relaciones, referencias e intervenciones que lo organiza.

El *Nuevo Descubrimiento* narra los eventos históricos del episodio de navegaciones fluviales conocido como Segundo descubrimiento del Amazonas. En tanto relato de viaje, su contenido es descriptivo, informativo y presenta una imagen positiva del espacio amazónico, contraria a las imágenes habituales en los relatos sobre los viajes del siglo XVI. Postulamos que no se trata de un documento ingenuo u objetivo sino que en este punto radica su alcance polémico, porque las configuraciones del espacio y del viaje responden a una serie de tensiones sobre el espacio amazónico, en el marco de la sociedad y la política colonial del siglo XVII. Consideramos que esta dimensión puede identificarse a partir de la puesta en relación del contenido del relato de viaje, la configuración del espacio amazónico y los paratextos de la obra con los contextos históricos de producción y publicación en que está inscrita.

La crónica evidencia un uso creativo de construcciones vinculadas con la tradición del relato de viaje, como también de tópicos medievales y temprano-coloniales. Esta característica determina especialmente la configuración novedosa de los nativos amazónicos, adecuados a las categorías de “buen salvaje” o “caníbal”, y de los europeos, asimilados a las clasificaciones de “buen cristiano”, “aliado” o “enemigo”. Sostenemos que sobre estas construcciones se organiza la dimensión polémica del texto.

Dado que la región amazónica no llegó a ser sometida por completo al control imperial durante el periodo colonial americano, se configura como un espacio donde las diversas empresas y agentes coloniales ponen en juego sus expectativas, fundadas tanto en mitos y tradiciones occidentales de larga data como en nuevas ilusiones surgidas en el imaginario de los primeros años de descubrimiento y conquista de América. Por estas razones, la dimensión polémica y contextual resulta tan relevante como la textual para el estudio del *Nuevo descubrimiento*.

3 Estado de la cuestión

La región amazónica no ha sido objeto de trabajos ni tan diversos ni tan profundos como los de otras áreas geográfico-culturales del continente. La mayoría de investigaciones se ha ocupado de la etnohistoria de la región (Renard-Casevitz et Al., 1988), del contacto colonial entre europeos e indígenas amazónicos y, en especial, de la experiencia indígena en las fronteras imperiales (Reeve, 1993; Saignes, 1981; Taylor, 2000). Con un enfoque histórico, vale mencionar el trabajo de Phelan (2005) quien estudia la historia política colonial amazónica en relación con los Andes. Otras publicaciones recientes han privilegiado la historia religiosa y de las órdenes mendicantes del periodo en esta región; entre ellas el volumen compilado por Negro y Marzal, *Un reino en la frontera* (2000), evidencia un avance significativo en los estudios interdisciplinarios de las misiones jesuíticas amazónicas al poner en relación la evidencia arqueológica con estudios de la urbanidad, de la ecología y de género. Sobre la historia cultural amazónica del periodo, la obra de Juan Gil Fernández (1989) conjuga una vasta labor de archivo con el análisis de los mitos y utopías que mueven las expediciones coloniales. En lo que se refiere a

estudios literarios, sobresalen las obras de Lucía Sá (2004) y Ana Pizarro (2009), que trabajan a partir del concepto de “región cultural” para estudiar obras literarias sobre la Amazonía. Sólo Pizarro toma en cuenta el *Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas* y lo analiza a través del tópico de la abundancia.

En cuanto a estudios literarios específicos sobre la historiografía colonial amazónica se deben mencionar los trabajos de María Jesús Benites (2008, 2011), que analizan de manera muy precisa, a través de las herramientas de la crítica literaria, los elementos tipológicos y genéricos del relato de viaje amazónico del XVI. En su destacada obra sobre la literatura quiteña del periodo virreinal, Rodríguez Castelo (1980) le dedica un importante apartado a los documentos del Segundo descubrimiento del Amazonas, episodio histórico cuyo texto fundamental es el *Nuevo Descubrimiento*. El autor hace un relevamiento de las obras escritas, y pone en relación sus características retóricas con las de la oratoria y poética de la época.

En cuanto a los estudios literarios coloniales, recurrimos a los trabajos de Roberto González Echeverría, en particular a “Humanismo, retórica y las crónicas de la conquista” (1984) donde propone un análisis de los textos de la época en su dimensión discursiva a través de elementos de la retórica en relación con la voluntad de los autores de confirmar a toda costa la veracidad de lo escrito en sus documentos; y de Walter Mignolo (1982 y 1995), quien propone una concepción amplia de crónicas de Indias -que incluye relatos de viaje, historias, cartas, crónicas, informes y visitas- donde estas producciones pueden ser abarcadas a través de un análisis de los tipos textuales y de las formaciones discursivas vigentes en la época. Las investigaciones de Rolena Adorno (1988, 2007) aluden a análisis de la construcción de la alteridad americana en los textos coloniales, la autora invita a indagar el funcionamiento de la alteridad en las políticas sobre el espacio y los

sujetos en las que participan los cronistas coloniales. Estos trabajos responden a perspectivas teóricas y críticas que permiten ver cómo estos textos entran en relación con las polémicas políticas su tiempo, donde funcionan como intervenciones activas de los sujetos dentro de la sociedad imperial de uno y otro lado del Atlántico. Cabe mencionar desde la historia cultural el aporte de Serge Gruzinski (2010), quien busca comprender las alteraciones modificaciones e hibridaciones que se ponen en marcha con el contacto colonial de las culturas europeas con las americanas y cómo se constituyen nuevas identidades móviles que permiten entender la cultura como una entidad abierta.

A la renovación disciplinar se sumaron las reflexiones teóricas del pensamiento poscolonial (Said, 1978; Bhabha, 1994) y sus variantes latinoamericanas. Desde estos puntos de vista se ha vuelto a pensar en los procesos de colonización, poniendo en cuestión las visiones eurocéntricas que los habían consagrado como parte del desarrollo civilizatorio europeo (Dussel, 1992; Mignolo, 1995). Estas aproximaciones también permitieron ampliar el corpus colonial susceptible de ser trabajado a fuentes más diversas incluyendo relaciones geográficas, textos legales, informes, etcétera (Stöll 1998, 2010). Específicamente sobre relatos de viaje del periodo colonial, se resalta la obra de Blanca López de Mariscal (2004) y Sofía Carrizo Rueda (1997, 2008), quienes plantean una tipología de este género e identifican sus estructuras de sentido persistentes y sus elementos particulares. Del mismo modo, las investigaciones de María Jesús Benites (2008, 2011) operan a través de herramientas semejantes aplicadas específicamente a relatos de viaje amazónicos del siglo XVI. Los trabajos de Elena Altuna (2002, 2009) se enfocan en las retóricas coloniales del área andina. Su obra toma en cuenta el desplazamiento colonial desde la perspectiva de los caminantes y propone un análisis de la escritura del recorrido del espacio andino que configura su identidad a través de

modelos de descripción y de directrices de adquisición de las informaciones propias de la mentalidad imperial colonial. Existen también importantes trabajos que analizan sus contextos ideológicos, intelectuales y sus fuentes culturales y literarias tanto de la Antigüedad como de la Edad Media (Gerbi, 1978; Lafaye, 1984).

4 Marco teórico

4.1 Relato de viaje

Entre el enorme corpus de textos que conforman las crónicas de Indias, los relatos de viaje tienen un lugar destacado. Desde Colón hasta las expediciones de los naturalistas, este flexible género ha permitido a los viajeros abordar un amplio abanico temático y dar cuenta de cualquier espacio del mapamundi. Esto supone una adecuación de los mecanismos de representación de los viajeros a las novedades con que se encuentran en las cuatro partes del mundo. Sostiene Stöll (1998, 2010) que una de las formas tradicionales de narración que sirve como modelo para los cronistas americanos es el libro de viajes medieval. Los libros de Marco Polo y John de Mandeville fueron ampliamente difundidos y traducidos en el periodo previo a los viajes colombinos, su popularidad alcanzaba incluso a la población iletrada. Estos libros transmiten, a su vez, diversos mitos de la Antigüedad y de la Edad Media sobre las geografías y poblaciones distantes, que configuran la cultura de los primeros exploradores (Leonard, 1963; O’Gorman, 1999). En las generaciones viajeras subsiguientes, este bagaje se transforma dando paso a la información de la experiencia americana reciente. Señala Stöll (1998) que los tres aspectos que pueden considerarse más relevantes del libro de viaje presentes en la crónica de Indias son: los modelos de la *descriptio civitatis* para la descripción de ciudades y

países; la comparación recurrente con lo conocido, para la descripción de naturaleza y sociedades; y el aprovechamiento de todos los recursos posibles, para confirmar la veracidad de lo relatado. (Sobre este último volveremos en el siguiente punto.)

De este modo se han pensado las continuidades de los modelos precedentes en el viaje americano de la crónica de Indias. Sin embargo, como señalan Elsner y Rubies (1999), la narrativa de viajes es fundamental en el giro paradigmático de la temprana Modernidad. No sólo los sujetos viajeros pueden, a partir de su experiencia, refutar el conocimiento geográfico y astronómico consolidado por siglos en las obras de las autoridades (Grafton: 1995) sino que también se da paso a nuevas categorías de viaje impensables en el mundo antiguo y medieval. Los relatos de este periodo evidencian un cambio de mentalidad hacia el viaje, cuyas características clave son, según Elsner y Rubies, la identidad moderna y la futilidad. En cuanto a la primera, los viajes ultramarinos permiten desarrollar una identidad europea que se ubica por encima de las diferencias nacionales y religiosas. Esta identidad se fundamenta en una serie de oposiciones entre lo que los viajeros europeos consideran su cultura y las culturas con las que entran en contacto en sus viajes. En relación con la futilidad, el viaje moderno pierde el valor de realización y satisfacción. Mientras que el viaje antiguo siempre deja abierta la posibilidad de retorno al hogar y el viaje medieval de las cruzadas y las peregrinaciones, la llegada a un punto cúlmine de redención; el viaje moderno ultramarino se constituye como un viaje sin retorno, a través de cuya vivencia el sujeto se transforma en alteridad y obtura la posibilidad de regreso.⁵ Asimismo es un viaje que paso a paso se demuestra inacabable, sin punto de llegada. Ante el final abierto, los logros son relativos y poco

⁵ Los españoles pasados por las Indias Occidentales, vuelven a la Península convertidos en “indiano” o “perulero”, por ejemplo.

duraderos, donde la única forma de superar el carácter fútil es la acumulación de datos, detalles y predicados. El mapa comienza a llenarse de referencias cada vez más puntuales y específicas así como la descripción de los sujetos y las sociedades se torna paulatinamente más sistemática.

Señala Rubiés (2000) que la categoría “relato de viaje” es aún más general que la de “literatura colonial”. Considera que su especificidad reside en la delimitación de un corpus heterogéneo de narraciones cuyo fundamento de producción es el viaje. Desde su punto de vista, el viaje no es necesariamente el elemento que rige la estructura, pues el relato de viajes es un género de géneros que puede aprovechar una gran diversidad de formatos y discursos para disponer narrativamente los hechos del desplazamiento. Rubiés identifica dos características clave –el viaje es el fundamento de la producción y el relato de viajes es un género conformado por muchos géneros–, pero no ofrece una definición. En este sentido, Beatriz Colombi (2006) sintetiza las problemáticas alrededor de la definición genérica del relato de viajes. Afirma que, pese a su carácter abierto, amorfo y dispar, el relato de viajes se encuentra, como todos los géneros, condicionado por pactos formales de escritura y lectura entre los que se ubican constantes estructurales, tropos, topoi, criterios de verdad, mecanismos retóricos de enunciación y pautas de recepción. En sus características básicas el género consiste en una narración en prosa, escrita en primera persona, que relata un desplazamiento donde el informante es protagonista de los hechos. Sin embargo, la heterogeneidad del género aparece en la gran variedad de discursos, disciplinas y saberes de los que el narrador puede hacer uso. Así como atraviesa campos del saber también excede la forma de la representación narrativa: se acompaña con grabados, mapas, itinerarios y guías que permiten reafirmar su carácter documental.

Pensando específicamente en las características formales del relato de viajes, Pérez Priego (1986), López de Mariscal (2004) y Carrizo Rueda (1997, 2008) plantean una tipología del género e identifican sus estructuras de sentido persistentes. Pérez Priego propone una definición basada en el contenido. Indica que el relato de viaje tiene cuatro rasgos fundamentales: 1) se articula sobre un itinerario, 2) está regido por un orden cronológico de sucesos, 3) su núcleo es la llegada a ciudades y su descripción, y 4) son abundantes en digresiones, especialmente aquellas que expresan *mirabilia*. Por su parte, López de Mariscal ubica su definición en el cruce de un aspecto formal y un tema dominante, el relato y el viaje, respectivamente. Añade que el discurso del relato de viajes funciona a partir de la interacción entre la experiencia del narrador en el espacio donde suceden los hechos y su horizonte intelectual. Empero indica que, aunque el viajero busque representar fielmente el espacio observado, su narración se encuentra condicionada por su bagaje cultural e ideológico.

Considerando que estos postulados basan sus definiciones en elementos accesorios, Carrizo Rueda busca, en cambio, un marco formal específico que determine la unidad genérica del relato de viajes. En este sentido, nota la importancia de la descripción como característica ineludible que marca los límites del género. Sostiene que narración y descripción son funciones indisociables de un único tipo de discurso, que otorga predominancia a una u otra conforme el tema. En la enumeración de las tres modalidades textuales que la autora considera propias del relato de viajes se incluye el diseño de la imagen de las sociedades visitadas, con la mayor acumulación posible de características; luego, la creación de espacios al interior del discurso, destinados a la expresión de admiración; en tercer lugar, la presentación de los materiales que permiten el enriquecimiento de diversas áreas del conocimiento. En estas tres modalidades,

descripción y narración se producen simultáneamente y ninguna es accesoria de la otra, aunque a menudo la primera es preponderante. Este predominio es un factor que distancia al relato de viajes de los otros modelos de escritura historiográficos y literarios. Este género tiene como objetivo principal presentar el relato en sí más que su desenlace.

Hemos ilustrado algunos de los criterios a través de los cuales la crítica ha intentado definir lo esencial del relato de viajes en términos formales y temáticos. Sin embargo, por tratarse de un género inestable, es válido aproximarse a él desde otras perspectivas que presentamos brevemente a continuación, haciendo énfasis en las que privilegian puntos de vista socio-históricos que sirven como base para abordar en el siguiente apartado el funcionamiento de la categoría “polémica” en estos textos.

En la medida en que los relatos de viaje narran hechos sucedidos en el pasado, con carácter documental y atendiendo a los criterios de verdad, se aproximan a la escritura historiográfica. Colombi (2006) remite en este sentido a las propuestas de Hayden White (1992), quien sostiene que todo relato histórico está conducido, más que por los hechos fácticos, por un régimen tropológico y figurativo a partir del cual el historiador dispone de tropos maestros como metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía. Para Colombi, el narrador de viajes se encuentra en la misma posición que el historiador, pero nota que es problemática la brecha entre la objetividad del narrador y el postulado anti-fáctico de White. En este sentido, remite a los planteos de De Certeau (1996) y Said (1990). El primero indica que el orden tropológico lleva consigo en su representación una predicación valorativa del espacio y de los sujetos. Por su parte, Said propone pensar las representaciones de los viajeros sobre un espacio como construcciones ideologizadas e invita a leerlas desentrañando su pretendida transparencia a nivel narrativo, descriptivo y tropológico.

4.2 Polémica

Ubicar al relato de viaje dentro de su trama contextual conlleva a una lectura sociocultural e histórica de cada texto en específico, donde se debe reconstruir la complejidad de los marcos de producción y recepción (Rubies, 2000). En este sentido, se han dado obras que enfatizan las ideas detrás de la construcción de los espacios y de los sujetos que ofrecen los relatos de viaje y las crónicas de indias en general. Rolena Adorno en *The Polemics of Possession in Spanish American Narrative* (2007) comprende al texto colonial en su dimensión contextual de controversias y disputas. A través de su dimensión polémica, analiza cómo los textos coloniales entran en relación con las tramas políticas de su tiempo, donde funcionan como intervenciones activas de los sujetos escritores dentro de la sociedad imperial de uno y otro lado del Atlántico. Adorno entiende que, con la llegada de los europeos a un mundo nuevo y no al mundo oriental esperado, se abre un abanico impensado de posibilidades de acción sobre el espacio y los sujetos. De allí que los escritos cumplan un papel clave en la proyección de nuevos emprendimientos sobre este espacio. Los textos no son entendidos como simples representaciones o noticias de hechos, sino más bien como acciones, que trascienden lo textual y lo referencial.

Es así que el carácter polémico se vuelve crucial, pues los textos son acciones con objetivos más o menos explícitos que buscan tener efecto en sus lectores en un marco de políticas y prácticas sociales. Las políticas de colonización entran en juego en las instancias de escritura y lectura de cada texto o serie de textos y, de este modo, se complejiza el análisis de sus características compositivas. Adorno puede acercarse con una perspectiva contextual a las características de los textos al ver en qué circunstancias y de qué modos plantean nuevos proyectos coloniales. Indica Adorno que dos cuestiones son fundamentales en su propuesta, en primer lugar, el indígena americano, sobre quien

se elaboran la mayor cantidad de representaciones con proyecciones políticas coloniales y, en segundo lugar, la validación que los autores realizan de sí mismos como enunciadores calificados y aptos para intervenir en sus marcos políticos.

Teniendo en cuenta los planteos Adorno y con el objetivo de analizar el valor polémico que adquiere la representación, quisiéramos invocar dos obras que propusieron análisis socio-históricos cuyas propuestas fundamentan nuestras hipótesis de trabajo. La primera es una obra sobre historiografía de la antigüedad y no sobre viajes de la modernidad: *El Espejo de Heródoto: ensayo sobre la representación del otro* (2003) de François Hartog publicada originalmente en francés en 1981. La segunda, específica sobre los viajes de la modernidad temprana, *Marvelous Possessions* de Stephen Greenblatt (1991).

Hartog estudia los libros de la *Historia* de Heródoto buscando analizar cómo los antiguos griegos pensaban a los pobladores de sus regiones vecinas. Observa cómo Heródoto hace un trabajo etnográfico, resultado del conocimiento sobre los escitas que adquiere por observación con la información sobre el pasado de la que se informa. Hartog considera que esta información no debe tomarse arqueológicamente, sino que lo que merece atención es la imagen de estos pueblos que Heródoto construye. Al considerar a los pueblos vecinos como alteridades⁶, se configura los límites de la propia sociedad y traza un logos de lo propio en oposición a lo ajeno. Esta propuesta resulta enormemente productiva para pensar en la caracterización de la alteridad americana que aparece en los

⁶ Así como Elsner y Rubies (1999) plantean la conformación de una identidad europea en el encuentro con los pobladores del Nuevo Mundo, Roger Bartra en *El salvaje en el espejo* (1992) sugiere que en la conquista de América nace la noción del Otro, que permite definir el Yo a partir de términos de oposición. En ambas propuestas la identidad europea es cristiana y urbana, que se opone a los gentiles selváticos. Sigo esta caracterización en esta tesis y la expando a los *bandeirantes*, que, identificados como europeos, Acuña se esfuerza por caracterizarlos con los rasgos del Otro.

relatos de viajes coloniales. La información etnográfica es clave en los textos sobre el Nuevo Mundo⁷, y a través de la propuesta de Hartog podemos evitar pensarlas como fuentes de datos objetivos a ser glosados en textos descriptivos que pretenden dar una imagen objetiva del mundo americano en la era colonial, en cambio, ver qué valores se ponen en juego en cada una de las representaciones, considerando el rol que cumplen en la coherencia interna de cada texto y en los intereses de sus distintos productores.

Greenblatt, por su parte, busca desentrañar las características y el funcionamiento de lo maravilloso en las representaciones que realizan los europeos de la naturaleza y sociedades del Nuevo Mundo. En esta propuesta, las prácticas representacionales resultan políticamente significativas en su contexto. Nota que al entrar en contacto con lo desconocido los mecanismos de representación se ven arrastrados a una zona de intersección donde sus determinaciones se ven expuestas a la hibridez⁸. Los viajes llevan consigo un conjunto de imágenes y dispositivos que ponen en juego al tener que representar lo nuevo. Ante lo nuevo, sus productos son a la vez productores, pues modifican los dispositivos que los generaron. Bajo este punto de vista, Greenblatt sugiere dudar de la objetividad de los documentos y pensar que su contenido está atravesado por un proceso de manipulación y distorsión estratégica. Su objetivo es profundizar el

⁷ Por esta particularidad varios autores han pensado al siglo XVI como el momento de emergencia de la moderna disciplina de la Etnología: Margaret Hodgen. *Early anthropology in the sixteenth and seventeenth centuries*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1964; Rowe, John H. 'The Renaissance Foundations of Anthropology'. *American Anthropologist, New Series, vol. 67, N° 1* (Feb, 1965): 1 – 20; Pagden, A. *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. de 1998; por mencionar los más relevantes.

⁸ Hibridez, así como mestizaje, transculturación y aculturación es parte de una genealogía de términos críticos que buscan explicar la interacción y el sincretismo en las culturas americanas. El debate ha girado alrededor del positivismo de las terminologías, de su carga peyorativa o laudatoria, o del borramiento de las asimetrías de poder.

Cuando hablo de híbrido sigo principalmente la propuesta de García Canclini en *Culturas híbridas*. Híbrido es el producto de las relaciones interculturales modernas, que surgen en la interacción entre culturales locales y metropolitanas en el marco de la globalización. Entiendo a la expansión ultramarina como una primera globalización.

conocimiento de las formas europeas de representación, que nunca son objetivas sino interesadas, atravesadas por preocupaciones relacionales e históricamente contingentes.

Ambas propuestas nos permiten reflexionar sobre las representaciones de la alteridad y del espacio americano. Hartog indica que en la caracterización de la alteridad se trazan los esquemas que distinguen lo propio de lo ajeno. Greenblatt, por su parte, sostiene que los mecanismos de representación se ponen en jaque ante el influjo de lo nuevo. En ambas propuestas se deja claro que las representaciones son históricas y contingentes, estrechamente vinculadas a las problemáticas del contexto de producción y circulación de los textos.

Sobre las problemáticas de validación y construcción de autoridad de los sujetos coloniales cabe mencionar que han sido tratadas desde las primeras reflexiones sobre los textos coloniales. En un texto fundamental de la disciplina, González Echeverría (1984) postula que los autores de las crónicas de Indias buscan “hacer valer por todos los medios la veracidad de su texto, y conferirle un poder de persuasión impresionante, en el sentido más fuerte de la palabra” (1984: 150). Se trata de un momento histórico en que la experiencia comienza a adquirir preeminencia sobre las autoridades escritas, y los conquistadores y viajeros deben hacer uso activo de todas las herramientas retóricas a su alcance para elaborar versiones de la historia que sean creíbles, legibles y a la vez expresivas de la novedad del mundo descubierto. Sostiene que es a partir de las posibilidades de expresión en la época que los autores pretenden resolver los problemas de veracidad. La construcción de la veracidad pasa en primer lugar por la construcción de un enunciador fiable, que es a la vez dependiente de las normas de la retórica. En esta

tesis entendemos que es en los paratextos donde estos valores se ponen en juego y donde se despliegan con mayor magnitud las herramientas retóricas.⁹

El Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas de Cristóbal de Acuña cuenta con un amplio aparato paratextual compuesto por una dedicatoria, tres licencias, un mapa y un memorial cuya composición y contenido adquieren un carácter polémico, tal como es entendido por Adorno. Por otro lado, la relación entre paratextos y el capital simbólico tal como la desarrolla Juan Carlos Conde (2012) para los textos del siglo XV a través de las propuestas de Genette, resulta particularmente iluminadora para pensar los paratextos coloniales inscritos en tramas polémicas y específicamente la construcción y validación de los autores. Conde invita a observar el valor de los paratextos en su dimensión transaccional, es decir en su valor de intercambio de un capital de conocimiento inscrito en la obra y en el autor. Los paratextos encauzan la recepción de los textos y buscan controlar la forma en que se los interpreta. Allí se ponen en juego las justificaciones de los actos de escritura y su valor dentro de un determinado contexto social. Las escrituras sobre el Nuevo Mundo, como hemos visto, son tanto novedosas como políticamente relevantes. Según Conde, los paratextos movilizan las estimaciones culturales del contenido de las obras, explicitando el valor que los autores quieren otorgarles en sus circuitos de lectura.

Por todo esto, sostenemos que el estudio de la relación entre un texto y su contexto implica tomar en cuenta los alcances de las producciones coloniales como intervenciones activas en marcos políticos definidos y problemáticos. Las propuestas relevadas

⁹ A partir del trabajo de Genette se ha desarrollado un importante aporte de la crítica textual para el estudio de los paratextos. El volumen de 2009 compilado por Arredondo, Civil y Moner, *Paratextos en la literatura española (siglos XV-XVIII)*, ofrece una serie de herramientas para comprender a cabalidad el funcionamiento de los paratextos y sus elementos compositivos en la literatura del periodo.

demuestran que es fundamental tomar en cuenta la configuración de las acciones, del espacio, de los sujetos y del enunciador, así como también las características compositivas de los textos.

5 Textos y contextos

Teniendo en cuenta las ideas expuestas, nuestro objetivo es aportar un nuevo enfoque a los estudios sobre la literatura colonial amazónica. Buscamos situar al *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas* en las tensiones alrededor del episodio histórico conocido como segundo descubrimiento del Amazonas en una perspectiva amplia, que tome en cuenta los contextos americanos y europeos. Sanjay Subrahmanyam (1999, 2005) ha propuesto el término “historias conectadas”, que Serge Gruzinski (2010) ha retomado en sus propuestas de “hibridación” y “circulación”. Estas ideas han resultado fructíferas en los estudios literarios, invitando a analizar fenómenos literarios y textos en sus características y repercusiones transcontinentales. Estos estudios se enfocan en analizar cómo elementos de la cultura como representaciones, narraciones históricas y relatos de viaje funcionan de maneras relacionadas en distintas partes del mundo simultánea o anacrónicamente. Se busca atravesar los encuadres nacionales y superar las limitaciones del “área cultural”, que fueron dominantes por influencia de los estudios culturales. El objetivo es iluminar los modos de interacción de estos elementos entre lo local y regional con lo imperial y global. Ambos autores sostienen que este tipo de acercamiento permite pensar a los artefactos culturales no de una manera atomizada, sino dentro del gran marco cultural de intercambios y circulaciones que implica la temprana Modernidad colonial.

Los elementos de análisis propuestos para el relato de viaje permiten aproximarse a las características compositivas, formales y temáticas de la obra. Al ponerlos en común con los de la polémica, que proveen las herramientas para relacionarla con los contextos socioculturales y políticos en los que se inscribe, abren un panorama de trabajo amplio, con miras a analizar críticamente una crónica sobre el río Amazonas y su cuenca producida en el siglo XVII a la luz de sus vínculos con las crónicas precedentes, los modelos genéricos vigentes en la época para su escritura, composición y puesta en circulación en España y América. Buscamos también comprender las características de las distintas configuraciones que toma el espacio amazónico en este texto, distinguiendo sus cambios y continuidades entre las primeras imágenes del siglo XVI y las elaboradas por Acuña. Finalmente, nos proponemos identificar las distintas representaciones que se generan de los viajeros, del espacio y sus pobladores, y de las posibilidades y potencialidades de la colonización de la Amazonia, considerando que no se trata de un documento ingenuo, sino que cada uno responde a intenciones individuales o grupales dentro de la sociedad colonial. Estas características se pueden estudiar a partir del contenido de la fuente, los paratextos, contextos e imágenes que crean del espacio las poblaciones amazónicas.

6 Contenido y estructura narrativa de *Nuevo descubrimiento del Gran Río de las Amazonas*

El *Nuevo descubrimiento* fue redactado durante 1640, el año de mayor tensión entre España y Portugal, pero fue publicado como libro en 1641 con la rebelión portuguesa exitosamente consumada. Está compuesto por varios textos. El primero es la “Dedicatoria

al Excelentísimo Señor Conde Duque de Olivares”¹⁰, donde el autor le dedica su descubrimiento al valido de Felipe IV. El segundo es un prólogo al lector; el tercer documento es la “Certificación del capitán mayor de este descubrimiento Pedro de Texeira”; el cuarto es la “Certificación del Reverendo Padre Comisario de las Mercedes”, en estos dos los portugueses al mando del viaje dan fe del cumplimiento por parte de Acuña de la orden que lleva de parte de la Real Audiencia; el último de la serie prologal es la “Cláusula de la provisión Real que dio la Audiencia de Quito en nombre de su Majestad, para este descubrimiento”, el documento legal previo al viaje donde se le ordena a Acuña documentar e informar especialmente datos geográficos al Real Consejo de las Indias.

A continuación, encontramos la “Relación”, el relato en sí del viaje por el Amazonas. Esta relación tiene una estructura bastante clara, y en palabras de Ana Pizarro, “una voluntad informativa y logística evidente –es la función que le dieron en Quito-, así como un recuento de lo que se ve en términos de riqueza” (2009: 52). Por este fin informativo el texto también es expositivo y claro, salvo contados casos donde la descripción o la exclamación se hacen por medio de una retórica más artificiosa. Estructuralmente tiene una primera parte que va desde el capítulo I al XVII, en la cual el jesuita nos presenta una revisión histórica de las navegaciones amazónicas. Incluye el viaje de Orellana, la fatídica empresa de Ursúa y Lope de Aguirre, los varios intentos frustrados de diversos marinos, el accidentado viaje de los franciscanos, la navegación aguas arriba por parte de Pedro de Teixeira y finalmente el viaje de los padres jesuitas, en el cual la figura principal es Cristóbal de Acuña. La segunda parte va desde el capítulo

¹⁰ En adelante me referiré a este documento como ‘Dedicatoria’.

XVIII hasta el XLIII; aquí el narrador se aboca por completo a la orden que tiene encomendada. Hace una descripción minuciosa de los aspectos geográficos e hidrográficos del Amazonas, de los productos que ofrece su cuenca, y de los usos y costumbres de los pobladores de las islas y márgenes del gran río.

La tercera parte inicia en el capítulo XLIV y termina en el LXXXIII, donde también termina la narración del viaje. En esta última parte se encarga del detalle geográfico, hidrográfico y etnográfico de los ríos afluentes del Amazonas, dado que la navegación solo sigue el curso del Amazonas y no se interna en estos otros ríos, Acuña no es testigo de vista de las cosas que escribe. Algunos de estos ríos desconocidos son descritos a partir de mitos y fantasías coloniales, otros a partir de datos precisos. Se entrecruza información sobre la diversidad de ríos y pueblos como los encabellados y tupinambá, con datos sobre poblaciones fantásticas como los gigantes y las amazonas, y espacios geográficos como el lago dorado. Los discursos de las posibilidades de acción y los peligros de la inacción sobre Amazonas y su población atraviesan todo el texto. La mayoría de la información se puede agrupar en alguno de estos dos dominios. Cabe notar que las partes donde suspende la descripción para rescatar algún episodio del viaje no pueden considerarse episodios anecdóticos o ingenuos, sino que han sido seleccionados para fortalecer algún efecto vinculado a los usos del texto a alguno de estas preocupaciones¹¹.

¹¹ Por ejemplo, como veremos más adelante, en capítulo XL parece distraerse de la descripción de los usos religiosos de los Amazónicos para contar el caso aislado de un indio que pide una cruz para adorarla como ídolo, pero enseguida pasa a relatar cómo los portugueses hacen uso de estas confusiones para engañar a los indios y luego hacerlos prisioneros. Es el capítulo de la Relación donde más levanta el volumen de denuncia anti-portuguesa. Lo que parece un episodio aislado pasa a ser una descripción de los peligros que representa la presencia portuguesa y la ausencia española para los fines del dominio y evangelización de la zona.

El último de los documentos que componen el *Nuevo Descubrimiento* es el llamado “Memorial presentado en el Real Consejo de Indias, sobre el dicho descubrimiento después de la rebelión de Portugal”¹². No nos ocuparemos específicamente de su contenido, pero vale mencionar que en éste las preocupaciones de Acuña por las posibilidades y peligros toman casi un tono de súplica. Reclama al Felipe IV atención sobre el Amazonas llegando hacer un listado de los principales nueve beneficios que puede traer a la Corona española. Aquí vuelve a hacer algo que hace en los paratextos previos, que es ofrecerse insistentemente él mismo y a la orden jesuita para este servicio.

Observemos ahora algunas fechas relevantes para nuestra hipótesis. Si bien el *Nuevo descubrimiento* se publica en el año de 1641, la “Relación” debe haber sido escrita durante 1640 a partir de las anotaciones hechas durante el viaje. En la primera página de esta edición deja en claro que es un viaje de 1639. Sin embargo los documentos que componen el libro tienen diversas fechas. La certificación de Teixeira es del 3 de marzo de 1640, la de fray de la Rúa es del 19 de marzo de 1640. Ambas certificaciones son dadas por portugueses, que son las autoridades del viaje. En la flota con la que Teixeira vuelve al Gran Pará no hay más que tres españoles. En el momento de viaje el portugués todavía no es visto como un enemigo. Ni la “Dedicatoria” ni el “Memorial” están fechados, pero hay datos que nos permiten conjeturar fácilmente la fecha aproximada de su escritura. Ambas son posteriores a la rebelión de Portugal y están incluidas en la primera edición del libro. Han sido escritas entonces en los primeros meses de 1641, una vez redactada la “Relación”, pues lo que hacen es acompañar y modificar en parte el contenido de ésta,

¹² En adelante me referiré a este documento como ‘Memorial’.

actualizándolo para los intereses y preocupaciones que emergen tras la rebelión de Portugal. En este sentido el extenso título del “Memorial” dirigido al Felipe IV es explícito, y lo mismo sucede con la “Dedicatoria”, que se dirige al Conde-duque de Olivares, quien fue un personaje fundamental en los avatares de la política internacional hispánica de estos años.

7 Estructura de la tesis

El capítulo primero, “Escrituras y representaciones del Amazonas en los siglos XVI y XVII”, se divide en dos partes; la primera, titulada “Imágenes del Amazonas previas al Segundo Descubrimiento” analiza la relación entre los Andes y la Amazonía precede ampliamente la llegada de los europeos a América y la conquista del Perú abre una nueva etapa de esta interacción. Las narraciones de los nativos andinos sobre el selvático territorio al este movieron a los conquistadores a poner en marcha proyectos en busca de tierras de canela y lagunas de oro. En este apartado presentamos las primeras expediciones europeas en el Amazonas, dirigidas por Orellana y Ursúa. A través de textos y relatos, se hacen conocidos de uno y otro lado del Atlántico el descubrimiento del gran río y los resultados desafortunados de las expediciones. Los eventos del descubrimiento del Amazonas se recopilan y reescriben de manera sucinta en algunas de las obras históricas más leídas del periodo, un relato de viaje de la primera expedición, *Relación del descubrimiento del famoso rio Grande* de Gaspar de Carvajal y una obra de historia de la conquista, *Historia General de las Indias* de Francisco de Gómara. Analizamos la imagen general del espacio y la población amazónica en las páginas que cada uno de estos autores les dedica. Destacamos el sino desafortunado de los viajes y la caracterización de

la Amazonía como espacio de fracasos. Estos aspectos configuran la imagen del río-infierno.

En la segunda parte de este primer capítulo, titulada “Las escrituras del Segundo descubrimiento del Amazonas”, presentamos cómo el *Nuevo Descubrimiento* de Cristóbal de Acuña se opone a estas caracterizaciones presentando una imagen distinta del gran río y su población. Además, observamos no se trata de un texto aislado sino que, al contrario, forma parte de una serie de textos que tratan el episodio del Segundo descubrimiento del Amazonas. Presentamos aquí los cinco textos que integran la serie con el objetivo de evaluar el alcance que las representaciones de los viajes y del espacio adquieren en este evento histórico. Por ende, observamos el funcionamiento de escritura en este espacio fronterizo del siglo XVII, a la vez que destacamos cómo la escritura se vuelve fundamental en la organización de la polémica que envuelve el episodio.

Una vez que nos hemos acercado al marco general de la historia amazónica en que se inscribe la obra estudiada, en el segundo capítulo analizamos las características del *Nuevo descubrimiento* en tanto relato de viaje. Nos detenemos en los mecanismos narrativos aprovechados por Acuña para la descripción de su desplazamiento, el espacio y los sujetos con los cuales entra en relación. Sostenemos que se trata de una re-caracterización del espacio y sus sujetos con respecto a la imagen que se hace visible de los textos del siglo XVI. Dicha re-caracterización emerge a través de tópicos positivos, como la abundancia y el buen salvaje, que funcionan en la proyección del Amazonas como río-paraiso. En primer lugar, estudiamos cómo Acuña construye en su relato la identidad del viaje. Identificamos los rasgos que destacan a su viaje en contraposición con los anteriores y los mecanismos a través de los cuales lo posiciona como una

superación de las experiencias precedentes. En segundo lugar, nos preguntamos por la caracterización del espacio que ofrece el *Nuevo descubrimiento*. Los ríos y los bienes de la naturaleza entran en relación con los mecanismos retóricos de expresión de la grandeza y de la maravilla, que son fundamentales para la construcción de la abundancia y la riqueza que enmarcan el río-paraíso. En tercer lugar nos detenemos en los sujetos que Acuña encuentra en su viaje: amazónicos, europeos y mitológicos. Analizamos las caracterizaciones de cada uno tomando en cuenta su funcionalidad para conformar la identidad del viajero, a través de vínculos y oposiciones, como también para funcionar en la dimensión estratégica del relato.

En el tercer capítulo, titulado “Polémicas en los paratextos del *Nuevo descubrimiento del Gran Río de las Amazonas*”, nos concentramos en los paratextos que acompañan a la obra. Sostenemos que a través de ellos se organiza la trama de polémicas en la que se inscriben Acuña, su orden y su versión de los hechos. Para comprender esto nos remitimos brevemente a los sucesos de la rebelión de Portugal de 1649 y a las problemáticas militares fronterizas del Nuevo Mundo agravadas en el transcurso de esta década. Guía este capítulo un acercamiento retórico a los paratextos, pensados en relación con su valor en el marco de un intercambio de capital simbólico. Aquí analizamos, en primer lugar, la dedicatoria al Conde-duque de Olivares, escrita con posterioridad a la redacción del relato de viaje y a la rebelión de Portugal. Proponemos que se trata de una actualización del contenido del relato, que busca orientar en el nuevo contexto político la interpretación del texto. En segundo lugar, nos detenemos en las certificaciones, escritas por otras personas que acompañan a la obra, en las que observamos las modalidades de validación de la experiencia de viaje, y su rol en la configuración de la autoridad del narrador y de la veracidad del texto. Por último, nos detenemos en el Memorial, donde

Acuña hace explícito su criterio ante los eventos políticos recientes y ofrece una serie de consejos a su destinatario fundamentados en su experiencia andina y amazónica. Pensamos en este último paratexto como el ejemplo más explícito de la forma activa de intervención ante una problemática, que destaca el valor político del texto.

Por último, en las conclusiones consideramos cómo las representaciones de espacio amazónico y sus habitantes están profundamente imbricadas con la polémica. Analizamos la transformación de la configuración del espacio como un río infierno a un río paraíso, entendida como un proceso que excede los límites de una simple caracterización ya que contribuye a una significación más amplia: Acuña presenta su viaje como una superación de los viajes anteriores. Esta lectura historiográfica de las expediciones previas le permite postular su viaje como el verdadero “descubrimiento”. A partir de este gesto de validación del sujeto como autoridad y de la empresa como viaje estratégicamente valioso, abordamos de qué manera la representación de los indígenas y del espacio, en consonancia con el tópico de la abundancia y de la riqueza, funcionan en la dimensión de intervenciones polémicas en las que participa. También lo ponemos en relación con la caracterización de los enemigos y de los peligros que encarnan el río y su cuenca en tanto frontera abierta.

1. Capítulo primero. Escrituras y representaciones del Amazonas en los siglos XVI y XVII

1.1. Presentación histórica

El paso de los Andes a la Amazonia conforma uno de los más extremos cambios geográficos del continente.¹³ Hay un pronunciado descenso desde los casi 3000 metros de altura andinos al bosque húmedo tropical a nivel del mar. Esta zona intermedia que se ha denominado montaña se extiende desde nacimiento del Caquetá (Colombia) hasta el Mamoré (Bolivia), es un terreno escarpado y encañonado sobre el cual se posa un densísimo bosque nublado. Esta particularidad geográfica conforma una barrera entre la cordillera y los grandes valles al este. El conjunto formado por la región boscosa de montaña y los valles toma el nombre del más grande de su millar de ríos, el Amazonas, que además es el más caudaloso del mundo. Los ríos y el bosque integran un ecosistema de enorme biodiversidad de más de seis millones de kilómetros cuadrados compartido por ocho países.¹⁴

El hombre amazónico se ha caracterizado por la etnología como parte de las culturas de floresta tropical surgidas alrededor del año 2000 AC. Al momento de la llegada de los europeos, esta población se encontraba dividida en 4 grandes grupos

¹³ En todo este capítulo los datos históricos y geográficos siguen las propuestas de Mary-Elizabeth Reeve (2003), Marie Renard-Casevitz, Thierry Saignes y Anne Taylor (1988) y José Rumazo (1946)

¹⁴ La región amazónica tiene una larga historia humana y natural de cuya interacción surge un modo de producción basado en la explotación itinerante de especies botánicas y zoológicas. Las antiguas poblaciones amazónicas circulaban por vía fluvial por distintos espacios acumulando sedimentos útiles para la agricultura de inundación. El bosque tropical lluvioso cubría en el siglo XVI más de cuatro millones de hectáreas que componían la zona más lluviosa del mundo atravesada por un complejo sistema de evaporación y transpiración de la masa vegetal que satura el espacio de humedad e impide el descenso de la temperatura. Por estas razones, la flora crece un 50% más que el promedio global y la fauna son 20 veces más densa en especies (Cuesta, 1993).

diferenciados por el espacio ocupado y sus lenguas: arawak, tupi-guaraní, ge-caribe y ecuatorial. En la Amazonia del siglo XVII destacaba una gran densidad poblacional que contaba con complejos sistemas políticos de señoríos mayores y menores, así como un diverso sistema de creencias religiosas, que permitía a los sacerdotes ocupar roles principales en la comunidad.

La irrupción europea no es la primera relación conflictiva de estas culturas selváticas y ribereñas con sus vecinos andinos. La historia de las relaciones entre Andes y Amazonia cuyo escenario principal es la zona intermedia, el piedemonte, se puede dividir en cinco etapas: preincaica, incaica, de la conquista, de las misiones y moderna. Para la primera actualmente hay grandes avances arqueológicos, pues ha pasado de ser una orientación marginal a convertirse en uno de los grandes focos de atención científica a nivel global. Esto se da tras los trabajos de Meggers y Lathrap quienes sientan las bases para un estudio de las continuidades entre los Andes y la Amazonia a través de interacciones bilaterales comerciales, étnicas y culturales. De nuevo, el rol más relevante en las relaciones entre las poblaciones andinas y amazónicas lo tienen las poblaciones de la montaña, espacio que funcionó durante siglos como intermediario (Taylor, 2000). La segunda comienza con la expansión del Tahuantinsuyo. El Inca llega a conquistar el piedemonte del Marañón y del Huallaga, pero no puede aplicar su política de expansión de manera efectiva con las sociedades de montaña. Con las del norte establecieron vínculos laxos y permisivos, incluso de convivencia, en el marco de un vasallaje nominal; con los del sur, en cambio, las relaciones fueron hostiles y, en lugar de aplicar el sistema de mitimaes y migración, el Inca no avanzó más allá de los puestos de frontera amazónicos, con los que nada más se comerció esporádicamente. Estas características perduraron hasta la caída del Tahuantinsuyo en manos españolas. Los documentos

referentes a esta etapa son escasos, pero se pueden encontrar en las historias del Nuevo Mundo, donde se recogen testimonios andinos de las relaciones con el Este.

Durante gran parte del siglo XVI se repitió lo visto en la etapa previa, ahora con los españoles ocupando el espacio andino de los Incas. Los recién llegados intentaron infructuosamente ingresar en la montaña movidos siempre por el oro –el discursivo, el de los adornos vistos, el de las pocas minas auríferas encontradas-. La defensa de las poblaciones de la montaña del Sur fue exitosa por el amplio rango de maniobra, que pasaba por el puesto de intercambio fronterizo, la guerra de pillaje, la sumisión fingida, etcétera. El Norte en cambio, un veloz asentamiento de encomiendas, sucumbió tras pocas décadas por la inexistencia de bienes de gran valor y la emergencia de grandes minas en el Norte y Sur de los Andes, que desmotivaron la inversión de los encomenderos y determinaron la completa ausencia de agentes de la Corona. En los pocos emprendimientos europeos sobrevivientes, la opresión a los nativos originó, primero, una veloz caída de la población, y luego, grandes revueltas -Quijos en 1579 y Jíbaros en 1590- que destruyeron estos precarios asentamientos españoles (Phelan, 2005). Estos fallidos intentos de anexión por parte de las sociedades andinas generan una separación espacial que exacerba la polarización étnica y cultural. Este fenómeno de consolidación de la frontera tiene su principal efecto a nivel cultural con la emergencia de una identidad antitética entre los andes y la amazonia, donde las ideas vinculadas a lo “salvaje” se trasladan a la segunda.

Las expediciones por el río Amazonas de Orellana y Ursúa son las más importantes intervenciones europeas en la Amazonia de este periodo y son también parte de este fenómeno cultural. La primera comienza como la gran empresa del menor de los Pizarro, que sin embargo es traicionado y abandonado en la selva por Orellana, quien

navega el río por su cuenta y pasa a España a pedir para él su conquista. A la traición la complementa el sino del naufragio, pues cuando, armado y equipado de naves intenta Orellana dicha conquista fracasa estrepitosamente. Los dos tópicos se repiten en la expedición de Ursúa, en la cual emerge la figura maléfica de Lope de Aguirre, quien traiciona al capitán y toma el poder de la expedición. Tras los conocidos episodios de delirio y crueldad, termina también en naufragio. Luego volveremos sobre estos dos episodios.

La cuarta etapa de este trazado cronológico es la de las misiones. Por voluntad de las órdenes franciscana y jesuita, se establecen misiones de montaña en el alto Amazonas, zonas que sólo nominalmente eran parte de los dominios de la Corona, pero que estaban fuera de su alcance verdadero. El poder virreinal delega a las órdenes mendicantes por medio de concesiones el deber de afirmar la presencia de la Corona en este territorio. Dos factores más impulsan esta penetración fronteriza: en primer lugar, el renovado interés de encomenderos acaudalados y poderosos como don Diego Vaca de la Vega y don Francisco de Borja y Aragón en las fundaciones de montaña. Si bien no fueron pocos los problemas que tuvieron estos asentamientos, la voluntad de los encomenderos y la llegada de las órdenes mendicantes en su ayuda los sostuvieron y consolidaron. El otro factor venía desde el Oeste, la incursión portuguesa vía fluvial en tierras amazónicas causó un enorme desequilibrio entre sus poblaciones nativas. Los portugueses buscaban esclavos, y lo hacían de dos maneras; por medio de asaltos a poblaciones rivereñas, o por medio de alianzas con grupos locales mayores con los cuales comerciaban esclavos por herramientas y armas.

La voracidad de los esclavistas portugueses genera migraciones forzadas y enfrentamientos inéditos entre etnias amazónicas (Reeve, 1993). La violencia abre el paso

al ingreso de las misiones y fortalece su establecimiento, pues, ante la presión de los esclavistas, los nativos amazónicos recurren como último recurso a refugiarse en las misiones o a aceptar entre ellos a misioneros que sirvan como mediadores entre ellos y los europeos. Franciscanos y jesuitas intentaron ubicarse en la zona del Napo, pero la mayor estabilidad interna y disciplina misionera de los jesuitas desplazó a los franciscanos a los márgenes norte –Putumayo y Caquetá- y sur –Beni- de la montaña, dejando para la Compañía de Jesús las misiones más grandes e importantes, especialmente la de Mainas. La misión de Mainas comprende al río Amazonas. Este periodo se caracteriza por la competencia entre órdenes mendicantes que se evidencia en los documentos de la época y por ser la primera vez que de manera ordenada, planificada y efectiva, se logra penetrar desde los Andes la montaña y la selva. Este periodo culmina con la expulsión de los jesuitas en 1767, tras cuya salida caen también las misiones. El *Nuevo descubrimiento* es parte de los documentos de esta época.

La quinta etapa coincide con un cambio en la concepción del espacio moderno.¹⁵ El espacio amazónico deja de ser una frontera inexpugnable de ríos torrentosos y salvajes caníbales para ser algo sujetable, incluso utilizable y explotable. Son testimonio de este cambio de mentalidad los viajes científicos de La Condamine y Humboldt, que aplican por primera vez paradigmas globalizados de catalogación científica para entender la diversidad amazónica. Y también, aunque menos recordado, el viaje de Francisco de Requena, en el cual el espacio amazónico es repensado bajo los preceptos de la estrategia militar moderna para hacer uso de las características geográficas con el fin de establecer

¹⁵ El vínculo entre los viajes, sus relatos y el pensamiento de la alta modernidad lo ha estudiado Mary-Louis Pratt en su famosa obra *Ojos Imperiales* (1997) ve como uno de los puntos de inflexión en este cambio de paradigma en las formas de comprender al espacio la publicación del *Systema Naturae* de 1735 de Carl Linneo.

una defensa fronteriza que proteja los dominios ibéricos de los portugueses.¹⁶ Si bien el comienzo de la percepción del espacio y la naturaleza amazónica como aptos para el uso comenzó con los jesuitas, es ya sin ellos que se logra sujetar la Amazonia occidental a los Andes, explotar desde la cordillera sus recursos y usufructuar con lo que antes era impedimento. Por estos motivos, en estas dos etapas se da la relativa estabilización del dominio andino sobre la Amazonia, con el cual la amazonia pasa a formar parte del devenir histórico de los estados latinoamericanos modernos entonces en plena emergencia. En esta tesis nos centraremos en la cuarta etapa tomando como punto de partida algunos elementos de la tercera que se modifican y se ponen en disputa.

1.2 Imágenes del Amazonas previas al Segundo Descubrimiento

Como hemos mencionado, a partir de 1538 y durante todo el siglo XVI tuvo lugar la primera etapa de expansión europea desde los Andes hacia la Amazonia. El objetivo principal de los exploradores españoles era encontrar oro o canela, de la que habían tenido noticia por relatos de indígenas. En la zona ecuatorial las entradas al piedemonte inician con pie derecho. Se establecen repartimientos y capitanías, se crean gobiernos y la iglesia comienza a tener presencia en la región. Este feliz comienzo tiene un abrupto fin con el abandono de las encomiendas improductivas y las insurrecciones de los quijos (1579) y de los jíbaros (1590). La temprana ocupación se desmantela rápidamente, los caminos caen en desuso y el piedemonte se convierte en una frontera hostil e infranqueable para los europeos de los Andes. Las poblaciones amazónicas renuevan y perfeccionan sus mecanismos de resistencia abriendo de nuevo la brecha entre estas dos geografías. Dos

¹⁶ Menciono especialmente a Requena porque algunos de sus documentos citan al *Nuevo descubrimiento*.

navegaciones a través del gran río marcan este periodo. Como hemos mencionado, llevados igualmente por la búsqueda de tierras de abundancia, las expediciones de Orellana y Ursúa pasan a la historia marcadas por la traición y el fracaso, dejando la imagen de la Amazonia como un espacio de naturaleza y sujetos hostiles e imposibles de someter. Se trata de viajes que inician con una planificación que enseguida se abandona por la transgresión, la infamia y el fracaso.

En 1542 Gonzalo Pizarro organiza una expedición masiva siguiendo una ruta de intercambio prehispánica en busca del país de la canela. El grupo se divide antes de llegar al Amazonas y Francisco de Orellana con un grupo de 50 hombres descienden aguas abajo hasta llegar al Amazonas y de allí al Atlántico, desde donde pasan a España dando por suyo el descubrimiento. Pizarro y sus hombres regresan a pie montaña arriba a Quito, aunque la mayoría de ellos muere en el camino por lesiones, accidentes y falta de alimento. Pocos años después, en 1559 el virrey Cañete nombra a Pedro de Ursúa para la conquista de Omagua y el Dorado, la expedición fracasa entre la enfermedad, la confusión y los ataques de los nativos. Una rebelión da muerte a Ursúa y allí emerge la figura del traidor de Lope de Aguirre, que en su delirio llega a proclamarse rey. La expedición llega a Trinidad, donde Aguirre es ahorcado. Este periodo corresponde a una fase temprana de la geopolítica ¹⁷ colonial andina, donde priman las tensiones entre bandos de conquistadores, entre caudillos, burócratas y militares.

1.2.1 Mitos, relatos y expediciones

¹⁷ En toda esta tesis con el término 'geopolítica' me refiero a la relación entre un espacio geográfico y su población para las iniciativas políticas de una entidad o autoridad. Utilizo este criterio de análisis para pensar en los textos coloniales a partir de *The darker side of the Renaissance: Literacy, territoriality, and colonization* de Walter Mignolo (1995).

Indica Leopoldo Zea en *Ideas y presagios del descubrimiento de América* (1991) que en América se proyectaron los viejos ideales míticos de Europa. En un espacio que entienden virgen y sin historia ven lo que hubieran deseado encontrar en el Viejo Mundo. Es entonces un espacio para rehacer las viejas expectativas. Las fantasías nostálgicas de antiguos, medievales, europeos, orientales, paganos y cristianos sedimentadas en el imaginario colectivo vuelven con un vigor renovado. En el Nuevo Mundo vuelve a tener sentido la búsqueda de tierras de promisión. Sostiene Fernando Ainsa en *De la Edad de Oro a El Dorado* (1992) que los mitos y utopías se difunden desde las primeras imágenes del viaje colombino. La geografía de este nuevo espacio se conceptualiza a partir de elementos de diversas tradiciones presentes en el imaginario geopolítico de la época. Estas tradiciones entran en contacto y se relacionan profundamente con las preocupaciones prácticas urgentes por organizar y administrar este espacio. El ejemplo más claro es Colón preocupado por las problemáticas de la geopolítica medieval, como el Gran Kan y el Preste Juan, y a la vez interesado por la mejor forma de administrar las tierras y las personas antillanas a través de formas de explotación del suelo y la mano de obra. Este interés doble da evolucionando y diversificándose a través de los avances en la ocupación del enorme territorio americano. Lo práctico y lo mítico comparten espacio en la organización ideada por los diversos agentes coloniales de un espacio y sujetos reales e imaginarios con el objetivo de sacar el máximo provecho de ellos. Las proyecciones sobre el Nuevo Mundo orbitan entre estos dominios aparentemente contradictorios, en particular sobre el rol del oro. En este esquema indica Ainsa:

“Las utopías geográficas que presienten un Nuevo Mundo, desde la Antigüedad clásica y la Edad Media, hasta la exploración y conquista de los territorios americanos por parte de España, alimentan una doble visión del mito del oro. Por un lado, los países legendarios donde se objetiva la riqueza y el poder que general el codiciado metal – El Dorado, el Paititi, la Ciudad de los Césares- fundan la dirección

de una aventura hacia lo desconocido y una geografía de lo imaginario marcada por el ubicuo signo del oro mítico. Pero, simultáneamente, América permite el feliz reencuentro en su territorio de la Edad de Oro perdida en el Viejo Mundo. Los primeros pasos del hombre occidental en la aventura americana oscilan en forma contradictoria entre estos dos extremos, en los que el oro es al mismo tiempo <<botín y prodigio” (1992: 81).

En relación con esto, podemos postular que si, por un lado los mitos de El Dorado y la Tierra de la Canela mueven las primeras expediciones, en el periodo siguiente, que enfocaremos en esta tesis, los relatos de los misioneros muestran un espacio amazónico en eterna primavera, de tierra que produce sin trabajo y naturaleza exuberante que lo da todo, rememorando los mitos de la Edad de Oro, que, contraria a la canela y al oro, sugieren una riqueza sin trabajo. El metal y la especería, en cambio, implican la explotación y la manufactura para obtener un bien.

La Amazonía nunca separa del todo estos dos mitos contradictorios que se concilian en distintos momentos. El Dorado como reino o lago de oro recuerda al Ofir del rey Salomón, al Cipango de Marco Polo o al Perú de los relatos de los primeros conquistadores. Mitos bíblicos, medievales y coloniales se ponen en contacto, se rastrean en la geografía americana y también se debaten entre agentes coloniales para su mejor administración. En palabras de Ainsa: “el oro botín y el oro prodigio son en efecto el motor de las empresas más descabelladas, gracias a las cuales se acelera el proceso de descubrimiento y conquista de los territorios más aislados de América” (1991: 121). Por su parte, y en este mismo sentido, Juan Gil en *Mitos y utopías del descubrimiento 3. El Dorado* (1989) entiende que es el entusiasmo por la canela lo que hace que Gonzalo Pizarro tenga que organizar una expedición con otros quinientos hombres ansiosos de encontrar dichos tesoros y creyentes de los relatos que los describían. En Omagua, aunque no encuentran canela, encuentran otro relato, el de un cacique que les informa que hay grandes ciudades río abajo por el Coca. Allí acude la descomunal tropa en busca de

nuevos Cuzcos, pero no encuentran ni siquiera comida. Aunque la expedición se divide, los mitos no cesan, y del encuentro de la compañía de Orellana con un grupo de mujeres guerreras surge la figura de la amazona, que un indígena informante intenta explicar y describir. Los europeos interpretan según su imaginario mítico y el mito colonial clave del gran río toma forma. Resume Gil:

“Pudieron hacerse los españoles con más información sobre tales mujeres: habitaban a siete jornadas de la orilla y vivían separadas de los hombres, con los cuales se juntaban únicamente para la procreación de los hijos. Después del parto, mataban a los varones y criaban con gran regalo a las hembras. Una gran señora que se llama Coñori reinaba entre ellas, que residían en más de 70 ciudades labradas en piedra; en la capital había cinco grandes adoratorios dedicados al sol, llamados caranain. Iban vestidas de ropa de lana muy fina, con el cabello largo hasta el suelo, y ceñían sus cabezas con Coronas de oro; y tanta era la riqueza de oro y de plata que el servicio de las nobles no era de otro metal; por lo demás, en su tierra había dos lagunas de agua salada”. (Gil, 1989: 200).

Vemos de este modo el enorme dinamismo de mitos, proyectos y expectativas que conduce las primeras expediciones amazónicas. La canela empuja a Pizarro en su afán por tomar el recurso valioso, el resultado no es ni el control del espacio ni el encuentro del bien, sino nuevos rumbos y nuevos mitos en la misma geografía, que se reproducen, se modifican y de nuevo cambian en un espiral constante.

1.2.2 Las primeras expediciones en los textos

Las condiciones naturales y el resultado de las expediciones generan una imagen del espacio selvático que orbita entre las características negativas y los tesoros no hallados, pero supuestamente infinitos. Llamaremos río-infierno a esta imagen de la Amazonia propia del siglo XVI. Relatos de viaje y libros de historia recogen las experiencias de los viajes de Orellana y Ursúa configurando, a través de la descripción y del recuento de las expediciones el río-infierno.

Aunque esta tesis no se enfoca en los relatos del siglo XVI, una aproximación a sus caracteres generales aporta fundamentos sólidos a las hipótesis postuladas para el análisis del *Nuevo descubrimiento*. Por esta razón, el presente apartado revisa brevemente dos textos que desde distintas perspectivas narran el viaje de Orellana, evento insigne de la visión andina y europea de la Amazonia en el primer siglo de dominio colonial. No buscamos plantear una lectura de los textos citados, sino identificar algunos de sus elementos generales más evidentes que nos ayudan a tener una mejor perspectiva de qué y cómo se configura el río-infierno.

Para analizar cómo se delinearán estas características, recurrimos a dos textos que tratan sobre el gran río y el viaje de Orellana. El primero, obra fundamental de los relatos de viaje amazónicos, la *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande* de Fray Gaspar de Carvajal escrita en 1542 (1955). Es el relato de un testigo presencial de los hechos, que narra el viaje desde el momento en que los hombres de Orellana se separan del grupo de Pizarro, hasta su llegada al Atlántico. Del otro lado, tomamos el pasaje de un texto histórico, escrito por un historiador profesional en Europa a partir de la lectura de fuentes, el capítulo LXXXVI “Rio de Orellana” de la *Historia general de las Indias* de López de Gómara escrita en 1552 (1978). En este capítulo describe el gran río haciendo referencia a la expedición de Orellana y a sus desventuras. Gómara duda de la veracidad del relato de Carvajal y especialmente de la existencia de las Amazonas.

1.2.2.1 El relato de Gaspar de Carvajal

El relato de viaje de Gaspar de Carvajal narra eventos de la primera expedición amazónica entre 1541 y 1542. La obra fue escrita inmediatamente después de los sucesos y está centrada en las acciones de Francisco de Orellana. Orellana ha servido desde muy joven

en América, se ha formado militarmente en las guerras contra los indios y, aunque en ellas perdió un ojo, logró la pacificación de la costa, la fundación de la ciudad de Guayaquil y finalmente el descubrimiento europeo del mayor río del mundo. A esta última aventura acude cuando se había asentado en Guayaquil como encomendero. Apenas supo que se organizaba una expedición al mítico País de la Canela, se puso a las órdenes su familiar Gonzalo Pizarro. Sin embargo, Pizarro parte sin Orellana, quien invierte su fortuna personal en organizar una limitada compañía de hombres para dar alcance a Gonzalo Pizarro. Lo encuentra en Zumaco, ya con su grupo al borde del colapso. Al encontrarse, para evitar enfrentamientos, Pizarro lo nombra su lugarteniente. Pronto la ausencia total de árboles de canela se vuelve evidente, pero la esperanza de llegar a una nueva ciudad de riquezas como las del Perú los mueve hacia el Este por el Quijos, el Coca y el Napo. Sin rumbo, en medio de un laberinto de ríos y comenzando a sufrir las inclemencias del espacio, Pizarro le ordena a Orellana adelantarse en los navíos en busca de algún poblado. Orellana acude pero nunca regresa, se aventura río abajo con medio centenar de hombres hasta dar con el Atlántico a través del gran río. Este viaje es relatado por Carvajal en su *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande*.

El hambre y el enfrentamiento son la constante de todo el relato y el móvil del desplazamiento en la narración de Carvajal. La expedición se mueve desesperadamente en busca de comida, que resulta casi imposible de encontrar. Son recurrentes episodios de este tipo: "El segundo día que salimos y nos apartamos de nuestros compañeros nos hubiéramos de perder en medio del río, porque el barco dió en un palo y sumióle una tabla, de manera que a no estar cerca de tierra acabáramos allí nuestra jornada" (Carvajal, 1955: 45). El camino y el alimento no son ciertos; las escenas de hambre y desorientación se repiten: "Caminamos tres días sin poblado ninguno. Viendo que nos habíamos alejado

de donde nuestros compañeros habían quedado y se nos había acabado lo poco que de comer traíamos para nuestro camino tan incierto como hacíamos..." (Carvajal, 1955: 46).

El espacio es sumamente difícil de transitar y la ruta de regreso es imposible e impensable. La naturaleza los empuja, más fuerte que ellos, a seguir hacia abajo. Son víctimas de la agencia y del poder del río: "Aunque quisiésemos volver agua arriba no era posible por la gran corriente, pues tentar de ir por tierra era imposible" (Carvajal, 1955: 46). El espacio se vuelve contra ellos y amenaza con matarlos. La carencia que mueve a la acción tiene resultados inversos a los esperados, de la acción por sobrevivir el resultado es la enfermedad, de la acción racional por buscar comida el resultado es la locura:

"Vinimos a tan gran necesidad que no comíamos sino cueros, cintas y zuelas de zapatos cocidos con algunas yerbas, de manera que era tanta nuestra flaqueza que sobre los pies no nos podíamos tener, que unos a gatas y otros con bordones se metieron en las montañas a buscar algunas yerbas no conocidas, los cuales estuvieron a punto de muerte, porque estaban como locos y no tenían seso" (Carvajal, 1955: 47)

Así como las escenas desafortunadas son una constante, también se repiten las escenas de bélicas entre Orellana y sus hombres contra los indígenas amazónicos. Los enfrentamientos terminan casi siempre con éxito para los españoles, que demuestran su superioridad física, táctica y estratégica, pero también determinan el desplazamiento. Un enfrentamiento indica la cercanía de un poblado y por ende de alimentos que saquear, es por eso que los hombres de Pizarro buscan las poblaciones como parte de su cadena de acciones de supervivencia, pero la situación empeora constantemente sin tregua.

En una de estas escenas aparecen las temibles mujeres guerreras que acabarán por dar nombre al gran río:

"Han de saber que ellos son sujetos y tributarios a las amazonas y, sabida nuestra venida, vanles a pedir socorro y vinieron hasta diez o doce, que éstas vimos nosotros, que andaban peleando delante de todos los indios, como por capitanes, y peleaban ellas tan animosamente que los indios no osaban volver las espaldas, y al que las volvía, delante de nosotros le mataban a palos, y ésta es la causa por donde los indios se defendían tanto" (Carvajal, 1955: 97)

Las amazonas son presentadas como señoras de otras poblaciones que les rinden tributos y acuden a ellas en busca de defensa. Son soberanas bélicas y son descritas como capitanas. Estas mujeres destacan por invertir los rasgos comunes de la feminidad de la época. Su ferocidad se exagera en la descripción de su forma de combatir y de dirigir el combate, matando ellas mismas a los hombres de su bando que no se entregan por completo en la batalla.

La imagen general del relato de Carvajal que hemos repasado brevemente es la de un espacio sumamente hostil, donde el desconocimiento del territorio es patente y tiene efectos trágicos. A esto se suma la carencia de frutos y de animales para la caza. El hambre es una constante que persigue a la compañía de Pizarro. Alimentarse es una transgresión a la regla del hambre que tiene resultados nefastos como el envenenamiento y la locura. La naturaleza siempre es más fuerte e impone su voluntad sobre los viajeros. En cuanto a los sujetos amazónicos, aparecen como seres que reaccionan siempre con violencia, que reciben a los viajeros con violencia y que se relacionan con ellos a través de los enfrentamientos. Estos enfrentamientos hilan el desplazamiento forzado, pues el saqueo es el único sustento al que los expedicionarios pueden acceder. Desconocimiento, hambre y guerra son los términos clave en la configuración de la imagen del río-infierno.

1.2.2.2 La Amazonia en la Historia general de las Indias de López de Gómara

Francisco López de Gómara provee una breve reseña del viaje de Orellana en su *Historia General de las Indias* de 1552. Se trata de un historiador de corte, que no viaja a América sino que compila la información a la que accede por documentos y relatos de primera mano en un libro escrito con la técnica historiográfica más refinada del momento (Jiménez, 2001). Busca ser breve, conciso, claro y no dejarse llevar por la exageración, la mentira, ni la fantasía (López de Gómara, 1978: 130). En el apartado que le dedica a los ríos de la región habla sobre el “Río de Orellana”, su denominación no es ingenua, pues rechaza por completo la idea de las amazonas:

"El río de Orellana, si es como dicen, es el mayor río de las Indias y de todo el mundo, aunque metamos entre ellos al Nilo. Unos lo llaman mar Dulce, y le ponen de boca cincuenta y más leguas; otros afirman ser el mismo que el Marañón, diciendo que nace en Quito, cerca de Mullubamba, y que entra en la mar pocas más de trescientas leguas de Cubagua. Pero aún no está del todo averiguado..." (1978: 130)

Ofrece una síntesis de sus características y un breve resumen de su descubrimiento. Deja patente que no se trata de un río explorado, ni poblado, por lo cual todo lo que se dice son suposiciones: "Bien puede ser que crezca en sus tiempos como el Nilo y como el río de la Plata; pero como aun no está poblado, no está sabido" (López de Gómara, 1978: 130). El gran río no es entonces un espacio sobre el que se tenga certezas, y a esta falta de certezas se suma la carencia de documentos fiables. Los términos “puede ser”, “no está del todo averiguado”, “no está sabido” marcan el tono de esta descripción. Un espacio desconocido no puede entenderse como una conquista o como un descubrimiento, solamente se tiene certeza de su existencia pero no se poseen ni datos ni control alguno. López de Gómara ofrece una síntesis de la aventura de Orellana.

"Iba Orellana con Gonzalo Pizarro a la conquista que llamaron de la Canela. De la cual adelante diremos; fue por bastimentos a una isla de este mismo río en un bergantín y algunas canoas, con cincuenta españoles, y como se vio lejos de su

capitán, fuese por el río abajo con la ropa, oro y esmeraldas que le confiaron; aunque decía él acá que, constreñido de la gran corriente y caída de agua, no pudo tornar arriba" (1978: 131).

Orellana se ve como un traidor a Pizarro, que abusa de la confianza de su capitán y lo abandona en la selva llevándose todos sus bienes valiosos. Aunque haya una justificación, Gómara no cree en ello ni en la relación de su viaje:

"Así que bajó por él, y quebraronle un ojo los indios peleando; vino, por abreviar, a España, vendió por suyo el descubrimiento y gastó, presentando en Consejo de Indias, que a la sazón estaba en Valladolid, una larga relación de su viaje; la cual era, según después pareció, mentirosa. Pidió la conquista de aquel río, y diéronsele con título de adelantado, creyendo lo que afirmaba" (1978: 131).

La relación es falsa, como todo lo relativo a su descubrimiento amazónico, y a partir de esa mentira logra que le concedan el título de adelantado. Se vuelve entonces un traidor a su capitán, al que ha abandonado, y a la Corona, a la que ha engañado. Toda esta cadena de traiciones ha sido conducida por su ambición. Por ello, ni el relato, ni el descubrimiento del río tienen credibilidad. Al final, se hace justicia: "Al fin juntó quinientos hombres en Sevilla, y partiose. Murió en la mar, y desbaratose su gente y navíos; y así ceso la famosa conquista de las Amazonas." (López de Gómara, 1978: 131)

López de Gómara dedica unas líneas a reflexionar sobre la mención de las Amazonas, que considera un disparate entre los otros disparates de la aventura amazónica: "Entre los disparates que se dijo fue afirmar que había en este río amazonas, con quien él y sus compañeros pelearan" (López de Gómara, 1978: 131). De esta forma niega también el mito; lo vincula al desconocimiento y a la cadena de mentiras y exageraciones de Orellana.

En general en el breve capítulo que López de Gómara dedica al gran río, se configura como un espacio desconocido y apto para la traición. No se tiene certezas sobre la Amazonía, ni se puede tenerlas porque los que han navegado al río son traidores y mentirosos. Es un espacio en blanco en el mapa, de ausencia total de datos concretos. Si los sujetos perdidos y hambrientos en medio de un laberinto selvático de Carvajal denotan la experiencia en primera persona del río infierno, la traición, falsedad y desconocimiento son la cara distante, leída desde Europa, de ese mismo espacio.

1.2.3 Los discursos sobre el Amazonas y conformación de una imagen

Hemos visto que ambas obras citadas y brevemente analizadas coinciden en el trazado de una imagen del espacio amazónico a través de elementos negativos, y como un espacio transitado pero no conocido, que hemos denominado río-infierno. El desconocimiento en Carvajal se expresa en las penurias, y en López de Gómara en las mentiras y disparates de los viajeros. Un espacio sobre el que no se ofrece seguridad alguna y donde los viajes terminan en tragedia. Ambas obras permiten entender las características del río-infierno: hambre, naturaleza descomunal y violenta, y guerra constante, se suman a mentira, traición y desconocimiento. Se trata de un cerco de características negativas que determinan la imagen de este espacio tras las primeras experiencias.

Sin embargo, antes del sino desafortunado que dejan los viajes, los primeros intentos de incursión en la región y sus ríos se movían por los relatos de los nativos andinos sobre las tierras bajas del Este, interpretados por los deseos de los conquistadores de encontrar las tierras de fantasía que poblaban la imaginación geográfica temprano colonial. Carvajal relata que ha encontrado a las amazonas, propias de la tradición clásica, mujeres guerreras soberanas de un territorio. Según Carvajal, un indio informa sobre este reino de mujeres guerreras que los viajeros adecuan a la idea de mujer guerrera que tenían

en su horizonte cultural. Son las leyendas de la Tierra de la Canela y de El Dorado las que movilizan las primeras expediciones. En los nombres que reciben las entradas se hace patente la intencionalidad estratégica que las conduce: De La canela, de Omagua y El Dorado. Son los relatos andinos sobre las tierras a su Este los que mueven estos primeros viajes. Los relatos conforman una imagen del espacio previa a la experiencia de exploración, como indica Ana Pizarro en *Amazonia: el río tiene voces*:

“La Amazonia es, pues, tal como la percibimos desde su descubrimiento por los ojos del hombre occidental, la historia de los discursos que la han construido, en diferentes momentos históricos y de los cuales hemos recibido parte de la información, la que permite fundamentalmente identificar el discurso de los europeos sobre ella” (2009: 28).

Debemos agregar, sin embargo, que los discursos sobre la Amazonía preceden largamente la llegada de los europeos y que son distintos de acuerdo a la frontera desde la cual se genere cada discurso. En esta tesis tratamos sobre los discursos generados desde el norte de los Andes en el siglo XVII tomando en cuenta cómo reciben los discursos del XVI. A partir de Pizarro, podemos postular que la Amazonia tal como aparece en los relatos es una construcción hecha a partir de los discursos sobre ella. Primero, de los relatos andinos que dan pie a las expediciones, luego de los textos y relatos de los desafortunados viajes de Pizarro y de Ursúa, más conocidos por sus traidores, Orellana y Lope de Aguirre. Estos viajes tienen en común que los espacios caracterizados por su violencia y carencia de sustentos, y los seres imaginarios, en especial las míticas Amazonas, se unen con la traición, el fracaso, el naufragio, que terminan con la muerte del traidor. El espacio es sumamente hostil. Sus pobladores aparecen como indomables, siempre agresivos, siempre acechando y amenazando las vidas de los viajeros. La naturaleza es fuerte, incontrolable, llena de trampas e imposible de reconocer. Estos discursos constituyen un

corpus que determina la imagen general de la Amazonia en el siglo XVI, el río-infierno, y también de su relación con la nueva sociedad andina en plena consolidación, con sus nuevos pobladores ahora también europeos y africanos. No se trata de una imagen inocente, sino que se construye como una frontera mental y geográfica, que erige una muralla verde al este de los Andes que oculta seres y lugares de fantasía, riquezas inconmensurables, tribus guerreras, ríos caudalososísimos, una indescifrable salida al Atlántico.

1.3 El Segundo descubrimiento del Amazonas y sus escritos

1.3.1 El segundo descubrimiento del Amazonas y la época de las misiones

En siglo y medio que duró la etapa de la historia amazónica dominada por la acción de las misiones religiosas europeas, desde el establecimiento de la ciudad de Borja hasta la expulsión de los jesuitas, los diversos sectores de la sociedad colonial tuvieron numerosos enfrentamientos.¹⁸ A los desencuentros entre las poblaciones nativas y las invasoras, se suman los problemas entre la Corona, los encomenderos y las órdenes religiosas. Incluso entre (y dentro de) las órdenes se dan varios litigios. Esta tesis se centra en un episodio que dentro de las primeras incursiones misioneras de esta época enfrente a jesuitas y franciscanos. Se trata del mencionado “Segundo descubrimiento del amazonas”, a continuación profundizaremos los detalles del episodio.

En una encomienda en tierra de los Cofanes, dos franciscanos, fray Domingo de Brieva (o Brief) y fray Lorenzo Fernández, se refugian tras un fracasado intento de

¹⁸ En particular para el siglo XVII, agregó datos tomados de Hugo Burgos Guevara (2005), Mariano Cuesta (1993), y Juan Gil (1989).

evangelización entre los temibles Abijaras. Cuando se aprestaban para regresar a Quito, el capitán Machacón, el encomendero, les cuenta de la fundación por parte de otro español, el capitán Palacios, de un fuerte en la desembocadura del Aguarico en el Napo, desde el cual estaba intentando reducir a los indios huidos de las encomiendas de la montaña. Otro grupo de franciscanos, que también fracasa en la evangelización de los Abijaras, se encuentra con ellos y juntos se acercan al Napo en procura de otra nación de nativos, los Encabellados. Este grupo se asienta cerca del río en una aldea a la cual se denomina San Diego de Alcalá de los Encabellados. Un tercer grupo de franciscanos acompañado de unos pocos soldados llega desde Quito en procura de sus compañeros, con la misión de ayudarlos en su intervención en los Abijaras. Una vez juntos, deciden enfocar todo su trabajo en los Encabellados. Tras meses de trabajo misionero con pobres resultados tiene lugar un episodio que pone fin a la empresa evangelizadora, pero que inicia la hazaña viajera. Los soldados que acompañaban a los religiosos se encontraban bajo el mando del capitán Palacios, cuya presencia inquietaba a los religiosos y perturbaba a los nativos. En un confuso episodio el capitán Palacios agrede a un líder nativo y genera la ira de los Encabellados, que lo atacan con lanzas. Con el capitán muerto, religiosos y militares desertan rápidamente temiendo otro ataque. Un grupo de desertores formado por seis militares y los religiosos fray Andrés de Toledo y fray Domingo de Brieua, extrañamente, termina aventurándose río abajo en lugar de regresar hacia Quito. En una canoa, sin mapa, sin instrumentos de navegación, ni provisiones, llevados por los relatos de uno de los militares –según Gil (1989) se trata de un marino portugués-; desembocan en el Amazonas y cuatro meses más tarde hacen su arribo al Gran Pará, en la gobernación de Sao Luis do Maranhao. Las autoridades portuguesas reciben e interrogan al grupo, preocupadas por la facilidad con que una expedición tan improvisada pudo llegar sin ser

vista a sus dominios. Movidos por el relato de la navegación de los legos franciscanos nombran a uno de sus mejores hombres, el capitán Pedro de Teixeira, para que realice una exploración río arriba, siguiendo el curso inverso al hecho por los franciscanos con destino a la ciudad de Quito.

Recordemos que esto se da a pocos años de la crisis de 1640, que culminó con la secesión de Portugal de monarquía hispánica; es decir que las crispaciones y celos entre portugueses y españoles estaban ya vigentes -volveremos a la rebelión de Portugal con mayor profundidad en el capítulo tercero. Para su expedición, Teixeira arma una flota descomunal con relación a su objetivo (40 embarcaciones, 1200 indios, 70 portugueses y 4 castellanos, entre ellos Domingo de Brieva). Salen en octubre de 1637 y ocho meses más tarde llegan a los Quijos, ascienden a Guamaní y finalmente llegan a Quito. Causó conmoción la llegada a la capital de la Audiencia de esta tan grande como inesperada comitiva. Si bien las autoridades recibieron a los portugueses con despilfarro de servicios y agasajos, ocultaban su recelo por la presencia de una armada extranjera en territorio suyo y por la facilidad con que esta llegó sin ser notada (Gil, 1989). Viene a continuación una serie de consultas entre burócratas de la Audiencia y del Virreinato hasta que finalmente el Conde de Chinchón, entonces Virrey del Perú, ordena la salida de los portugueses de vuelta a su territorio por el mismo camino por donde vinieron. En este viaje acompañan a Teixeira tres personas de las órdenes religiosas de la Audiencia, una de ellas lleva el rol más importante, una vez llegado al Atlántico pasar de inmediato a España e informar al Consejo de Indias tanto de la navegación del río, como de la llegada de la armada portuguesa. Este es Cristóbal de Acuña, autor del texto estudiado. El otro jesuita es Andrés de Artieda, y el franciscano es nuevamente Brieva, quien pese a diversas maniobras de los jesuitas para dejarlo en Quito, navegó por tercera vez el río. Tanto los

jesuitas como el franciscano llevan también una misión de su respectiva orden, pedir ante la Corona para ellos la evangelización del Amazonas. La expedición llega al Gran Pará el 12 de diciembre de 1639, y de inmediato los religiosos pasan a España donde dan sus informes, ya a nombre del Virrey o de sus respectivas órdenes.

1.3.2 Mitos amazónicos en el siglo XVII

Anota Juan Gil (1989) que para el siglo XVII es frecuente que no se distinga entre el río Marañón y el Amazonas; también El Dorado puede ser un reino, un soberano o un lago. Los espacios mítico y geográfico se mezclan y se remiten indiferenciadamente. Olvidada y descartada la Tierra de la Canela, nuevos mitos se sedimentan en el imaginario colonial, además de El Dorado, la Casa del Sol, el Reino de las Amazonas, de los Gigantes, entre otros. Es por eso que, imaginado como espacio de grandes llanos pobladísimos y saturados de tesoros, cada vez más exagerados, mueve los intereses y las ambiciones de diversos agentes coloniales. Las órdenes religiosas buscaban expandir su poder mediante el establecimiento de misiones para evangelizar y asentarse en poblaciones cada vez más lejanas. También los aventureros, vecinos y militares, buscaban nuevas encomiendas y conquistas. Jesuitas y franciscanos se hicieron con permisos para avanzar sobre este espacio, cuya geografía imaginaria presentaba un mapa dominado por las riquezas y los reinos imaginarios más que por el conocimiento de las rutas, ríos y poblaciones; una maraña de datos imaginados, narrados y sospechados.

Como hemos indicado, en el caso del Segundo descubrimiento, una pequeña misión franciscana a fines de 1637 acompañada por el Capitán Palacios y un puñado de sus hombres trabajaba a orillas del río Napo cuando algún exceso suscita un ataque tribal. En el ataque muere Palacios, y sus hombres se dividen. Uno de ellos hace correr del rumor

de que a días de navegación por el Napo se iba a dar en el Gran Pará, pasando, obviamente, por el Dorado y la Casa del Sol. Movidos nuevamente por viejos relatos, se aventuran los leigos franciscanos por el gran río, acompañados por seis militares, en una canoa. En una gran hazaña de supervivencia, llegan a Corupá meses más tarde, sin haber encontrado ninguno de los sitios maravillosos que esperaban, pero convencidos de que su llegada ha sido obra de la acción milagrosa de Dios, de la riqueza del Reino de los Omaguas, y de las ciudades del Reino de las Amazonas.

1.3.3 Los textos del Segundo descubrimiento

Así como el viaje de los leigos franciscanos originó otros viajes sobre la misma ruta, de la misma manera el informe de Acuña presentado ante el Real Consejo de las Indias a su llegada a España se convirtió en un informe de viaje y originó otros documentos semejantes que relataron los mismos sucesos desde distintas perspectivas. El primer informe de Acuña titulado *Relación del descubrimiento del río de las Amazonas oy río de San Francisco del Quito, y declaración del mapa en donde está pintado* resume el viaje de los leigos franciscanos y el de Pedro de Teixeira, además de referir sin mayor detalle las características etnográficas e hidrográficas del río. Pero no se trata de documentos ingenuos, la llegada de Acuña a la corte con una versión de los hechos abre un enfrentamiento documental entre las dos órdenes involucradas, ambas consideraban a su navegación el verdadero nuevo descubrimiento del río Amazonas. En 1641 Acuña publica un relato extenso y rico de su viaje, que compone en base a su informe previo, llamado *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas, el año de 1639. Por la provincia de Quito, en el Reino del Perú*. Este es el texto que estudiamos en esta tesis. Es una narración del viaje hecho por Acuña, el cual es postulado como el nuevo descubrimiento.

Pero dado que los franciscanos habían sido los primeros en hacer esta navegación dan su respuesta por medio de uno de los más poderosos miembros de la orden y de la jerarquía del mundo católico, José de Maldonado, tutor de la casa de Olivares y comisario franciscano para el Nuevo Mundo y la Tierra Santa. Maldonado envía al rey Felipe IV un documento donde se narra el viaje a través del río de los legos y los recorridos previos que los franciscanos hicieron por las márgenes del Putumayo, Napo y Aguarico. Este documento, también de 1641, se llama *Relación del primer descubrimiento del río de las Amazonas, por otro nombre del Marañón, hecho por la religión de nuestro Padre San Francisco, por medio los religiosos de la Provincia de San Francisco de Quito*. Ambas narraciones evidencian el interés que cada orden tenía por sobresalir para hacerse con la vanguardia de las misiones amazónicas, desmereciendo los logros de su competidora.

Como respuesta al texto de Maldonado, y seguramente a las murmuraciones circulantes, el jesuita Rodrigo de Barnuevo (o Barrionuevo), quien entonces ocupaba el cargo de Provincial en Quito publica en 1643 su *Relación apologética, así del antiguo como del nuevo descubrimiento del río de las Amazonas o Marañón, hecho por los religiosos de la Compañía de Jesús de Quito, y Nuevamente Adelantado por los de la Seráfica Religión de la misma provincia. Para el Desagravio de lo que lenguas y plumas imputan a la Compañía de Jesús, y Verdadero Informe de la Católica Magestad y del Rey Nuestro señor, y de su Chancillería en Quito, y Real Consejo de las Indias*. Su larguísimo título evidencia todo lo que está poniéndose en juego y el fin que busca. En este documento de carácter apologético el jesuita despliega todo su arsenal de retórico para refutar las impugnaciones franciscanas y para debatir el significado de “descubrimiento”. Aquí vemos además repetido el procedimiento de Maldonado, pues Barnuevo también relata los recorridos previos que misioneros de la Compañía de Jesús hicieron por los

alrededores de los ríos amazónicos, recurriendo a la figura de Rafael Ferrer, a quien convierte en símbolo del sacrificio jesuítico por la evangelización de la Amazonia.¹⁹

Si bien una cédula real en la cual el rey llama a ambas órdenes a trabajar en conjunto y pacíficamente calma las aguas, para 1652 otro viajero da luz en Madrid a un texto que vuelve a narrar el episodio de la polémica. Este es el *Nuevo descubrimiento del río Marañón, llamado de las Amazonas hecho por la religión de San Francisco, año de 1651, siendo Misionero el Padre Fray Laureano de la Cruz, y el padre Fr. Juan de Quincoces, escrito por la obediencia de los superiores, en Madrid año de 1653* su autor es fray Laureano de la Cruz, franciscano. La narración actualiza el debate aportando una cantidad notable de detalles que los anteriores documentos desconocen u omiten, y proponen otra vuelta de la tuerca en la polémica.

Se trata de una serie de textos que parecen reiterativos al narrar todos los mismos eventos, pero las diferencias que tienen en enfoque, detalle, añadiduras y omisiones, caracterización de los participantes, entre otras cosas pone en evidencia la importancia que las órdenes misioneras conceden a los logros allí narrados. Un logro tal como el nuevo descubrimiento del Amazonas es algo por lo que se muestran dispuestas a abrir un debate que se dirime en publicaciones narrativas históricas. El texto que Acuña hace público en

¹⁹ Queda fuera del alcance de esta tesis, sin embargo es sumamente interesante la problemática de las instancias de recepción de la obra de Acuña y su lectura en el marco de la corte española. La respuesta de Maldonado deja ver que el texto de Acuña fue leído y discutido en el marco de la Corte. Maldonado oficiaba como tutor en la Casa de Olivares, y su participación en la polémica surge de la lectura y el debate del texto, de una instancia cortesana de ponderación de la información. Olivares podría haber consultado al americano más cercano de su círculo, Maldonado, sobre el contenido del texto de Acuña. La respuesta cita fragmentos del *Nuevo descubrimiento* para contrastarlos, pero no es un documento de imprenta, sino un manuscrito que circula en la corte. Maldonado apela al circuito restringido de interacción para modificar la recepción del texto de Acuña dentro de ese ambiente. Esta reacción permite pensar que el informe y el relato de viaje de Acuña habrían llamado la atención de los miembros de la corte. La respuesta de Maldonado no es solo a lo dicho en el texto, sino que busca cambiar la perspectiva en quienes ya conocen lo publicado por Acuña. Apunta a cambiar las formas de comprensión de un texto. La lectura también es parte de la polémica.

1641 da inicio a la contienda documental. Al omitir el logro de los franciscanos en su narración busca el posicionamiento propio ante la Corona, además pide explícitamente en un documento adjunto a su narración que se le conceda la exclusividad a su orden en la evangelización del Amazonas.

El texto de Acuña dedica sus primeros capítulos a hacer una historia de los viajes previos por el Amazonas, postulando finalmente el suyo como el descubrimiento. Hay un ascenso progresivo desde el accidental viaje de Orellana, hasta el finalmente verdadero descubrimiento, en el que participa Acuña. Este aspecto polémico de su publicación da origen a la respuesta de José de Maldonado a nombre de los franciscanos en otro texto donde se repite la operación de posicionamiento de la orden propia, donde el viaje de la otra orden aparece desmerecido. En este texto Maldonado incluye la historia de todas las incursiones previas de los franciscanos en la zona de montaña. El tono de este último texto da paso a que Barnuevo realice una versión jesuita que impugna al texto de Maldonado y a los viajes franciscanos; lleva a cabo una lectura e interpretación crítica y un contraste con nuevos datos de viajes jesuíticos. Ambos documentos buscan destacar la labor propia por sobre la de la orden ahora rival. Se pone en juego cuál ha sido la orden más comprometida con la evangelización, lo cual debe ser certificado por medio de la demostración de actos que lo comprueben, como lo son el compromiso con la Corona y la acción en la evangelización de la montaña y márgenes de ríos afluentes del Amazonas, que involucran obviamente la primicia en el descubrimiento del río. Maldonado y Barnuevo postulan cada uno para su orden una historia no ya viajera sino misionera.

El último texto aporta una visión distinta narrando hechos semejantes, en Laureano de la Cruz vemos una imagen de los jesuitas quiteños distinta a la que los otros textos presentan, como fríos burócratas que usan artimañas e influencias para

posicionarse mejor ante el nuevo descubrimiento, cuyas víctimas son los embaucados franciscanos. Por último en estos cuatro textos se pasa del debate sobre quién navegó antes a problematizar y postular el sentido mismo de “descubrimiento” y la legitimidad del viaje.

En este primer capítulo hemos considerado a nivel general la historia amazónica y en particular los relatos del primer descubrimiento y los textos del segundo descubrimiento. En estos destaca la relación entre los Andes y la Amazonia. El relato de la canela mueve la primera expedición, El Dorado y las amazonas, el segundo viaje. Estas expediciones del siglo XVI fracasan, marcadas por la traición, la mentira y la violencia. El resultado de los viajes y sus relatos es una imagen de la Amazonia como espacio de naturaleza violenta, carencia de sustento, poblaciones hostiles y también como espacio para la traición, donde las jerarquías no se sostienen y sobre el cual todo lo que se ha dicho es falso o incierto. Estas características configuran el río infierno, tras cuya indomabilidad y violencia se esconden reinos, tesoros y rutas escondidas. Aquí hemos identificado las características generales del río-infierno que identifican a la Amazonia del siglo XVI.

También hemos revisado el segundo descubrimiento, del siglo XVII, que inicia con las primeras incursiones de los órdenes misioneras en las tierras bajas de la montaña, y la accidentada navegación por el gran río de los legos franciscanos. Este viaje da paso a una nueva serie de viajes españoles y portugueses donde intervienen jesuitas y franciscanos en una polémica de cuatro partes por hacerse con el control de la nueva ruta, su espacio y sus pobladores. Así como en la etapa anterior, también en este siglo los mitos y fantasías son determinantes de las políticas de acción sobre el espacio. En esta tesis nos enfocamos en el Nuevo descubrimiento de Cristóbal de Acuña, inserto en la trama de

textos que debaten la primicia exploradora, las misiones amazónicas, y el redescubrimiento de la ruta hacia el gran río. El texto de Acuña, contrario a los textos del XVI, presenta en la forma del relato de viaje, una imagen distinta del espacio y sus pobladores. Esta diferencia es claramente comprensible en su valor polémico cuando la entendemos en el marco de los debates del segundo descubrimiento, como un uso activo del relato de viaje para intervenir en una disputa política.

2. Capítulo segundo. Relato de viaje

En este capítulo observaremos cómo los eventos, los sujetos y los espacios son ordenados y establecidos por Acuña en el *Nuevo descubrimiento* con el fin conformar una narración ordenada a modo de relato de viajes. Como hemos anticipado, contrario a las imágenes del espacio y de los sujetos visibles en los textos sobre la experiencia amazónica del siglo XVI que hemos llamado río-infierno, aquí encontramos una caracterización positiva de la naturaleza y los sujetos. El resultado es una imagen general de la Amazonía como un espacio manso, abundante en bienes y fácil de dominar. Entendemos que estas descripciones configuran la imagen del río-paraíso, antítesis del río-infierno de los relatos precedentes.

Al mismo tiempo se observa que no se trata de un paraíso controlado, sino de un paraíso en peligro. Si bien lleno de tesoros, también está rodeado de amenazas externas que se deben aplacar para ponerlo a salvo con el fin de poder explotar sus bienes y hacer uso de sus posibilidades. Ya no son aquí los feroces nativos amazónicos los que encarnan el peligro, que en cambio aparecen como sujetos mansos, fáciles de evangelizar y aptos para todo tipo de trabajos; ahora la amenaza la encarna el infame portugués, esclavista feroz, que no respeta ninguna autoridad y captura esclavos sin ley y sin piedad. Ya no es el río de aguas torrentosas e indomables el que impide la navegación, pues parece como un mar calmo y navegable, abundante en riquezas, vía abierta para la salida de los Andes al Atlántico, la preocupación es que su boca caiga en mano de los navegantes holandeses que circundan las costas del Brasil.

En el primer apartado analizamos el orden y la disposición del viaje y de su relato. Comenzamos por observar la estructura narrativa propuesta por Acuña y el orden en el

cual establece los contenidos y la información del relato de viaje. Revisamos el procedimiento a través del cual dispone una experiencia desordenada y diversa en un orden tal que tiene un sentido claro y lineal. Como parte de esto, repasamos la pequeña historiografía de los viajes amazónicos que postula Acuña en sus primeros capítulos. En la versión de los hechos históricos que plantea se destaca la caracterización de los viajes precedentes y el lugar que le da a su propio viaje.

En el segundo apartado indagamos el funcionamiento de la representación del espacio en el *Nuevo Descubrimiento*. Comenzamos por analizar la representación de la naturaleza tomando en cuenta los elementos de la caracterización positiva y los criterios expuestos en el marco teórico, como el aumento del conocimiento fáctico sobre el espacio y el valor ideológico de esta construcción. También tomamos en consideración las descripciones que hace Acuña de elementos de la naturaleza que considera maravillosos. Entendemos que la identidad del espacio que construye el relato de viaje requiere expresar a través de artificios retóricos su admiración y conmoción.

En el tercer apartado, nos detenemos en las distintas apariciones de los sujetos que pueblan el espacio amazónico: los nativos amazónicos, los portugueses y los seres fantásticos. En relación con lo expuesto en el marco teórico ponemos el foco en las escenas de las descripciones del espacio y de los encuentros con otras poblaciones entendidas como los núcleos de las configuraciones y las representaciones, que así como las del espacio, están determinadas por valores estratégicos, tal como lo hemos desplegado en el capítulo introductorio.

2.1 Estructura y disposición del relato de viaje

En cuanto al primer apartado, comenzamos por analizar la estructura macro de la “Relación” y observamos cómo se establece el orden de los contenidos y la información. A continuación nos preguntamos cómo Acuña en su disposición logra una historia de viajes y un relato de viaje ordenado e informativo. Pensamos en la relación entre la historiografía de viajes que plantea y su intervención en la polémica. Tomamos en cuenta la configuración del itinerario y del desplazamiento como formas de plasmar en el relato el tema del viaje. Entendemos este procedimiento como un uso creativo de las instancias de narración y disposición de los hechos que Acuña debe utilizar para poder plasmar en un relato lineal, una experiencia y un espacio difusos, y, a la vez, tomar posición en la polémica a través de su escritura. Para el análisis de la historiografía de los viajes amazónicos que plantea, reflexionamos sobre cómo la desventura y la transgresión determinan el fracaso de las experiencias previas. Nos detenemos en las imágenes de los primeros viajes y viajeros observando cómo en su disposición del pasado Acuña construye los criterios de verdad de superación de las experiencias que le preceden, y que le habilitan a postular su viaje como un descubrimiento nuevo.

La relación tiene ochenta y tres apartados, que se han editado como capítulos. Como hemos mencionado en el capítulo introductorio, los primeros diecisiete son noticias de las navegaciones amazónicas previas y de los entretelones de la preparación del viaje de Acuña. Aquí encontramos referencias a los viajes de Orellana y Ursúa, que funcionan como paradigma del viaje del siglo XVI por sus fracasos y sus traiciones. También aparecen referencias a los viajes del XVII, que fallan por distintos motivos asociados a una insatisfactoria acción de los viajeros. Se destaca la actividad misionera jesuita en la

región. Se hace referencia al viaje de los legos franciscanos y a la expedición portuguesa río arriba. Posteriormente se detalla la preparación del viaje de Acuña. Del capítulo XVIII al XLIII se describe geográficamente e hidrográficamente el río Amazonas. Hay un especial énfasis en los productos y en las potencialidades de la tierra, algunas visibles como la madera y el algodón, otros posibles como el tabaco y el azúcar, y otros imaginados como los metales preciosos. También se detiene en las caracterizaciones de los pobladores del curso principal del río, se advierte sus usos y costumbres con un leve énfasis en sus modos de producción como la agricultura, la caza y la pesca. La tercera parte, de los capítulos XLI a CXXXIII, se ocupa de los principales afluentes del Amazonas de Oeste a Este hasta llegar a la desembocadura. De los bienes y poblaciones de estos ríos Acuña no es testigo de vista, así que remite lo que conoce por otras personas, aquí se entremezclan datos conocidos e imaginados y se abre espacio a la maravilla²⁰.

Acuña postula su viaje al final de una cadena de viajes frustrados, y destaca su preparación como característica distintiva de la cual los otros viajes carecen. Esto lo convierte en un nuevo descubrimiento y permite que sea completado con éxito. Contrario a los viajes previos, donde el fracaso es patente, aquí da la impresión de vencer a la futilidad generando una información que él postula como conocimiento auténtico. En el primero de los bloques temáticos identificados, los diecisiete primeros capítulos, se privilegia la narración de los eventos por sobre la descripción del espacio. Se plantea una

²⁰ Greenblatt en *Marvelous Possessions* (1992) se ocupa de dar un marco para comprender el funcionamiento de la maravilla en los textos de viaje colonial. Indica que, previo a la colonia, ya existe una definición de la retórica como herramienta que produce impresión y maravilla. Sin embargo, en estos textos se hace una más frecuente e intensa apelación a la maravilla como herramienta para entender, conceptualizar y comunicar los grandes descubrimientos geográficos. La maravilla apela a crear una presión fuerte, sorpresiva, inesperada, que, a partir de lo comunicado por el testigo de vista, altere la comprensión de mundo del que recibe el texto. No es una simple caracterización de un espacio, sociedad u objeto, más bien busca externalizar y generar el momento de conmoción que el encuentro genera. De este modo, la maravilla es crucial en el sistema de representación colonial, y la encontramos reutilizada en el texto de Acuña.

idea de viaje que deja clara la ética del viaje y del viajero. Para esto se ponen en escena episodios que determinan la identidad de su viaje, que confirman su validez y utilidad. Entendemos que se trata de una disposición creativa de los hechos y del orden de la información que presenta y plantea una identidad del viaje. Inicia de esta manera:

“Casi con las primeras vistas de aquella parte de la América que hoy tiene nombre de Perú, nacieron en nuestra España, aunque por confusas noticias, encendidos deseos del descubrimiento del gran río de las Amazonas, llamado por error común, entre los pocos vistos en geografía, río del Marañón” (Acuña, 2009: 61).

Los deseos de descubrimiento surgen entre los españoles a partir de confusas noticias. El desconocimiento marca el inicio del largo proceso de descubrimiento del río. También marca Acuña la diferencia con otros actores involucrados en la polémica a los que considera poco formados en geografía, que no llaman al río por su verdadero nombre. La problemática del conocimiento es fundamental desde el inicio del relato de viaje. A continuación pasa a revisar los viajes precedentes:

“Descubre Francisco de Orellana este río

Estos deseos solicitaron el corazón de Francisco de Orellana a que el año de mil y quinientos y cuarenta, en cierta embarcación y con algunos compañeros, se fiase de las corrientes de este gran río, que desde entonces tomó también el nombre de Orellana, y pasando a España, por la relación que de sus grandezas dio, la cesárea majestad del emperador Carlos Quinto le mandó dar tres navíos con gente y todo lo necesario para que le volviese a poblar en su real nombre, a que salió el año de cuarenta y nueve, si bien con tan adversa fortuna que, muriéndosele la mitad de los soldados en las Canarias y islas de Caboverde [...] Y así reduciéndose todos a una sola embarcación, se retiraron por la costa de Caracas, hasta dar en la Margarita, adonde acabaron todos, y con ellos las esperanzas de que su majestad entrase en posesión de lo que tanto deseaba y en sí prometía” (Acuña, 2009: 63).

El viaje de Orellana por el Amazonas no es planificado. En principio buscaban encontrar un bosque de canela. Su llegada al gran río es accidental y su resultado es un descubrimiento. La incertidumbre del viaje de Orellana se asimila con la inestabilidad del

nombre del río. Al llegar a España, la Corona otorga a Orellana el descubrimiento. Sin embargo, de manera milagrosa, la mala fortuna evita que Orellana tome el río. En esta versión de Acuña no se hace mención a la tradición, abandono y engaño que, como hemos visto, fueron clave en este episodio histórico. Lo reduce a la mala fortuna que tiene como efecto privar a Carlos V de lo que deseaba. Hay un énfasis en la voluntad del soberano que no se satisface más que en los intersticios y problemáticas del viaje.

Continúa con el relato del viaje de Ursúa:

“Entra por este río el tirano Lope de Aguirre

Volviéron se a avivar las esperanzas veinte años después, que fue el de quinientos y sesenta, con la entrada que por orden del virrey del Perú hizo a este gran río el general Pedro de Orsúa, arrojándose con buen ejército a sus aguas para ser testigo de vista de las grandezas que solo por noticias se publicaban de él, pero tan mal suceso que fue muerto a traición por el tirano Lope de Aguirre, el cual, levantándose no solo por general, sino también por rey, y prosiguiendo el viaje comenzado, no permitió Dios que acertase a la principal boca por donde este gran río desagua en el océano (que desdecía la fidelidad de españoles descubrir tirano cosa de tanta importancia a nuestro rey y señor) sino que, dejándose llevar de brazos de él, vino a desembocar por la costa enfrente de la isla de la Trinidad, en tierra firme de las Indias de Castilla, donde por orden de su majestad le quitaron la vida y le sembraron las casas de sal, que hoy día se muestran en aquellas partes” (Acuña, 2009: 64).

Acuña hace énfasis en la figura más popularizada de esta expedición, Lope de Aguirre. La denominación de “tirano” es ya una marca de la distancia moral entre los sujetos navegantes planteada. En este caso, estamos ante una entrada de carácter oficial llevada a cabo por orden del virrey movida por las grandezas del río que se narran. Nuevamente, las noticias incitan los deseos. Según Acuña, la experiencia primera de Orellana genera dos expediciones oficiales, una movida por Carlos V con el mismo Orellana a la cabeza y la segunda organizada por el virrey, dirigida por Pedro de Ursúa. En la segunda, no es la mala fortuna la que evita el descubrimiento, sino la traición que conduce al mal suceso, al fracaso y a la muerte. La voluntad divina, protectora de España, es la que evita que

Lope de Aguirre tenga éxito. Acude a la intervención divina para enmarcar los sucesos, en particular este pasaje se rige por el esquema narrativo bíblico de transgresión, castigo y redención. El transgresor es Lope de Aguirre, que no afrenta a España sino a la voluntad divina. La redención queda en manos de la expedición de Acuña.

El apartado historiográfico continúa con una breve, desordenada e incompleta referencia a algunas expediciones del siglo XVII que entraron por los afluentes del Amazonas desde el Atlántico y los Andes. Les sigue el viaje de los legos franciscanos, clave de este segundo descubrimiento, el apartado se titula “Navegan este río dos religiosos legos de San Francisco” (Acuña, 2009: 67). Allí leemos que:

“[De Quito] salieron ciertos religiosos de San Francisco por orden de sus superiores, en compañía del capitán Juan de Palacios y otros soldados, para proseguir estos en lo temporal y aquellos en lo espiritual, con el descubrimiento de este río, que ya más había de treinta años principaron los padres de la Compañía de Jesús por los Cofanes, donde los naturales mataron cruelmente al padre Rafael Ferrer en pago de la doctrina que les enseñaba” (Acuña, 2009: 68).

El uso del término “navegan” es importante, porque Acuña busca situarlo lejos de descubrimiento. No menos importante es que, en lugar de nombrar a los franciscanos Toledo y Brieva, se limite a adjetivarlos como “ciertos”. Desmerecer este viaje como un nuevo descubrimiento también implica desestimar la denominación del río como “río de San Francisco”, que proponían los franciscanos.²¹ Del mismo modo, se observa que la llegada de los franciscanos al piedemonte se da en su ingreso al territorio de los Cofanes, que no es una iniciativa propia, sino continuación de la actividad misionera jesuita. De nuevo, se elimina la agencia de los franciscanos, que aparecen como seguidores del camino abierto por los jesuitas. En este breve párrafo, Acuña desmerece su rol de

²¹ José de Maldonado en el texto citado, respuesta al *Nuevo descubrimiento*, defiende especialmente esta denominación.

evangelizadores y de descubridores. Los franciscanos navegan accidentalmente el río y tampoco son emprendedores de proyectos propios de evangelización, sino continuadores del trabajo jesuita.

La historia de Acuña continúa:

“dos religiosos legos llamados Fray domingo de Brieva y fray Andrés de Toledo, con seis soldados en una embarcación pequeña, se dejaron llevar de la corriente río abajo, no con otro intento, a lo que se puede imaginar, que llevados del divino impulso, que en tan flacos instrumentos tenía librado el primer descubrimiento de este río” (Acuña, 2009: 69).

La caracterización del viaje de los legos franciscanos remarca decididamente en la improvisación. No se trata de un viaje pensado, sino que “se dejaron llevar”. Tampoco el esfuerzo de los legos tiene valor propio sino que ha sido obra del “divino impulso”. La agencia de esta navegación no es humana pues pasa a ser obra divina, determinada por la intervención providencial:

“Favoreció Dios los intentos de estos dos religiosos, y después de muchos días de navegación en que experimentaron bien su providencia, llegaron a la ciudad del Pará [...] habiendo pasado sin lesión alguna por inmensas provincias de bárbaros, y muchas de ellas caribes que comen carne humana” (Acuña, 2009: 69).

El viaje toma características milagrosas, como tal, no genera datos sobre el territorio. Es Dios el que ejecuta el viaje en sus “flacos instrumentos” y el que providencialmente los lleva al Pará. Hay que notar que el apartado historiográfico de los primeros capítulos omite intencionalmente descripciones del espacio y de los sujetos amazónicos, esta información se desplaza a los capítulos posteriores. Sin embargo, en este punto, para acrecentar la retórica providencial con que describe el viaje de los legos franciscanos indica que se trata de provincias inmensas de bárbaros caribes, caracterización más bien propia del río-infierno, que, como veremos a continuación, no se condice con las

caracterizaciones de los sujetos amazónicos que hace Acuña en su propio viaje.²² Una vez finalizado el viaje, narra el encuentro de los franciscanos con los portugueses de San Luis del Marañón:

“Dieron los dos religiosos noticia de su viaje, que fue como de personas que venían cada día huyendo de las manos de la muerte, y lo que más pudieron aclarar fue decir que venían del Perú, que habían visto muchos indios y que se atreverían a volver por donde habían bajado, habiendo quien quisiese seguir esta derrota” (Acuña, 2009: 70).

Los legos franciscanos dan noticia de su viaje como un periplo de supervivencia. No son capaces de dar cuenta de su conocimiento del gran río, porque las características de su viaje no les permiten tener datos fácticos, estudiados y medidos. Solo pueden aclarar que vienen del Perú y que han visto muchos indios, poniéndonos de nuevo ante el escenario inicial de las “inciertas noticias”. Por estas razones es que no se trata de un descubrimiento, pues tiene la misma falta de certezas con que López de Gómara ha descalificado el viaje de Orellana narrado por Carvajal.

El *Nuevo descubrimiento* sigue con el viaje río arriba de Don Pedro de Teixeira, quien es mostrado como un sujeto capacitado para llevar a cabo una navegación certera y que tiene la venia de las autoridades para realizar descubrimientos. Su capacidad y su fidelidad al rey son clave, pues son las características que lo distinguirán en lo sucesivo de los otros portugueses que aparecen en el relato de viaje:

“Para esta empresa nombró por cabeza y caudillo de todos a Pedro de Tejeira, capitán por su majestad de los descubrimientos, persona a quien el cielo sin duda tenía escogida para esta ocasión, pues sola su prudencia y sus obligaciones pudieran acabar lo que él trabajo y hizo en servicio de su rey en esta jornada” (Acuña, 2009: 71).

²² *Lego*: en los conventos religiosos el que, siendo profeso, no tiene opción a las sagradas órdenes (DRAE).

El viaje de Teixeira río arriba sale el 28 de octubre de 1637 con 47 soldados, 70 soldados portugueses, 1200 indios, además de mujeres y muchachos de servicio. Se trata de una expedición de gran magnitud, bien organizada, armada y preparada, semejante a la de Pedro de Ursúa. Tras tres meses de viajes son bien recibidos en la ciudad de Quito, como amigos y vasallos del mismo rey:

“fueron bien recibidos y agasajados, así de lo secular como de lo eclesiástico, mostrando todos el gozo que tenían de ver en sus tiempos y por vasallos de su majestad, no solo descubierto sino también navegado desde su fin hasta sus primeros principios, el afamado río de las Amazonas” (Acuña, 2009: 74).

Al presentarlo de este modo, hay una clara pacificación de la problemática y el disgusto que genera entre las autoridades quiteñas y peruanas la presencia sorpresiva de un contingente militar extranjero en su territorio. Los holandeses asediaban las costas del Pacífico y no se esperaba que apareciera una nueva amenaza por el costado del Virreinato que se creía invulnerable por la muralla verde. Según la versión de Acuña el Conde de Chinchón, virrey del Perú, los manda de regreso porque “la falta que tan buenos capitanes y soldados sin duda harían en aquellas fronteras que tan infestadas son de ordinario del enemigo holandés” (Acuña, 2009: 75). Un enemigo común presentado como problema externo es el móvil del retorno. Se aferra de este modo a la fidelidad de ambos a la Corona española.

En este punto se plantea el conocimiento del río como un servicio a la Corona. Se vuelve menester aumentar el conocimiento fáctico de su geografía, abrir la ruta y realizar un verdadero descubrimiento. Con la expedición de retorno se dictamina “que fuesen en su compañía dos personas tales a quienes se pudiese dar fe por la Corona de Castilla de todo lo descubierto y de lo demás que a la vuelta del viaje se fuese descubriendo” (Acuña, 2009: 75).

En la ciudad de Quito se busca quién va a ser el hombre confianza que viaje con la armada portuguesa río abajo y pase del Pará a Sevilla para llevar al Consejo de las Indias. Leemos en el *Nuevo descubrimiento* que: “El general don Juan de Acuña se ofrece a la jornada” (Acuña, 2009: 75). El autor destaca que su hermano se ofrece para llevar a cabo este trabajo, no hace mención a ningún otro interesado en realizar la expedición.²³ Pero el ofrecimiento del general Acuña no es aceptado por las autoridades. En cambio, dictaminan que “ya que él no iba, fuese en su lugar el padre Cristóbal de Acuña, religioso de la Compañía de Jesús, su hermano” (Acuña, 2009: 76). Sin mencionar otros interesados, quedan claros los intereses de la familia Acuña en el descubrimiento y con las misiones del piedemonte, pero se los presenta con naturalidad y sin referencia a disputa o conflicto alguno.²⁴

Continúa el relato de los preparativos del viaje de esta manera:

“Aceptado por los señores de aquella real audiencia el nombramiento de los dichos dos religiosos de la Compañía de Jesús, se les mandó dar una real provisión (cuya cláusula pusimos al principio) en que se les demanda que, siendo con ella requeridos, luego al punto partan de la ciudad de San Francisco del Quito en compañía del capitán mayor Pedro Tejeira, y llegando a la del Pará, pasen a España a dar cuenta de todo lo que con cuidado hubieren notado en el discurso del viaje al rey nuestro señor en su real persona” (Acuña, 2009: 77).

²³ Vale notar que además de ser militar y encomendero, Juan Vázquez de Acuña fue principalmente político. Fungió como corregidor de Quito, gobernador de Huancavelica y presidente de la Real Audiencia de Lima. Su hijo, Juan de Acuña y Bejarano fue virrey de la Nueva España y recibió una orden nobiliaria. Juan Vázquez tuvo conocimientos de geografía y astronomía. Participó de los círculos intelectuales virreinales, como la Academia Antártica. Entre sus escritos se encuentra una reseña del pensamiento de Galileo Galilei. Se puede consultar este escrito en la página web de la John Carter Brown Library: <http://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCBBOOKS~1~1~3502~101600:Galileo-Galilei,-filosofo,-y-mathem?qvq>

²⁴ En los demás textos citados que son parte de la polémica este episodio se vuelve muy problemático para los involucrados. Hubo otros interesados en participar de la expedición, especialmente franciscanos, que ya habían viajado accidentalmente río abajo y daban el descubrimiento por suyo.

El viaje es aceptado y cuenta con los permisos de las autoridades. Son dos padres de la Compañía de Jesús los que deben partir junto a la armada de Teixeira, aunque es patente que el más poderoso de ambos es Acuña, pues Artieda no es mencionado más que una vez en todo el *Nuevo descubrimiento*. Ya en el Atlántico, los emisarios deben embarcarse rumbo a España para llevar la información de los sucesos recientes respecto de la navegación del Gran Río a las autoridades reales. Las características de la relación que deben hacer también quedan claras y repiten elementos que, como veremos en el próximo capítulo, se ven en los paratextos sobre el tipo de información que debe proveer Acuña:

“... muy particular cuidado notado todo lo que en él hay digno de advertencia, después de haber marcado sus alturas, señalado por sus nombres los ríos que le tributan, reconocido las naciones que se sustentan en sus orillas, visto su fertilidad, gozado sus mantenimientos, experimentado sus temples, comunicado sus naturales; y finalmente después de no haber dejado cosa de las en él contenidas de que no puedan ser testigos oculares” (Acuña, 2009: 78).

El énfasis en la acción planificada y cuidadosa que tiene como objetivo generar conocimiento fáctico del espacio, sus productos y su población, distingue este viaje de los precedentes. Las acciones apuntan al conocimiento de la totalidad del espacio a partir de la experiencia del viaje. La experiencia en primera persona da valor de verdad al relato de viaje, pues Acuña lo levanta por sobre los otros relatos que tratan sobre el Amazonas y su cuenca. Busca jerarquizar su versión de los hechos y la información de su texto como más ajustada a la verdad y más relevante, no sólo que la de crónicas precedentes, sino también que las contemporáneas, que podrían mostrar las distintas tensiones políticas que envuelven los sucesos aquí allanados y pacificados. Con este fin, advierte que él es testigo de lo visto y que cuenta con todo el contingente de la armada portuguesa para dar fe de la verdad de sus palabras y que las otras versiones no deben ser tomadas como creíbles:

“Digo esto por las que podrá ser saquen otros a luz, quizá no tan ajustadas a la verdad como convendría. Esta lo será, y tanto, que por ningún caso pondré en ella cosa que no pueda con la cara descubierta atestiguar con más de cincuenta españoles –castellanos y portugueses-, que hicieron el mismo viaje, afirmando lo cierto por cierto, y lo dudoso por tal, para que en cosa tan grave y de tanta importancia nadie se arroje a creer más de lo que en esta relación se afirma” (Acuña, 2009: 79).

Acuña está atento siempre a postular como incuestionable la fidelidad de su obra, defendiendo su versión de otras que de antemano sabe que se harán públicas y asegurando, con todos los medios posibles, la veracidad de su relato.

En este primer apartado hemos visto cómo Acuña ordena, presenta y dispone la historia de los viajes. En su propuesta historiográfica omite muchas de las problemáticas que envuelven estos viajes, pero se encarga de evidenciar las razones por las cuales los viajes del XVI fracasan y no generan ningún conocimiento útil para la navegación y el aprovechamiento del gran río. Tampoco el viaje de los legos franciscanos genera información ni control del espacio pues no es una expedición de exploración, sino obra de la providencia divina. En esta presentación, el viaje de Acuña supera a los viajes previos porque da cuenta del Amazonas con una grilla de elementos del saber. Es un descubrimiento en el sentido del conocimiento geográfico y de capacidad de poner el espacio bajo control de la Corona. Ante una frontera abierta por providencia divina, transitada por portugueses y ahora conocida, se vuelve urgente su viaje y relevante su información.

2.2 La representación de la naturaleza en el *Nuevo descubrimiento*

La forma a través de la cual Acuña busca generar y aumentar conocimiento fáctico de la Amazonia es la acumulación de información geográfica, poblacional e hidrográfica, que

funciona como una forma de superar la futilidad de los viajes previos, considerados incapaces de proveer conocimiento suficiente del espacio como para considerarlo descubierto, ni para generar un mapa detallado del gran río, sus afluentes y su cuenca que permita nuevas navegaciones.

En la notación de los puntos geográficos que son hitos de eventos históricos de los viajes previos, se destaca la relación entre la experiencia del viaje y el conocimiento del archivo amazónico por parte del viajero. A propósito de la representación de la geografía Amazonia, nos detenemos en los momentos en que la retórica de la admiración supera la descripción y desvía la primicia de la información objetiva. En ambos casos, descripción geográfica y maravilla funcionan como parte de la representación de la naturaleza a través de los criterios del río-paraíso condicionados por la estrategia del viajero en su interacción con el espacio y con su posición dentro de la polémica.

Como hemos aclarado, las directrices que guían la representación de la naturaleza en el *Nuevo descubrimiento* son el aumento del conocimiento fáctico de la geografía, de los productos y de las sociedades del espacio navegado. Esto incluye una valoración del viaje y del espacio donde se busca destacar su utilidad. Los principios del viajero se pueden vislumbrar en esta valoración al dejarnos ver qué considera valioso y cuáles son sus mecanismos de ponderación. En el texto, el énfasis en la geografía viene a continuación del relato de la historiografía viajera. Inicia en el capítulo XVIII titulado “El río de las Amazonas es el mayor del orbe” (Acuña, 2009: 79). En principio, aunque indica que no está haciendo uso de hipérbolos, presenta el río con una retórica organizado a través de adjetivaciones una grilla descriptiva propia del relato de viaje: itinerario, espacio, productos e individuos:

“Es el famoso río de las Amazonas que corre y baña las más ricas, fértiles y pobladas tierras de todo el imperio del Perú, el que de hoy en adelante podemos, sin usar de hipérboles, calificar por el mayor y más célebre del orbe [...] innumerables ríos desaguan en el de las Amazonas, arenas de oro tiene, y tierras riega que atesoran en sí infinitas riquezas [...] del río de las Amazonas se puede afirmar que sus orillas son en la fertilidad paraísos, y si el arte ayuda a la fecundidad del suelo, será todo él unos apacibles jardines [...] No necesitan las provincias vecinas al río de las Amazonas de los estraños bienes; el río es abundante en pesca, los montes de caza, los aires de aves, los árboles de frutas, los campos de mieses, la tierra de minas y los naturales que le habitan de grandes habilidades y agudos ingenios para todo lo que les importa, como iremos viendo en el discurso de esta historia” (Acuña, 2009: 81).

El río se califica a través de términos superlativos no sólo es el más grande del planeta sino que sus tierra son las más fértiles y las más pobladas.²⁵ Pero más allá de la grandeza física, es fundamental la idea de los tesoros. Las arenas de oro y las infinitas riquezas ubican al lector ante una tierra mítica. Además de los tesoros, completan la imagen propia de un *locus* de la edad de oro la abundancia de pesca, caza, aves, frutas y mieses que se ofrecen al viajero, que no necesita esforzarse para aprovechar de estos bienes. Es también importante en esta configuración la caracterización de los habitantes nativos, Acuña no elude este tema los presenta como habilidosos e ingeniosos, muy alejados de los feroces caníbales.²⁶ Este párrafo inicial da la pauta de los elementos que configuran el río-paraíso: riquezas minerales y abundancia de provisiones y de sujetos mansos y valiosos.

Tras esta presentación, Acuña da paso a los datos más objetivos basados en mediciones. Inicia con la exposición de los datos geográficos:

²⁵ Ver nota 19.

²⁶ En su obra *Canibalia*, Carlos Jáuregui (2008) hace un análisis de la figura del caníbal en el imaginario temprano colonial. Se conjuga en la confluencia de seres míticos e históricos de la tradición antigua y bíblica, aparecen como los seguidores del gran Can, hombres con cabeza de perros, antropófagos enemigos que se ubica en las islas lejanas, entre otros. Esta figura es de gran relevancia en la colonia por configurar una alteridad peligrosa, temida, opuesta a los principios cristianos que la empresa colonial busca universalizar. Su presencia desafía y mueve a los conquistadores y brinda un argumento central para legitimar la conquista.

“Su curso, latitud y longitud

Tiene de largo desde su nacimiento hasta que desagua en el mar mil y trecientas y cincuenta y seis leguas castellanas bien medidas, y según Orellana, mil y ochocientas. Camina siempre culebreando en vueltas muy dilatadas y como señor absoluto de todos los otros ríos que en él entran tiene repartidos sus brazos, que son como fieles ejecutores suyos, por medio de los cuales sale al encuentro y cobrando de ellos el debido tributo de sus aguas, los vuelve a incorporar en la canal principal” (Acuña, 2009: 83)

Da cifras de medida que buscan aumentar el conocimiento actual sobre el río superando la información precedente y asentada por los viajeros previos (en este caso, refutando lo dicho por Orellana). Además de responder al objetivo informativo de toda crónica, esta estrategia produce un efecto de verosimilitud. Pero este tono no se sostiene y enseguida vuelve a la metáfora a través de la caracterización del río con elementos humanos corpóreos y sociales: “brazos”, “fieles ejecutores”, “señor absoluto”, “cobrando tributo”. La figura del Amazonas como rey de los ríos utiliza la imagen del soberano como término de la comparación.²⁷ Más adelante vuelve a incluir datos objetivos sobre el espacio con medidas precisas, pero las interpreta a través de criterios tácticos y religiosos:

“El mayor estrecho donde este río recoge sus aguas es de poco más que de un cuarto de legua, en altura de dos grados y dos tercios. Lugar, sin duda, que previno la divina providencia, estrechando este dilatado mar dulce para que en su angostura se pudiese fabricar una fortaleza que impida el paso a cualquiera armada enemiga, por muchas fuerzas que traiga, si acaso entrare por la principal boca de este gran río” (Acuña, 2009: 84)

Según se lee, la providencia divina ha obrado en la creación geográfica del río, pero no ingenuamente sino pensando en Castilla. El diseño divino del espacio está pensado estratégicamente para sostener con una fortaleza una frontera ante los enemigos. El accidente geográfico se piensa como parte del uso táctico militar fronterizo. El estrecho

²⁷ El cuerpo del rey es un importante elemento del pensamiento político europeo temprano moderno. Funciona como metáfora del estado, del que es la cabeza. Acuña aplica estos criterios a la hora de postular al Amazonas como rey de los ríos, y también río a la altura del rey del imperio global. Elena Altura analiza el funcionamiento de la retórica del cuerpo del rey en la escritura política colonial peruana (2009).

se mide y se agrega conocimiento, pero este es valioso en tanto tiene un fin declarado. La acumulación de información apunta a una interpretación en sentido estratégico. Acuña da un paso más y proyecta la utilización efectiva de los espacios, indica, por ejemplo, dónde hace falta un fuerte.

La valoración no surge del criterio ingenuo del viajero, en cambio, se busca dejar claro que posee conocimientos de la geografía histórica y que incide en su valoración una acumulación de experiencias previas, de conocimiento del pasado y de la geografía de la región. Las experiencias negativas del siglo XVI y las exploraciones recientes marcan el espacio. El autor demuestra que conoce la historia del espacio que está transitando por la lectura de los relatos. Los viajes previos marcan hitos en la geografía que permiten una acumulación de experiencias amazónicas, de este modo acumulan instancias de control del río basadas en el conocimiento. Ejemplo de esto leemos: “Aquí mataron al Capitán Palacios” (Acuña, 2009: 120), “Aquí quedó la armada portuguesa, provincia de los Encabellados” (Acuña, 2009: 121), o “según lo que leí en la historia del tirano Lope de Aguirre, esta era la provincia de los Omaguas, en cuyo descubrimiento Pedro de Orsúa, enviado del virrey del Perú, por las muchas noticias que de sus haberes había publicado la fama” (Acuña, 2009: 129). Acuña demuestra que conoce los sucesos que han marcado el espacio por el que transita y fundamenta en ello sus proyecciones.

Por otro lado, la descripción de los aspectos que se destacan de la naturaleza oscila entre la admiración y la orientación hacia la producción de bienes valiosos. En este caso, vemos reiterados elementos ya presentes en el relato de descubrimiento colombino. La riqueza, la maravilla, el oro y los bienes no se pueden omitir en un relato de viaje de

descubrimiento. Ante los pocos metales preciosos, la riqueza se reorienta hacia las maderas.²⁸

“Los árboles en este río son sin número, tan altos que se suben a las nubes, tan gruesos que pone espanto: cedro medí con mis manos de treinta palmos de circuito.

Son todos por la mayor parte de tan buenas maderas que no se pueden desear mejores, porque son cedros, ceibos, palo hierro, palo colorado y otros muchos reconocidos ya en aquellas partes y experimentados por los mejores del mundo para fabricar embarcaciones” (Acuña, 2009: 100).

El primer acercamiento invoca términos de la maravilla “sin número”, “suben hasta las nubes”, pero la medición se da a través de una experimentación en primera persona su propio cuerpo, mide el árbol con sus manos. Este elemento de la naturaleza se interpreta en su utilidad para la fabricación de embarcaciones del tipo europeo. La secuencia ordenada de admiración, experiencia, proyección se repite con otros bienes, como el algodón. Estas descripciones entre objetivas y maravillosas aprovechan de la experiencia en primera persona, característica del relato de viaje, para dar a conocer qué elementos de la naturaleza son útiles para la generación de objetos valiosos.

La expresión de la maravilla no solo da inicio a la Relación, sino que es uno de sus elementos rectores. La admiración positiva es determinante en la configuración general del río-paraíso que atraviesa todo el relato. Además de encontrarnos ante un gran río descubierto, formado por infinidad de ríos menores, también su tierra es la mejor y el suelo es fértil. Se vuelve apto para la navegación y para la agricultura. Acuña se esfuerza por no dejar ningún aspecto de la geografía del gran río librado de su calificación positiva

²⁸ La importancia de los bienes narrados es uno de los elementos rectores de la crónica de Indias en general, y, como hemos mencionado, de la temática del descubrimiento en particular. En los documentos del viaje de Cristóbal Colón también se encuentra este foco de atención sobre los árboles. Sobre los tópicos del viaje colombino, remito a la introducción de Valeria Añon y Vanina Teglia a *Diario, cartas y relaciones. Antología esencial* de Cristóbal Colón (2012). Sobre la idea de las riquezas orientales en la empresa ultramarina española, véase *El sueño del Rey* de Isabel Soler (2015).

que, junto con la hipérbole, configura el campo léxico que determina la imagen del río-paraíso.

El oro juega un rol fundamental pues se trata del más importante de los bienes en el espacio colonial. Atento a esto, Acuña destaca las arenas de oro del río, pero es consciente que hace falta mucho más para competir con las riquezas del Perú:

“Riquezas de este río

No trato de las muchas minas de oro y plata de las que se tiene noticia en lo descubierto y que se descubrirán forzosamente en adelante, que si mi juicio no me encaña han de ser más y más ricas que todas las del Perú, aunque entren en ellas las del afamado cerro de Potosí” (Acuña, 2009: 103).

Ante la importancia de los centros andinos en la acumulación de metales preciosos, situar al Amazonas a su altura requiere oro que se ofrezca en mayor abundancia y sin grandes esfuerzos, tal como el que buscaba Ursúa en la entrada de El Dorado.²⁹ No puede descartar las ideas de las ciudades y reinos de riquezas, aunque para esto tenga que traicionar su principio de ser testigo de vista de lo dicho.³⁰ Por esta razón, en episodios posteriores no evitará hacer referencias de este tipo:

“Entrada a las minas del oro

Catorce leguas de esta aldea que llamamos de Oro, a la banda del norte, sale la boca del río Yupura, que es por donde se entra en el del oro, y esta es la más cierta derecha entrada para con brevedad llegar a dar vista a la tierra que tan liberal ofrece sus tesoros” (Acuña, 2009: 134).

Acuña nos presenta entonces un río de oro, una aldea de oro y unas minas de oro, a las cuales sólo se puede acceder a través del Amazonas, aunque no estén a la vista.

²⁹ Insistimos en un dato histórico ya mencionado en la introducción: las encomiendas del piedemonte sufrieron una notable pérdida de inversiones cuando las minas andinas entraron en su mayor fase de explotación argentífera. El proceso lo describe Phelan, 2005.

³⁰ Esta es otra operación que se repite en las crónicas de Indias. El oro se posterga espacialmente para más allá, o para temporalmente un viaje posterior. Mantener la idea de su existencia es fundamental para que la expedición, el texto y los viajeros sean tomados en cuenta y reconocidos, pero no se puede refutar la presencia del oro aunque visiblemente no se lo encuentre.

Al valor estratégico para la evangelización, y a la valiosa geografía, se suman los metales preciosos reservados para quien tome la iniciativa de explorar a cabalidad el río y su cuenca. Al final del relato, dará un giro más en esta operación poniendo a las riquezas del Perú por debajo las del Amazonas, que contiene un mundo nuevo en el que renovar las ilusiones y fantasías del descubrimiento del Nuevo Mundo:

“Si este río, pues, es la calle mayor y el principal camino por donde se sube a las mayores riquezas del Perú, bien puedo afirmar que es el principal dueño de todas [...] aquí el Lago Dorado, aquí las amazonas, aquí los tocanines y aquí los ricos omaguas, como adelante se dirá. Y aquí finalmente está depositado el inmenso tesoro que la Majestad de Dios tiene guardado para enriquecer con él a la de nuestro gran rey y señor Felipe Cuarto” (Acuña, 2009: 105)

El Amazonas, río paraíso, *locus amoenus* más rico que el Perú, es el tesoro que Dios ha guardado para Felipe IV.

2.3 Encuentros y desencuentros

2.3.1 Nativos amazónicos

En el tercer apartado, analizamos las escenas donde la narración hace foco en los sujetos del espacio amazónico. Observamos en este punto el funcionamiento de la comparación con lo propio y la valoración ideológica de la alteridad. También tomamos en cuenta las escenas de interacción del viajero con otros sujetos europeos en la Amazonia, en especial con los portugueses *bandeirantes*. La tercera categoría de sujetos con los que entra en relación el viajero son los seres mitológicos, cuya existencia y características se le refieren a Acuña otros narradores. Consideramos que se trata de ejemplos de hibridación y movilidad de los relatos locales y coloniales, donde se ven las adaptaciones de elementos las diferentes culturas a las nuevas expectativas y a las nuevas experiencias. En los tres

casos se trata de interacciones, representaciones y valoraciones estratégicamente condicionadas donde se construye a la alteridad por oposición al sí, se configura las diferencias a partir de las comparaciones y en relación con los intereses y las expectativas del viajero.

En general, la descripción de los nativos amazónicos no es específica, puede bien hablar de costumbres comunes a todas las poblaciones como de aspectos sumamente particulares de un individuo sin dejar claro, como suelen hacerlo en general los textos coloniales, las etnias y naciones.³¹ La excepción se da en las visitas a los centros poblacionales de las sociedades más avanzadas. El viaje se detiene en estos centros poblacionales y busca comprender su historia reciente, usos, costumbres y actualidad, guardando siempre una orientación estratégica. El modelo para la caracterización de las sociedades es la comparación directa con lo propio, como hemos visto que plantea Hartog para los relatos de desplazamientos. La alteridad se construye a través de identificar lo semejante y calificar lo diferente. Añadimos en este punto la hipótesis de Rolena Adorno (1988) para reflexionar sobre la caracterización europea de la alteridad americana. Sostiene que los textos presentan una versión de la alteridad que debe ser cognoscible y visible. Propone estudiar los procesos de construcción de los textos. Para esto identifica los marcos a partir de los cuales se configura discursivamente a la alteridad americana. Este proceso se basa en la identidad, los otros grupos humanos se diferencian del sí. El discurso provee métodos para conceptualizar y describir a los grupos humanos a través

³¹ En el área andina, el ejemplo más claro de esto es la obra de Pedro Cieza de León, en sus dos primeras partes se ocupa de la geografía, historia, usos y costumbres de cada una de las poblaciones que da a conocer. Se encarga de distinguirlas nominal y descriptivamente. En el caso de los textos de la polémica amazónica del Segundo Descubrimiento, las versiones de Acuña, Maldonado y Barnuevo pasan por encima de este detalle priorizando la versión de los hechos que buscan resaltar. En cambio, a partir del texto de Laureano de la Cruz y hasta la expulsión de los jesuitas, los documentos buscan específicamente conocer y distinguir cada etnia y población en sus características específicas y localización.

de tópicos y lugares comunes asentados en el imaginario europeo. El que escribe y su público comparten este imaginario común y el procedimiento de la narración, según Adorno (1988), parte de la focalización, es decir, de la evidencia detallada de cada rasgo diferenciador y el énfasis en su relevancia.

Si Acuña no se puede ocupar en específico de todas las poblaciones y distinguirlas es porque se halla ante:

“Multitud de gente y de diferentes naciones

Todo este Nuevo Mundo, llamémosle así, está habitado de bárbaros³² en distintas provincias y naciones, de las que puedo dar fe, nombrándolas con sus nombres y señalándolas en sus sitios, unas de vista y otras por las informaciones de los indios que en ellas habían estado

Pasan de ciento y cincuenta, todas de lenguas diferentes, tan dilatadas y pobladas de moradores como las que vimos por todo este camino, de que después diremos.

Están tan continuadas estas naciones, que de los últimos pueblos de las unas, en muchas de ellas se oyen labrar los palos en las otras, sin que vecindad tanta les obligue a haber paces, conservando perpetuamente continuas guerras, en que cada día se matan y cautivan innumerables almas” (Acuña, 2009:106).

La Amazonia en sí misma es un “Nuevo Mundo”, tan importante como el descubrimiento colombino. Acuña conoce a estas naciones por su experiencia y por testimonios. Distingue a los pobladores por sus lenguas y por el espacio ocupado. El uso de la hipérbole es claro en la cantidad de lenguas y también en la cantidad de poblaciones, que aparecen yuxtapuestas unas junto a las otras, por medio del uso de la parataxis. Esta característica es importante en el marco de los proyectos de evangelización y de asentamiento, pues ambos requieren de mano de obra indígena en gran cantidad. Otro elemento importante en este sentido es la imagen de la guerra constante, a la que urge un proceso de pacificación –guerra justa- que los europeos deben llevar a cabo en nombre

³² El bárbaro es una figura de la tradición clásica. Distinto del salvaje, la carga semántica de su caracterización enfatiza la incomprensibilidad de su lenguaje y, por ende, de sus leyes.

de la cristiandad. Se detiene poco en la descripción específica de las naciones del lado occidental, pero hay un elemento que nunca deja de lado:

“Son mansos y de apacible naturales, [...] junto con la poca afición y muestras quedan de ella de todo lo tocante al culto de sus dioses prometen grandes esperanzas de que si se les diese noticia del verdadero criador de los cielos y tierra, con poca dificultad abrazarían la santa ley” (Acuña, 2009: 113)

Los sujetos, tal como el espacio son dóciles y aptos para la evangelización. Aquí aparece otra figura de larga tradición en los textos coloniales americanos, el buen salvaje. El buen salvaje es la contracara del caníbal. Es incapaz de defenderse a sí mismo, y carece por completo de habilidades de negociación. El buen salvaje hace urgente la presencia protectora del colonizador.³³ Esta caracterización es parte de la imagen del río paraíso. A la mansedumbre y apacibilidad se suma su hospitalidad –reciben con alojamiento y comida a los recién llegados- y también su poco apego a sus creencias, que los hace aptos para la evangelización tal como el espacio se muestra apto para el cultivo de bienes europeos. Así como la caza y la pesca, los sujetos también son abundantes en extremo. La empresa misionera requiere conjugar lo material con lo espiritual, y la cantidad de población es clave para que una misión sea exitosa.

Las dos grandes sociedades en las que Acuña se detiene en el *Nuevo descubrimiento* son los aguas y los tupinambás. Insiste en que se trata de culturas superiores a las demás y de allí su interés particular en ellas.

En primer lugar se ocupa de los aguas: “Provincia de los aguas. Sesenta leguas más debajo de Tumburagua comienza la mejor y más dilatada provincia de cuantas en todo

³³ De nuevo, para su caracterización en los documentos colombinos la remito a la introducción de Valeria Añon y Vanina Teglia a *Diario, cartas y relaciones. Antología esencial* de Cristóbal Colón (2012). El buen salvaje es un ser previo al envilecimiento humano causado por la sociedad. Un sujeto pre-social que mantiene intactas las características humanas de ingenuidad, hospitalidad y que no comprenden el engaño.

este gran río encontramos, que es la de los aguas” (Acuña, 2009: 124). La localización geográfica y denominación son elementos propios de la caracterización geográfica del río, que permiten ubicar en el mapa a esta población. Contrario a lo que sucede con las poblaciones anteriores, Acuña tiene claro que ahora es importante especificar dónde se ubican los aguas. Luego pasa a las características de este grupo:

“Es esta gente la de más razón de mejor gobierno que hay en todo el río: ganancia que les granjearon los que de ellos estuvieron en paz, no ha muchos años en el gobierno de los Quijos, de donde obligados del mal tratamiento que se les hacía, se dejaron venir el río abajo, hasta encontrar con la fuerza de los de su nación; e introduciendo en ellos algo de lo que habían aprendido de los españoles, les pusieron en alguna policía” (Acuña, 2009: 124).

Acuña califica la capacidad de los individuos y de su sociedad. Los ubica por encima de las otras poblaciones. Nota que han aprendido sus buenos usos de los españoles de quienes eran esclavos. La calificación positiva viene en este caso por identidad, la característica destacada es su capacidad para aprender y aplicar técnicas europeas en su mundo selvático. La adaptación de mecanismos de producción se destaca, pero también: “Andan todos con decencia vestidos, así hombres como mujeres, las cuales del mucho algodón que cultivan tejen no solo la ropa que han menester, sino otra mucha que les sirve de trato para las naciones vecinas” (Acuña, 2009: 124). La vestimenta se utiliza como caracterización infalible de la civilidad, que aleja a quien la lleva de la figura colonial del salvaje desnudo.³⁴ Además es muestra de la técnica textil que distingue a esta población como técnicamente superior a las otras. Estas dos características permiten que el viajero haga una evaluación. Reconoce los caracteres propios de la cultura europea en la técnica en la fabricación y el uso de vestimenta. Sin embargo, no puede dejar de mencionar:

³⁴ Roger Bartra en *El Salvaje en el espejo* (1992) hace un estudio sobre el hombre salvaje y su importancia para la imaginación renacentista y colonial. En tanto hombre de la selva, se encuentra afuera de la sociedad, no cumple con los criterios de la vida urbana y por sus usos se vuelve una afrenta al ideal humano del renacimiento.

“Tienen por la una y otra banda del río continuas guerras con las provincias estrañas” (Acuña, 2009: 125). La violencia siempre aparece en la caracterización de las poblaciones amazónicas, aunque aminorada con respecto de los textos del siglo XVI, y en este caso, con respecto de las otras comunidades de la misma zona. Acuña se encarga de borrar la caracterización negativa de la violencia de muchas prácticas de la sociedad que visita ya sea explicándolos o desmintiéndolos:

“que jamás les habían visto comer los esclavos que traían, sino que lo que usaban con los más principales y valientes era matarlos en sus fiestas y juntas generales, recelando mayores daños si les conservaban la vida; y arrojando los cuerpos en el río, guardaban por trofeo las cabezas en sus casas, que eran la que por todo el camino veníamos encontrando” (Acuña, 2009: 127).

Mientras que unos aspectos se aseguran por su experiencia de vista, para otros debe remitirse a relatos. En este caso, los relatos le permiten refutar la idea del canibalismo, que ha sido expresado extendidamente en otros relatos de gran fama.³⁵ Es importante notar que denuncia el valor de uso que esos relatos tienen en la sociedad colonial. El relato sobre el canibalismo de los amazónicos es usado por algunos como justificación para el esclavismo. Esta información que provee Acuña tiene valor dentro de la polémica. Los relatos sobre las crueldades de los nativos son usados para justificar intervenciones armadas y capturas de prisioneros. Acuña al refutar el canibalismo de los aguas toma posición dentro de la disputa de los misioneros contra los *bandeirantes*. Denunciar una práctica y negar su justificación –tildándola de mentira- significa un acto y una toma de posición ante una problemática:

“No quiero con esto negar que hay en este río gente caribe, que en ocasiones no tiene horror de comer carne humana. Lo que quiero persuadir es que no hay en todo él carnicerías públicas en que todo el año se pesa carne de indios, como lo publican los

³⁵ En la obra del viajero alemán Hans Staden *Verdadera Historia y Descripción de un País de Salvajes Desnudos* (1557) el canibalismo no sólo ritual, sino también cotidiano, es la característica más destacada de las poblaciones selváticas amazónicas.

que a título de evitar semejante crueldad la usan ellos mayor, haciendo con sus rigores y amenazas esclavos a los que no lo son” (Acuña, 2009: 127).

El caníbal está presente: así como no se puede negar que más en lo profundo de la Amazonia hay oro, que movilice nuevas expediciones, tampoco se puede negar que haya caníbales, que hacen urgente la presencia pacificadora europea y misionera en este lugar. Lo que el narrador niega es que todos los pobladores amazónicos comercien y consuman libremente como parte de sus costumbres carne humana. La argumentación es importante porque parte de su experiencia para negar un elemento que habilita la conquista, aunque no lo refuta del todo, ya que en cierta medida sirve también para justificar la acción misionera. En su visita a los aguas genera información que utiliza en su argumentación. Sale del territorio de los aguas con nuevos datos que brindan una nueva perspectiva sobre esta sociedad. Su tesis propone un cambio de enfoque, pasan de ser alteridades inaceptables que deben ser capturados como esclavos a ser potenciales aliados estratégicos en la misión colonial.

Más adelante en el texto Acuña visita a otra población importante, los tupinambás que también eleva por sobre las otras poblaciones dedicándole un apartado diferenciado. El procedimiento es semejante, la llegada al espacio da paso a la descripción de su historia y costumbres:

“Isla grande los tupibambás

Veinte y ocho leguas de boca de este río, caminando siempre por la misma banda del sur, está una hermosa isla que tiene sesenta de largo y consiguientemente más de ciento de circuito, poblada toda de los valientes tupinambás, gente que de las conquistas del Brasil, en tierras de Pernambuco, salieron derrotados muchos años ha, huyendo del rigor con que los portugueses les iban sujetando” (Acuña, 2009: 148).

En este punto, Acuña hace uso de los elementos comunes de la retórica del viaje: se ocupa de su historia reciente, características particulares, usos, costumbres, localización y

denominación.³⁶ Tal como sucede con los aguas, la visita a los tupinambás inicia con la localización y la caracterización geográfica del espacio ocupado. A continuación da cuenta de la historia reciente de esta sociedad. Como sucedió con los aguas, también en este caso se trata de una población que viene desde otro espacio donde estaba siendo retenida a la fuerza por los europeos. La diferencia es que los tupinambás eran esclavos de los portugueses del Brasil. Vale recordar, como se profundizará en el capítulo siguiente, que las menciones al rigor y a las crueldades de los portugueses forman parte de la polémica. A continuación Acuña aclara el carácter distintivo de esta nación:

Son gente de grande brío en la guerra y bien lo mostraron los que llegaron a estos parajes, donde al presente habitan, pues siendo ellos sin comparación, muchos menos que los naturales de este río de tal suerte los asolaron y sujetaron a todos aquellos con quienes tuvieron guerras que, consumiendo naciones enteras, a otras obligaron a dejar de miedo su natural y irse peregrinos a tierras extrañas (Acuña, 2009: 149).

Así como la policía y los textiles distinguían a los aguas, a los tupinambás los distingue su fortaleza bélica. Este carácter los erige como superiores con respecto las otras poblaciones. La caracterización del pueblo a través de sus usos bélicos le permite evaluar a los tupinambás con respecto a las otras poblaciones. Un recuento de la historia reciente de esta población da fe de su superioridad en el uso de las armas. Acuña califica a los sujetos como amigables y hospitalarios, destaca sus destrezas y mide el potencial valor de uso de estas cualidades en la toma de posesión del gran río:

Mostráronnos todos grande agasajo, dando muestras de que en breve se habían de reducir a vivir entre los indios amigos del Pará, cosa que será sin duda de mucho útil para conquistar todas las demás naciones de este río si se hubiere de poblar, pues a solo el nombre de tupinambás no hay ninguna de ellas que no se rinda (Acuña, 2009: 149).

³⁶ Ver nota 30.

La sujeción de los tupinambás es útil para la sujeción de las demás naciones. El dominio de la región requiere que se aplique un procedimiento de conquista basado en el aprovechamiento del potencial militar de una nación local.

Hemos hecho referencia a la hipótesis de Rolena Adorno (1988) sobre la cognosibilidad de las alteridades. Los procesos de configuración discursiva de la alteridad americana funcionan en una escala de civilidad y a partir de las diferencias con la identidad europea. Sin embargo, siguiendo otra hipótesis de la misma autora (2007) estas caracterizaciones no son objetivas, ni simplemente buscan destacar las diferencias de las poblaciones para conocerlas. Las configuraciones discursivas están inscritas y sirven en las dimensiones contextuales de controversias y disputas. Acuña requiere una caracterización de las poblaciones que le permita abrirse paso y evitar la acción *bandeirante* en la Amazonia. Al ser parte de una orden vinculada a las misiones fronterizas, su descripción es parte de la acción misionera sobre los sujetos. Entonces, la descripción focalizada en los rasgos diferenciadores y en su relevancia es operativa a un plan mayor en el que está inscrito el autor, el texto y la expedición.

2.3.2 Portugueses amazónicos

Otras escenas de interacción del viajero con sujetos de la Amazonia permiten configurar otro juego de identidades, ya no entre europeos e indígenas, sino dentro de los europeos. Son escenas que relatan sucesos significativos con planteamiento ideológicamente condicionados donde se plasman las identidades castellano opuesto a portugués, y jesuita opuesto a *bandeirante*. Dentro de la polémica, la dicotomía europeo opuesto a americano no es del todo productiva, pues las disputas no son las mismas que en el periodo de conquistas. Los intereses sobre el espacio y los sujetos de fronteras amplían el abanico de

alianzas y de disputas en marcha. La descripción de los nativos y sus costumbres toma otros sentidos, como el siguiente pasaje sobre la idolatría:

Los ritos de toda esta gentilidad son casi en general unos mismos: adoran ídolos que fabrican con sus manos, atribuyendo a unos el poder sobre las aguas, y así les ponen por divisa un pescado en la mano; a otros escogen por dueños de las cementeras, y a otros por valedores en sus batallas (Acuña, 2009: 110).

Pero el encuentro con indígenas, descriptivo de las creencias y usos se torna en el relato de un episodio específico que le permite hablar de ambas alteridades a la vez. Ante un cacique que “llegó con grandes ansias a pedir [...] que le dejásemos allí un dios de los nuestros, que como tan poderosos en todo le guardase a él y a sus vasallos en paz y con salud” (Acuña, 2009: 110), lo fundamental no es la descripción de estos llamativos usos religiosos, que se mencionan a la ligera, en cambio, se destaca lo siguiente:

No faltó quien le quisiese consolar con dejar en su pueblo enarbolado el estandarte de la Cruz, cosa que acostumbran a hacer los portugueses entre estos gentiles, no con tan buen celo como la acción muestra de suyo, sirviéndoles el Sacrosanto Palo de la Cruz levantado en lo alto del título y capa para colorear sus mayores injusticias, como son las continuas esclavitudes de los pobrecitos indios, que como mansos corderos los llevan en rebaños a sus casas para vender los unos y servirse con rigor de los otros” (Acuña, 2009: 111).

Acuña pone en escena un uso extendido –“acostumbran”- de los portugueses, que como malos cristianos utilizan la Santa Cruz como herramienta de sus prácticas esclavistas. Estos sujetos voraces y sin respeto por los símbolos sagrados abusan de los “mansos corderos”. El europeo como saqueador implacable y desquiciado ante los inofensivos e ingenuos indígenas remite a las imágenes de la Leyenda Negra y a los escritos de fray

Bartolomé de las Casas.³⁷ El conjunto de figuras negativas se utiliza solo para un dominio específico de europeos, los *bandeirantes*. La alteridad negativa es en este caso el mal cristiano, pues el idólatra aparece como una víctima. Se evidencia en este apartado la disputa por los sujetos entre misioneros y *bandeirantes*, las dos fuerzas emergentes en los territorios fronterizos del interior del continente. En otra escena, no se limita a la denuncia sino que pasa a la acción para detener a los esclavistas:

[los navegantes portugueses] determinaron atraer a su voluntad la del capitán mayor, persuadiéndole que ya que su pobreza les obligaba a buscar algún remedio con que poder pasar y las noticias de los muchos esclavos que en lo interior de este

³⁷ Fray Bartolomé de Las Casas pertenece a la primera generación de religiosos conquistadores. Tras haberse ordenado como fraile en Salamanca, llega al Nuevo Mundo en 1502 donde participa de la conquista. En 1514 su pensamiento tiene un giro. Este cambio consiste en rechazar las acciones españolas contra los indios, considerándolas desmedidas e injustamente violentas. Se dedica entonces a la defensa de los indios por medio de sus sermones, acciones en la corte real y escritos (Hanke, 1951). Su pensamiento tuvo una inmediata repercusión y difusión en el marco intelectual de su época. Marca un hito en el desarrollo jurídico y en los distintos posicionamientos políticos sobre el derecho a la conquista. Entre 1516 y 1518 plantea en la corte sus planes de reforma sin medir la resistencia que los intereses privados iban a tener ante cualquier propuesta que reduzca sus privilegios. Sus propuestas dan cuenta de un conocimiento cabal del sistema colonial y de los vicios que llevan a la ‘destrucción’ del Nuevo Mundo (Bataillon, 2014). Desde entonces hace énfasis especial en el rol destructivo y contrario a la doctrina católica de las acciones de los conquistadores. Sus dos más importantes obras tempranas son *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión* de 1537 y *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de 1542. La primera busca contraponer las acciones que se han llevado a cabo en el Nuevo Mundo con lo que él postula que debería ser la forma de llevar a cabo la conquista. Las Casas propone que la conversión debe ser solamente pacífica que persuade al entendimiento y que mueva la voluntad. Comprende que, en tanto seres racionales, la conversión de los indios debe basarse en la comprensión de la fe. Denuncia los bautizos masivos y apresurados de algunos otros religiosos, porque no enseñan la verdadera fe y habilitan las fechorías de los conquistadores, quienes toman al indio mal catequizado como mal cristiano. La segunda obra en cambio pone en tela de juicio las causas de la ‘guerra justa’ en el Nuevo Mundo. El texto es una sucesión de bocetos breves de diversas escenas de violencia extrema de los conquistadores hacia los indios. También está presente en el relato el juicio de Las Casas sobre las acciones que narra, las palabras relativas al horror al espanto se repiten. Pero el eje principal va más allá que causar estremecimiento, todas las escenas se pueden reducir a una matriz básica de violencia descarnada, pero apuntan más allá a demostrar una y otra vez que los indios no han dado una causa justa para la guerra, y que su esclavitud y tortura no tienen fundamentos. La guerra justa debía cumplir con ciertos principios rituales que significaban motivos para guerrear. Los principios son la rebeldía del vasallo, la salvación de cristianos o la infidelidad al cristianismo en quienes conocen a Dios. Las escenas son argumentos en el postulado de la ilegitimidad de las formas de conquista y del papel del conquistador en el desdoblamiento (Brading, 1991). El conquistador aparece entonces como un opresor tiránico que pasa por encima de la ley de Dios y de la Corona. Ante esto Las Casas usa la misma terminología de la guerra justa para justificar la resistencia de los indígenas como legítima defensa. Los ataques de los indios a las expediciones se interpretan como una forma lógica de evitar que les suceda lo que a las otras naciones y además es la forma en que defienden sus legítimas posesiones de tierra de invasores.

río Negro poseían los naturales ofrecía la ocasión en la mano, no permitiese dejarla pasar sin aprovecharse de ella dando orden de que la gente siguiese esta derrota, pues con los muchos esclavos que de este río se sacasen, cuando no llevasen otra cosa, serían bien recibidos de los del Pará y sin ellos, sin duda serían tenidos por hombres para poco” (Acuña, 2009: 143).

El esclavismo voraz es una característica propia de los portugueses. El que no lleva esclavos de vuelta al Pará tras una expedición amazónica es “hombre para poco”. El portugués que configura Acuña tiene al esclavismo como un valor positivo que conforma parte de su identidad y honor. La escena le permite distinguir a dos sujetos particulares, Teixeira y él mismo, de los navegantes portugueses resueltos a no seguir adelante sin antes entrar al río Negro por esclavos. Ante esta situación Acuña toma la pluma y escribe un “Requerimiento hecho al ejército” (Acuña, 2009: 144) en donde llama a cumplir con la misión indicada por las autoridades reales. El documento se añade a la relación de viaje. La inclusión de este episodio y del documento nos pone ante un Acuña firme y valeroso que no titubea a la hora de defender los principios de la cristiandad, sujeto de acción ante las dificultades, y especialmente fiel en el cumplimiento de las órdenes encomendadas³⁸.

Leemos:

“Hecho este papel y comunicado con el capitán mayor, alegrándose él mucho de tener ya quien se pusiese de su parte y reconociendo la fuerza de las razones, mandó al instante recoger las velas, cesar con las prevenciones y disponer para que el siguiente día, volviendo a desembocar por la boca del río Negro, prosiguiésemos todos por el de las Amazonas abajo nuestro viaje” (Acuña, 2009: 147).

La acción de Acuña permite el triunfo de la razón y de la fidelidad por sobre la ambición de los portugueses. A través de la escritura interviene en su viaje, y la escritura de este episodio pone luz sobre una de las ideas que busca imprimir en el *Nuevo descubrimiento*:

³⁸ Incluso, podemos postular que Acuña busca apegarse a la imagen de Las Casas como protector de los indios, que denuncia los abusos e interviene a través de sus acciones y sus textos en defensa de los indígenas.

los portugueses esclavistas son peligrosos, su fidelidad no está asegurada y son una afrenta a la soberanía sobre el espacio.

2.3.3 Mitología amazónica

Por último, analizaremos los pasajes en que aparecen seres fantásticos de la mitología amazónica colonial. Su persistencia en un texto del siglo XVII evidencia elementos de hibridación, desplazamiento y persistencia de relatos prehispánicos y temprano-coloniales. Como hemos mencionado en el capítulo introductorio, los mitos son fundamentales en la construcción de la identidad del río de tal manera que toma el nombre de uno de sus seres fantásticos. En este apartado nos detendremos en tres pasajes: el de los gigantes, el de los guayacis y mutayus y el de las amazonas. Es importante notar que, fiel a su principio historiográfico, Acuña los ubica en boca de otros narradores, no afirma que los ha visto sino que deja patente que dicha información circula y que proviene de informantes creíbles.

Los gigantes son criaturas que atraviesan culturas de todas las regiones y todos los tiempos.³⁹ La Amazonia no es excepción y en el *Nuevo descubrimiento* encontramos el “Río de los gigantes” (Acuña, 2009: 137), del cual leemos:

“Según las informaciones de los que los habían visto y que se ofrecían a llevarnos a su tierra, son gigantes de diez y seis palmos de altura, muy valientes; andan desnudos, traen grandes patenas de oro en las orejas y narices y para llegar a sus pueblos son necesarios dos meses continuos de camino desde la boca de Cuchiguará” (Acuña, 2009: 138).

³⁹ El gigante es una criatura fantástica presente en diversas culturas. En la temprana modernidad el modelo vigente es el gigante bíblico, que reaparece en la novela de caballería como portador de rasgos negativos. Es un enemigo más fuerte, cuya derrota requiere una proeza, además es un antagonista que perturba la estabilidad de la sociedad. En palabras de Don Quijote: “con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos” (Cervantes, 2004: 30). Sigo el estudio sobre los gigantes en la novela de caballería publicado por Sandro Patrucco (1996).

La población de gigantes se encuentra alejada geográficamente, no es parte de la ruta de Acuña. Dos elementos llaman la atención sobre estos seres, la desnudez y el oro. La primera marca de la baja civilidad; y la segunda, indica riqueza material, propia de las poblaciones míticas del imaginario colonial. Los indicios de riqueza material en sociedades agrestes son sumamente llamativos desde los primeros documentos del descubrimiento y conquista. Indican la posibilidad de obtener riquezas con nulo esfuerzo o con una negociación simple, características propias del *locus amoenus* y de la utopía.⁴⁰ También es importante que, para confirmar la posibilidad de llegar a la riqueza de los gigantes, se aclara que los que los han visto se ofrecen a llevarlos a sus habitaciones.

Lo que sigue es un relato de los tupibambás. La fuente son los indígenas, por lo cual se podría tratar de una tradición narrativa local. Las criaturas están vinculadas a elementos importantes de las culturas amazónicas. Los tupinambás relatan:

“Dicen que cercanos a su habitación, a la banda del sur en tierra firme viven, entre otras, dos naciones: la una de enanos tan chicos como criaturas muy tiernas que se llaman guayacís, la otra es de una gente que todos ellos tienen los pies al revés, de suerte que quien no conociéndolos quisiese seguir sus huellas, caminaría siempre al contrario de ellos. Llámense mutayus y son les tributarios a estos tupinambás de hachas de piedra para el desmonte de los árboles cuando quieren cultivar la tierra” (Acuña, 2009: 150)

Dadas las características del suelo de la selva amazónica, las huellas de las pisadas sobre el lodo son un elemento determinante de las sociedades selváticas.⁴¹ Es propio de la

⁴⁰ Los monstruos se multiplicaron entre los siglos XVI y XVII tanto en tratados escolásticos, libros de maravillas del mundo y panfletos baratos para consumo popular. La literatura sobre monstruos pone luz en las actitudes en que en la temprana modernidad se expresa ante la extrañeza y la diferencia, cómo una cultura se define ante las culturas foráneas. Pero además, como sostiene Greenblatt (1992) desde la antigüedad clásica la presencia del monstruo es también indicio de la riqueza. El monstruo oculta y vigila los tesoros, tal como la sierpe que vigila la entrada a la caverna de Temis, o el dragón que gobierna la puerta del jardín de las Hespérides, la presencia de monstruos en la literatura de viajes, también es indicador de maravillas escondidas.

⁴¹ Se trata de un mito amazónico de larga data que llega a la actualidad. José Eustacio Rivera articula su novela *La Vorágine* (1924) a través de este relato mitológico.

mitología amazónica un ser que no puede ser seguido a través de las pisadas y que conduce al extravío. Del mismo modo, por las características de la vegetación, las hachas resultan fundamentales para el control de los espacios.⁴² Al tratarse de un relato de los tupinambás, estos seres se ubican en las fronteras de su territorio.

Por último, pasamos revista a la figura más importante de la mitología amazónica, las mujeres guerreras. La tradición colonial de las amazonas en el gran río inicia con el relato de Carvajal en donde se indica sus formas de combatir e incluso se dialoga con ellas. Al contrario, en el Nuevo descubrimiento no hay contacto directo con las mujeres guerreras. Aunque no se duda de su existencia, se las ubica lejos de los márgenes del Amazonas. Acuña recurre de nuevo a los tupinambás como fuente fiable de la información:

“Dan noticia de las amazonas

Con el dicho también de estos tupinambás confirmamos las largas noticias que por todo este río traíamos de las afamadas amazonas, de quienes él tomó el nombre desde sus primeros principios, no le conocimiento por otro ninguno sino por este todos los cosmógrafos que de él hasta hoy han tratado” (Acuña, 2009: 151)

En primer lugar, al informarse sobre las amazonas usa la denominación del río en su valor polémico, negando la validez de otros nombres como río de San Francisco o río de Orellana que se, como hemos mencionado, postulaban también como válidos. Acuña busca los argumentos que obligan a creer en la existencia de las amazonas: “Los fundamentos que hay para asegurar provincia de amazonas en este río son tantos y tan fuertes que sería faltar a la fe humana el no darles crédito” (Acuña, 2009: 151). Es la cantidad de testimonios lo que le habilita a creer, y que le permite asentar su versión sin

⁴² El estudio de la mitografía amazónica presente en la historiografía colonial requeriría un análisis comparativo más extenso que supera por mucho los alcances de esta tesis. Un emprendimiento sobre esta temática se puede encontrar en la web <http://mitologiabrasilica.blogspot.com.ar/>.

contravenir al principio historiográfico de la verdad. Acuña acumula testimonios, atento a las dudas que este mito generaba. Como con los otros seres mitológicos, acepta la existencia de las Amazonas. A continuación pasa a la descripción, puesta siempre en boca de los tupinambás:

“Tienen estas mujeres varoniles su asiento entre grandes montes y eminentes cerros, de los cuales el que más se descuella entre los otros y que como más soberbio es combatido de los vientos con más rigor, a cuya causa toda la vida se muestra escaldado y limpio de hierba, se llama Yacamiaba.” (Acuña, 2009: 153)

Inicia su descripción con la localización geográfica, que en este caso no es exacta, sino que también remite a un espacio fantástico: el monte sin hierba.⁴³ La descripción de Acuña continúa:

“Son mujeres de gran valor y que siempre han conservado sin ordinario comercio de varones y, aun cuando estos por concierto que con ellas tienen vienen cada año a sus tierras, los reciben con las armas en las manos, que son arcos y flechas, que juegan por algún espacio de tiempo, hasta que satisfechas de que vienen de paz los conocidos y dejando las armas, acuden todas a las canoas o embarcaciones de los huéspedes y cogiendo cada una la hamaca que halla más a mano que son las camas en que ellos duermen, la llevan a su casa y colgándola en parte donde el dueño la conozca le recibe por huésped aquellos pocos días, después de los cuales ellos se vuelven a sus tierras, continuando todos años este viaje por el mismo tiempo” (Acuña, 2009: 153).

Las Amazonas, aun en una versión supuestamente proveída por los tupinambás, se adecuan al mito de larga tradición occidental. Se trata de una sociedad conformada solamente por mujeres, sin presencia de varones. Son guerreras y para su supervivencia abren una vez al año sus fronteras para recibir a los hombres en un ciclo de apareamiento. Los hombres viajan fuera de sus dominios para, una vez al año, ingresar al territorio de

⁴³ La denominación Yacamiaba solo aparece en Acuña. Otros documentos como el *Voyage au nord du Brésil* del fraile francés Yves d'Evreux (1615) hacen referencia a elevaciones míticas, y el manuscrito 512 de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro menciona ciudades labradas en montañas de piedra habitadas por mujeres en medio de la Amazonia.

las Amazonas. Hasta aquí elementos semejantes a lo que se puede rastrear en los distintos libros de viaje desde Marco Polo.⁴⁴ Sin embargo, en este caso se tiñe con elementos de carácter local como las viviendas de las mujeres y el uso de las hamacas. La descripción de Acuña continúa:

“Las hijas hembras que de este ayuntamiento las nacen conservan y crían entre sí mismas, que son las que han de llevar delante el valor y costumbres de su nación, pero los hijos varones no hay tanta certeza de lo que con ellos hacen. Un indio, que siendo pequeño había ido con su padre a esta entrada, afirmó que los hijos varones los entregaban a sus padres cuando el siguiente año volvían a sus tierras, pero los demás, y es lo que parece más cierto por ser dicho más común, dicen que en reconociéndolos por tales, les quitan la vida” (Acuña, 2009: 153).

Se detiene en la investigación del porvenir de los varones hijos de las Amazonas y postula dos versiones basadas en informantes nativos. Según la primera, se lo devuelven al padre y, según la segunda, lo matan. Se inclina por la segunda por mayor cantidad de versiones, repitiendo la operación por la cual acepta la existencia de las Amazonas. Cabe notar que esta versión nutre la caracterización de las Amazonas como seres abyectos. No hay mención a sus usos bélicos, ni a interacciones directas con ellas como hemos visto en el relato de Gaspar de Carvajal.

Sin embargo, en lo más alto del relato mítico llega el cierre de la obra, que resume algunas posiciones de la ética historiográfica de Acuña:

“El tiempo descubrirá la verdad y si estas son las Amazonas afamadas de los historiadores.

Tesoros encierran en su comarca para enriquecer a todo el mundo.

⁴⁴ En el *Libro de las maravillas del mundo* de Marco Polo aparecen las islas de los hombres y de las mujeres, que plantean una sociedad con división de género donde los hombres acuden anualmente en un viaje ritual de apareamiento a la isla vecina, tal como lo describe Acuña. De todas formas, los relatos de sociedades femeninas se repiten en diversas culturas de todos los tiempos. Patrick Geary (1948) y Josine Blok (1995) han propuesto análisis históricos de la mujer guerrera y de la sociedad de mujeres en distintas culturas y momentos de la historia.

Está la boca de este río, que pueblan las amazonas, en dos grados y medio de altura.”
(Acuña, 2009: 153).

Para Acuña resta en el tiempo la develación de la verdad en los mitos. De los relatos de las amazonas puede haber alguna duda, pero sobre las riquezas de esta población Acuña expresa una total certeza. De nuevo, es firme en asegurar que se trata de enormes tesoros. Aunque Acuña se esfuerza por demostrar la inexistencia de sociedades que comercian y se alimentan regularmente de carne humana, en los otros mitos muestra una llamativa apertura. La presencia de los seres fantásticos puede funcionar como un elemento importante en el posicionamiento de la misión amazónica a ojos de las autoridades. Aunque no haya sido visto, Acuña no duda de las características extraordinarias del río, mucho menos de su riqueza. En el texto, a la aseveración sobre las riquezas le sigue un dato técnico para la navegación del río, que vuelve a la retórica de la acumulación de datos geográficos. En pocas líneas, mito, proyecto y geografía se conjugan.

2.4 Consideraciones generales sobre los elementos del relato de viaje

Hemos revisado en el este capítulo cómo Acuña da una identidad a su viaje, a partir de la cual nos presenta el espacio y los sujetos del Amazonas. La conformación del río-paraíso se lleva a cabo en la intersección de estos tres elementos. El viaje permite dejar los viajes fracasados atrás y dar paso a un descubrimiento nuevo, que genere conocimiento y dominio de la Amazonia. Un viajero destacado puede superar a sus predecesores, dar a conocer la región y proyectar acciones sobre ella. Para que este proyecto sea valioso, Acuña caracteriza al gran río a partir de sus elementos positivos, de sus riquezas y de las bondades del terreno. También los sujetos son parte de este constructo. Los nativos amazónicos son pacíficos con los viajeros, y ofrecen una exagerada y dócil hospitalidad.

Sin embargo, el espacio paradisiaco requiere la atención urgente de la Corona, pues los viles portugueses avanzan en el control de los ríos y someten a las poblaciones, sin respetar ley alguna. En el capítulo final volveremos sobre estas caracterizaciones para analizarlas en relación con los circuitos de interacción que propone Acuña y con las características de los ríos infierno y paraíso que se contraponen.

En el capítulo siguiente analizaremos como el proyecto de acción planteado por Acuña a sus superiores sobre el Amazonas en el *Nuevo descubrimiento* pasa a estar inscrito en una trama mayor y transcontinental de disputas entre actores coloniales, y cómo a través de la escritura se actualiza el contenido para responder al nuevo marco geopolítico. Si en un primer momento a Acuña le importa legitimar a la orden jesuita por sobre los franciscanos quiteños, la Rebelión de Portugal da un giro global a las problemáticas fronteras amazónicas.

3. Capítulo tercero. Paratextos y polémica

3.1 La rebelión de Portugal y el *Nuevo descubrimiento*: paratextos y polémica

3.1.1 Síntesis de la Rebelión de Portugal

Sostiene John H. Elliot (1970, 2006)⁴⁵ que el siglo XVII marca el inicio del periodo de declive del poder global español. Este proceso tiene varias causas, que no eran desconocidas para la burocracia ni para la Corona española. Sin embargo, los requisitos para sostener su poderío se sabían prácticamente inalcanzables. No se contaba con los recursos militares ni financieros, pues los frentes de batalla centroeuropeos exigían no solo de todo el metal del flujo americano, sino también del constante endeudamiento con financistas italianos y flamencos. Sostener las alianzas y milicias en Génova, Milán y Flandes significaba nula inversión de la Corona en territorio español y mucho menos en los territorios ultramarinos. A cargo de la política militar y exterior española se encontraba el Conde Duque de Olivares, noble andaluz de armas, intensamente nacionalista y activo en su afán de reformar la decaída política militar española.⁴⁶ Pero la situación iba a tornarse rápidamente insostenible. La debilidad de las milicias indianas se hizo evidente ante los ataques de la Compañía Holandesa de Indias Occidentales a los puertos del Atlántico americano. Los frentes terrestres y marítimos ante Francia, Holanda e Inglaterra se abrían sin una visible solución. Fue así que dos sucesos marítimos

⁴⁵ Salvo cuando se mencione lo contrario, todo el marco de la historia imperial europea de este capítulo sigue las propuestas de John H. Elliot en *The Old World and The New 1492-1650* y *Empires of the Atlantic World 1492-1830*, citados en la bibliografía.

⁴⁶ El mismo John H. Elliot tiene una obra sobre el rol de Olivares en la política imperial española: *El conde-duque de Olivares* (2005).

desafortunados marcaron la caída de la hegemonía naval ibérica; el primero en 1638, cuando una flota de galeones portugueses y españoles fracasa estrepitosamente en su intento de retomar el control de las costas del Brasil en manos holandesas; el segundo en 1639, en la llamada Batalla de las Dunas, cuando una flota de embarcaciones provenientes de todas las posesiones europeas de Felipe IV es derrotada por los holandeses al mando del legendario capitán Marteen Tromp. Con Castilla desfinanciada, endeudada y sin grandes flotas disponibles, el largo descontento de Cataluña y Portugal comenzó a hacerse sentir. Olivares intentó desesperadamente reformar la flota real utilizando las embarcaciones y hombres de la nobleza portuguesa, pero como respuesta recibió la declaración de intención del Duque de Braganza de convertirse en el nuevo monarca Joao IV de un reino portugués independiente. No había tropas castellanias para impedirlo.

En América, esta primera mitad de siglo no tuvo episodios bélicos destacados ni cambios significativos en comparación con el siglo anterior. El área compartida por la unión de las Coronas tampoco fue espacio de mayores disputas, los portugueses hicieron uso comercial de esta facilidad para insertarse en el mercado peruano. Sin embargo, dos fuerzas relativamente emergentes llevaron a cabo proyectos de expansión sobre los territorios del interior sudamericano. Jesuitas y *bandeirantes* se disputaron largas extensiones de territorios y miles de vidas humanas. Se trató de emprendimientos privados de expansión llevados a cabo por grupos bajo control de la misma Corona, la cual, desesperada por ahuyentar al holandés de sus costas, había prácticamente abandonado la política de expansión hacia el interior del territorio americano. Los ríos Amazonas, Paraguay, Orinoco y sus cuencas fueron los escenarios de esta competencia entre poderes locales.

Los jesuitas provenientes de toda la Europa católica iniciaron a principios de siglo su expansión evangelizadora en las provincias de Nueva Granada, Quito y Paraguay⁴⁷. Establecieron misiones fundadas en las cuencas de los ríos, centradas alrededor de un edificio principal, donde los indígenas a ser evangelizados eran forzados al asentamiento, adoctrinamiento y al trabajo físico. Las misiones de Maynas, Moxos, Orinoco y Paraguay configuraban una auténtica frontera de fuertes ante el territorio dominado por los *bandeirantes*. Los *bandeirantes* se agrupaban como un conjunto táctico de hombres de armas, navegantes y explotadores, principalmente judíos portugueses, que contaban con la ayuda de indios Tupí. El objetivo de sus incursiones dentro del macro sistema amazónico era identificar minas de piedras preciosas y capturar personas para venderlas como mano de obra esclava en las plantaciones de Santos y Río de Janeiro.

Vemos entonces que para el momento del viaje de Acuña y la redacción de su texto, la Corona española se encuentra ante una insostenible situación militar en sus puertos y fronteras. Ante el marcado retroceso del poder central, dos fuerzas de agentes coloniales se disputan el espacio y los sujetos americanos en la Amazonía. Se trata de entes transterritoriales, que funcionan a partir de emprendimientos privados grupales, más o menos dependientes de permisos reales que exceden constantemente. La rebelión de Portugal marca una nueva fase de esta disputa ya existente, donde para la población española de los Andes los portugueses se vuelven enemigos declarados. De este modo, el texto y los paratextos de Acuña se inscriben en principio en un marco de disputas, que se modifica para la fecha de publicación del texto. Estas diferencias se evidencian en los paratextos escritos antes y después de la rebelión de Portugal.

⁴⁷ En cuanto a la historia amazónica, los jesuitas y los *bandeirantes* seguimos los textos citados de Anne Taylor (2000), John L. Phelan, (2005), Thierry Saignes (1981), Mary-Elizabeth Reeve (2003).

3.1.2 Marcos de análisis para los paratextos

En este periodo histórico, por la importancia de los documentos escritos, los paratextos, y los prólogos en particular, se convierten en un espacio privilegiado para realizar declaraciones políticas y prácticas sobre el espacio y los sujetos del Nuevo Mundo. El paratexto, así como dota de relevancia a la obra, hace circular las ideas y proyectos de los agentes coloniales buscando interesar a figuras de relevancia que pueden promover, avalar y financiar acciones.

Según Juan Carlos Conde en su artículo “Prácticas paratextuales y conferencia de capital simbólico” (2012) el paratexto dota de “capital simbólico” al escribiente y al destinatario, y adquiere una “función mediadora” entre estos y la obra. A partir de Genette, Conde postula que los paratextos son un territorio limítrofe entre el texto y su exterior, una zona no solo de transición, sino de transacción que tiene como objetivo encauzar su recepción, controlar su intelección y promover acciones a través de la información novedosa que enmarcan (Conde, 2012: 143). Del mismo modo, en operación de presentación y puesta en valor del material que es novedoso y busca ser importante ante el interlocutor. El sujeto que enuncia se envuelve a sí mismo y a su interlocutor de un capital cultural que se despliega en los paratextos por medio de elementos retóricos (Conde, 2012: 144). En el caso de la Crónica de Indias, este capital cultural del escritor se conforma por el conocimiento del espacio americano, de su pobladores, su historia pasada y reciente, los bienes que posee la tierra, las lenguas habladas por los nativos, las rutas de transporte, la situación política y militar, etcétera.

Los paratextos se convierten entonces en un retrato de las relaciones de fuerza entre los campos políticos involucrados con los proyectos americanos de su tiempo.

Pensando en los textos coloniales a través de la propuesta de Conde, el sujeto que escribe un paratexto dirigido a una autoridad busca adquirir un capital simbólico tal que lo erija en un actor influyente y valioso en el marco político en que se inscribe. Por consiguiente, los paratextos plantean aspectos problemáticos del contexto en términos no vinculados tanto a la descripción de espacios, caracterización de sujetos y recuento de hechos del Nuevo Mundo, sino más bien a la autoridad y poder que adquieren los textos, sus autores y sus destinatarios y, también, a las instancias propias de escritura y comunicación del periodo.⁴⁸

Jean Pierre Jardin (2009) sostiene que los paratextos establecen las redes de intercambios que plantea el autor. En su propuesta indica que los paratextos del autor se escriben posteriormente a la redacción del texto central. Entiende a los paratextos como una expresión individual, que marca una fuerte presencia del autor. En el caso de la escritura de eventos históricos, como el *Nuevo Descubrimiento*, el autor escribe a la vez por mandato de un superior y con el objetivo de servir. Sin embargo, y a pesar de estas condiciones, su escritura tiene una fuerte carga personal evidente en la omisión de la acción de los franciscanos, que significa una versión de los hechos que no está bajo control de las autoridades que encomiendan la escritura. En cambio, su versión puede comprenderse como parte de una serie de iniciativas particulares y de intereses vinculados con su orden religiosa.

⁴⁸ Las dedicatorias juegan un papel importante en la estrategia desplegada por los autores en sus textos, en la literatura colonial. Merecerían un estudio comparativo específico, pero cabe destacar la dedicatoria del Inca Garcilaso de la Vega a la princesa Catalina de Portugal en sus *Comentarios Reales* (1609), la de López de Gomara a Martín Cortés, hijo de Hernán Cortes en su *Historia de la conquista de México* (1552), la de Ercilla en *La Araucana* al Rey Felipe II. Orientadas a la autoridad extranjera, al heredero y a la autoridad local, demuestran los diversos formatos estratégicos de los paratextos coloniales.

Anota Jardín que estas formas de guiar y dialogar que presentan los paratextos se asientan en principios técnicos de escritura, principalmente retóricos –como la alabanza al noble, la humildad del yo, y los elementos mitológicos de la iconología- y en principios morales de escritura, que implican justificar más allá del mandato las razones para escribir. De este modo, los paratextos se sitúan en un doble proceso de presentación y justificación de la obra que encabezan (Jardín, 2009: 275).

En el caso del *Nuevo Descubrimiento*, el prólogo está dedicado al Conde Duque de Olivares y el epílogo se dirige al Rey Felipe IV por intermedio del Real Consejo de las Indias. En los dos casos, al tratarse de miembros de la élite gobernante, rige la desigualdad entre las partes por la cual abunda el elogio al destinatario y el deseo de interesar del autor, articulados a partir de la figura de la *captatio benevolentia* y el uso de los vocativos hiperbólicos. Entre ambos, se ubica un texto que, como relato de viaje, conjuga narración histórica, descripción geográfica y etnográfica, recuento de mitos y digresiones. Ubicado en el marco de la rebelión de Portugal y considerada la Amazonia como espacio fronterizo, la información contenida en el texto se vuelve entonces actual y geopolíticamente destacada para los personajes a los que se dirige. Las dos certificaciones y la cláusula que completan el aparato paratextual sirven de garantía de la veracidad del contenido.⁴⁹

3.1.3 El valor polémico y la fuerza social del relato de viajes

El relato que Acuña hace de su viaje por el Amazonas evidencia preocupación por la presencia portuguesa y por la carencia de control en la zona. Sostenemos que los

⁴⁹ La cláusula de las autoridades coloniales andinas, y las certificaciones de los superiores portugueses de la expedición, que analizaremos a continuación.

paratextos que abren y cierran el libro, redactados después de la narración del viaje, son espacios privilegiados por el autor para hacer énfasis en esta problemática. Los paratextos inciden sobre todo el documento, pues actualizan su contenido y posicionan a su autor en el contexto político emergente. En ellos encontramos una caracterización del portugués como enemigo declarado y del Amazonas y su cuenca como frontera que necesita urgentemente ser controlada. Se trata entonces no sólo de un valioso testimonio histórico de un territorio desconocido sino de la configuración de formas de inclusión y de la caracterización de la política de su tiempo por medio de diversas operaciones textuales.

Seguimos la propuesta de Cascardi (1997) de vincular la investigación sobre textos de la temprana modernidad española con las formas por medio de las cuales estos buscan incidir en su estructura social. Como se ha mencionado, nuestra pretensión es, por una parte, leer la historiografía colonial como un tipo de texto con fuerza social; y por otra, desentrañar el vínculo entre los textos del período y los procesos amplios de modernización y formación del sujeto moderno-colonial.⁵⁰ Es decir que, así como las operaciones del texto intentan influir en la política imperial española, también se manifiestan una función performativa, vinculada con usos y efectos posibles del relato.

Este capítulo tiene como núcleo uno de los paratextos, la dedicatoria al Conde Duque de Olivares. Entendemos que este paratexto en particular modifica el valor pragmático de la Relación. En la “Dedicatoria” es donde más evidencia el uso que Acuña

⁵⁰ La subjetividad moderna-colonial la propone Enrique Dussel (1992) como complemento global eurocéntrico de la subjetividad cartesiana. Implica la emergencia del *ego-conqueror*, entendido como la capacidad del sujeto de emprender sobre el mundo desconocido y de someter a título personal a otras poblaciones. Desde una perspectiva tradicional, pero relacionada con la modernidad colonial, Elsner y Rubies (1999) entienden que el descubrimiento del Nuevo Mundo permite conformar una identidad europea moderna, basada en el rol conquistador. Anthony Grafton (1995) la vincula con la interacción simultánea de la recepción de la tradición clásica y de la novedad del Nuevo Mundo, donde el saber de los antiguos se desafía por la experiencia de los modernos. El sujeto moderno puede, a partir de su experiencia, desafiar el conocimiento heredado y se siente capaz de actuar sobre el mundo.

busca dar al texto por la interpretación y postulados con los que organiza su lectura. Siguiendo a Conde (2012) y Cascardi (1997), consideramos que la dedicatoria es fundamental en los textos de la temprana modernidad colonial porque expone el complicado proceso de producción, edición y circulación de las obras. La retórica de la dedicatoria cuenta con procedimientos consolidados, codificados y utilizados en función de las situaciones particulares de inscripción de cada texto y relación de autor con destinatario. Estos procedimientos son principalmente retóricos y estilísticos. Por estas características, es posible considerar las dedicatorias como la marca más manifiesta de la relación de poder en que se inscribe el texto. El *Nuevo descubrimiento* se ajusta a esta generalización.

Analizaremos a través del texto cómo se construyen la imagen del dedicatario, las relaciones de poder y la importancia geopolítica del descubrimiento. Finalmente, destacamos cómo los paratextos le son funcionales a Acuña para posicionarse a sí mismo y a su orden en la política colonial, dejando ver las contradicciones y divergencias entre los órdenes mendicantes y los imperios transatlánticos.

Nuestro análisis considera los elementos estilísticos, semánticos y contextuales que señala Sarah Voinier en “Dedicatoria y poder en unas crónicas históricas del siglo XVII” (2009) como característicos de las dedicatorias de textos historiográficos del período con énfasis en el marco histórico del viaje amazónico de Acuña.

3.1.4 El aparato paratextual del *Nuevo Descubrimiento*

Hemos presentado anteriormente en el apartado “Contenido y estructura narrativa del Nuevo Descubrimiento” del capítulo introductorio los detalles de cada uno de los paratextos. Recapitulamos de manera breve esa información. El primero de los paratextos

es el extenso título que cubre la portada de la primera edición. Sigue la dedicatoria al Conde Duque de Olivares, escrita posteriormente a la rebelión de Portugal a la redacción del texto de viaje principal; consideramos que se trata de una actualización del contenido del relato de viaje que busca encauzar la interpretación de su texto en el nuevo marco contextual. Luego, las dos certificaciones y la provisión real que acompañan la obra, en ellas estudiamos las modalidades de validación de la autoridad y de la experiencia del narrador. A través de estos documentos, el autor jerarquiza su experiencia de viaje y la veracidad de su texto. Por último se ubica un epílogo, llamado Memorial, donde Acuña hace explícitos sus planes ante los sucesos recientes: la navegación del gran río y la rebelión de Portugal. Analiza la situación geopolítica de la región y ofrece una serie de consejos al rey Felipe IV fundamentados en su experiencia y ofreciéndose a sí mismo para la acción. Este último, aunque menos técnico, es la forma más explícita de búsqueda de intervención política activa en un marco de eventos históricos a través del uso de un relato de viaje.

3.2 El título y la portada

El primero y más visible de los elementos paratextuales es el título. En el caso de la obra que tratamos el título completo que consigna la portada (Imagen 1) es:

"NUEVO DESCUBRIMIENTO DEL GRAN RIO DE LAS AMAZONAS. POR EL PADRE CRISTOBAL DE ACUÑA, RELIGIOSO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y CALIFICADOR DE LA SUPREMA GENERAL INQUISICIÓN. AL CUAL FUE Y SE HIZO POR ORDEN DE SU MAJESTAD, EL AÑO DE 1639. POR LA PROVINCIA DE QUITO LOS REINOS DEL PERU.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DUQUE DE OLIVARES" (Acuña, 2009: 51).

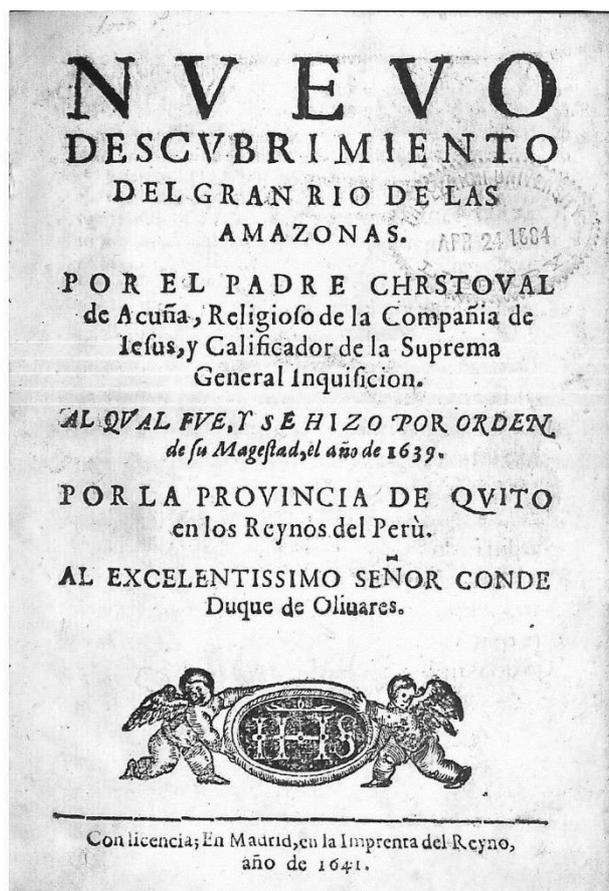


Imagen 1. Acuña, Cristóbal de, Portada de la primera edición del Nuevo descubrimiento del Gran Rio de las Amazonas (1641)

(Imagen 1. Portada de la primera edición de 1641 del *Nuevo Descubrimiento*)

El título lleva el nombre del autor y del destinatario aclarando el circuito de comunicación que entabla. Se expande en su propia caracterización dejando claras sus credenciales. Se trata de un título descriptivo de las acciones, pero que contiene dos elementos que permiten notar la conciencia que tiene el autor del carácter único y distintivo de la obra. Estos elementos son los términos “Nuevo descubrimiento”⁵¹ y “por orden se su Majestad”. El primero indica que es algo que se ha vuelto a hacer por primera vez. Aunque parezca contradictorio, si algo se descubre nuevamente es porque se ha

⁵¹ La novedad es uno de los elementos rectores en las crónicas de Indias. Grafton (1995) analiza el impacto de lo nuevo. La referencia a lo nuevo es persistente incluso en la retórica de los segundos descubrimientos como es el caso de Acuña. Hago una aproximación a esta temática en otro episodio de segundo descubrimiento en mi artículo ‘Usos y construcciones del relato geográfico en <<Viaje al estrecho de Magallanes>> de Sarmiento de Gamboa’ (2015).

olvidado o se ha cubierto. “Descubrimiento” implica hacer conocido lo desconocido, y “nuevo” postula el carácter único y novedoso de los sucesos. El segundo se comprende en el marco que hemos presentado de los viajes amazónicos previos, especialmente los viajes de Orellana, Ursúa y de los legos franciscanos. Destaca la conciencia e intención del autor de distinguir su viaje respecto de las experiencias precedentes —en especial de sus nulos resultados. De este modo, en sus pocas líneas, el título ya destaca la intención de novedad de la obra y de lo relatado, así como la voluntad de interacción directa con Olivares.

3.3 Las certificaciones y la construcción de la autoridad

Como hemos mencionado, Acuña incluye en su primera edición tres documentos escritos por otras personas, a partir de los cuales busca presentarse a sí mismo y a su versión de los hechos como confiables. Estos son “Certificación del capitán mayor de este descubrimiento, Pedro Tejeira”, “Certificación del reverendo padre comisario de las Mercedes” y “Cláusula de la provisión real que dio la audiencia de quito, en nombre de su majestad, para este descubrimiento”. En estos tres documentos asienta parte de la construcción de su autoridad como narrador. El contenido de los mismos deja explícita la fuente de su autoridad y los distintos elementos en los que fundamenta el crédito que merece su obra. Formalmente apela al modelo legal de la probanza de méritos,⁵² y elige como sus testigos a los dos portugueses de mayor jerarquía (uno militar, otro eclesiástico)

⁵² La probanza de mérito responde a un modelo legal vigente durante la colonia, donde se narra hazañas y méritos del peticionario, su grupo o familia con miras a solicitar a la Corona una recompensa material o simbólica. Un estudio detallado ofrecen Lockhart (1982) y MacLeod (1998). Elena Altuna analiza las probanzas de mérito en los bordes del imperio, Tucumán (2009).

que son parte de la expedición, a los que se suma el documento oficial donde se le encarga llevar a cabo la relación del viaje y el modo en que ha de hacerlo.

Son fundamentales en la construcción de la autoridad de Acuña la experiencia en primera persona y el cumplimiento de un mandato superior. Las certificaciones acreditan estas dos características que configuran a Acuña como sujeto no solo confiable en los datos que provee, sino también como un servidor fiel que cumple con las órdenes encomendadas. De este modo, por sobre sus errores, omisiones e interpretaciones, se postula su versión como verdadera.

En el certificado de Teixeira, el capitán se presenta largamente como sujeto de fiar mostrando sus credenciales militares. Jura que Acuña ha participado en la expedición de retorno y describe su accionar:

Pedro Tejeira, capitán mayor al presente en esta capitanía del Gran Pará, y cabo que fui de la gente de guerra que fue en el descubrimiento del río de las Amazonas, de ida y vuelta, hasta la ciudad de San Francisco del Quito, en los reinos del Perú, certifico y afirmo con juramento, por los Santos Evangelios, que es verdad que por orden de su majestad y por particular provisión despachada por la real audiencia de Quito, vino en mi compañía desde la dicha ciudad hasta la del Pará, el reverendo padre Cristóbal de Acuña, religioso de la Compañía de Jesús... (Acuña, 2009: 56).

El viaje de Acuña ha tenido como principales actividades notar y advertir, por esto, lo que dice debe tenerse como verdad y es el mayor sujeto de crédito de los que participaron en la jornada. Este enunciado desacredita a los otros viajeros que busquen dar sus versiones de los hechos.⁵³ A continuación pasa a certificar y validar el contenido del texto. Se convierte de este modo en un lector, haya o no leído la versión final del texto. Contrasta lo escrito con su propia experiencia de viaje: "Notando y advirtiendo todo lo necesario para dar entera y cumplida noticia del dicho descubrimiento, a que se debe dar entero

⁵³ Tal vez Acuña temía que el franciscano que fue parte de la expedición publique de igual manera su relato de viaje.

crédito, mejor que a otro ninguno de los que fueron en la dicha jornada" (Acuña, 2009: 57). Y más adelante reafirma la veracidad del contenido: "Y por ser verdad todo lo aquí contenido, di esta certificación, firmada de mi mano y sellada con el sello de mis armas, en esta ciudad del Pará, a tres de marzo de mil seiscientos y cuarenta años." (Acuña, 2009: 57). Es importante notar la fecha de esta certificación, el 3 de marzo de 1640, nueve meses antes de la rebelión de Portugal.

Sigue la certificación del Reverendo Padre Comisario de las Mercedes. Tiene la misma estructura que la anterior, se presenta extensamente a sí mismo y da fe de la presencia de Acuña en la armada en el viaje de retorno:

Fray Pedro de la Rúa, religioso de Nuestra Señora de las Mercedes, comisario general de mi orden en los estados de Marañón y Pará, certifico a todos los que la presente vieren como los reverendos padres Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda, su compañero, religiosos de la Compañía de Jesús, vinieron desde la provincia de Quito en la compañía de la armada portuguesa que de vuelta del descubrimiento del río de las Amazonas bajó por él hasta la ciudad del Pará, costa del Brasil y gobierno del Marañón (Acuña, 2009: 58).

A continuación describe la participación de Acuña notando su rol como religioso y su contribución material al viaje. Asevera que en el texto cumple con la obligación encomendada por las autoridades, dar cuenta del gran río y de sus principales características:

"Cumpliendo juntamente con lo que por parte de la real audiencia de Quito, en nombre de su majestad se les había encomendado en lo tocante a hacer averiguación de las cosas más principales del dicho río de las Amazonas, que hizo el reverendo dicho padre Cristóbal de Acuña con el cuidado que se verá por su relación, a que juzgo se debe dar entero crédito" (Acuña, 2009: 58).

El religioso también da crédito la versión de Acuña. La fecha es el 19 de marzo de 1640.

El último de los documentos de certificación incluidos es la cláusula de la provisión real, donde se le encarga a Acuña de parte de la Real Audiencia de Quito. Allí

destaca claramente el pedido cuyo cumplimiento las dos certificaciones anteriores han garantizado:

...teniendo, como habéis de tener, particular cuidado de describir con la mayor claridad que os fuere posible la distancia de leguas, provincias, poblaciones de indios, ríos y parajes particulares que hay desde la primera embarcación hasta la dicha ciudad y puerto del Pará, informándoos con la mayor certeza que pudiereis de ello, para dar bastante noticia, como testigo de vista, en mi Real Consejo de las Indias (Acuña, 2009: 60).

Los términos de la cantidad de información: “bastante noticia”, y de origen de la información: “como testigo de vista” también se condicen con lo certificado. En Acuña resta el encargo de describir, medir, contabilizar y en general volver texto un espacio. En este punto, vale tener presente el postulado de Roberto González Echeverría (1984: 150), quien sostiene que los autores coloniales buscan por todo medio asegurar la veracidad de lo relatado en sus textos. En este caso, Acuña acude a las probanzas de otros viajeros para asegurar su veracidad.

3.4 La dedicatoria a Olivares

Pasamos ahora a analizar el más importante de los paratextos del *Nuevo descubrimiento*, la Dedicatoria donde Acuña ofrece su texto al Conde Duque de Olivares. Le extiende algo tan grande como él, digno de su rey y se ofrece para la conquista. En este texto, la orientación hacia a un personaje político de relevancia es compleja, y no solo por la situación fronteriza y militar que ya hemos relatado, sino especialmente porque este contexto es distinto al que funcionaba al momento de la redacción de la Relación. La información de la Relación no está actualizada, responde a la situación previa a la rebelión portuguesa. Es a través de la Dedicatoria -y también del Memorial- que el texto de la Relación se actualiza. En la Dedicatoria se observa especialmente el renovado sentido

estratégico del descubrimiento, porque lo dirige a la persona encargada de la política fronteriza del imperio, lo postula como un gran descubrimiento y se ofrece a sí mismo y a su orden para realizar la conquista del territorio descubierto.

Voinier (2009) sostiene que la dedicatoria señala la función informativa de los textos, explicita el propósito para el cual la obra se escribe y en qué contexto se quiere inscribir. En la obra estudiada, debemos tener en cuenta que Olivares fue fundamental en la política imperial española, lo cual implica dos cosas que tocan a los intereses de Acuña y su texto: el control de las posesiones ultramarinas -especialmente de sus fronteras- y la administración de las Coronas unificadas, entonces en plena crisis. Al dirigirse a Olivares el autor persigue su patrocinio en esta nueva empresa amazónica para la cual postula a su orden y a sí mismo para cumplirla: “ofrezco para esta conquista mi persona, y las de otros muchos de mi religión, si de nosotros se quiere servir Vuestra Excelencia” (Acuña, 2009: 53).

En la portada de la primera edición del libro está la primera marca del dedicatario (Véase Imagen 1). Se ubica las últimas líneas, pero el espacio ocupado por su nombre no es menor. Desde el inicio el autor quiere inscribir a Olivares en su obra. El uso del superlativo encomiástico “excelentísimo” ya marca el tópico de la grandeza del noble, a la que seguirá, ya en la Dedicatoria, la alabanza de sus virtudes decidido a afirmar la grandeza de Olivares. Voinier (2009) señala que “Señor”, que sigue a “excelentísimo” es un apóstrofe común en las dedicatorias que establece la relación jerárquica entre un autor inferior y una autoridad a la que se dirige por medio de su texto. Acuña inicia apegándose fielmente a las pautas retóricas vigentes. A continuación, la Dedicatoria ofrece una caracterización de Olivares como “...el que con esfuerzo más que varonil ha echado el pecho a mayores y desmedidos pesos” (Acuña, 2009: 51). Es el qué más peso puede

cargar sobre sus hombros y el único que puede enfrentarse a los más grandes desafíos. Por eso el Amazonas es un desafío de su talla. Si Olivares es un “Atlante” la misión amazónica merece la siguiente caracterización: “tan grandiosa empresa, de que depende la conversión de infinitas almas, el acrecentamiento de la Real Corona y la defensa y la guarda de todos los tesoros del Perú” (Acuña, 2009: 52).⁵⁴ La conversión es el interés de la iglesia, especialmente de los misioneros. Los tesoros son de interés de la Corona, urgida de fuentes nuevas de ingresos. España, en su proyecto imperial, embandera ambas iniciativas, que se jerarquizan en la Dedicatoria afirmando que las almas son infinitas y que es una frontera que debe resguardar los tesoros del Perú, que han sido durante un siglo la gran fuente de riquezas de la Corona. Sobre este punto observa Voinier que “más allá de una postura diplomática queda cuenta de la relación de sumisión a una instancia de autoridad absoluta, la dedicatoria sitúa al locutor en una operación de legitimación favoreciendo de esta manera la credibilidad de su escritura” (Voinier, 2009: 286). Es por eso que, si bien la Dedicatoria hace evidentes -previo a la función informativa de la crónica- los intereses políticos e históricos en que se inscribe, lo primero que hace es poner texto y acciones a la altura del destinatario. De este modo adquiere las características de una ofrenda:

“En manos, pues, de Vuestra Excelencia ofrezco este nuevo descubrimiento del gran Río de las Amazonas, a que por orden de Su Majestad fui, con cuidado averigüé, y con toda puntualidad recopilé en breves hojas, siendo digno de volúmenes enteros: para que añadida esta preciosa piedra a la Corona de nuestro gran Rey Felipe IV, que Dios nos guarde, por tan sublime Artífice, mejor asiente, más luzca y para siempre permanezca.” (Acuña, 2009: 52).

⁵⁴ La figura retórica a la que acude Acuña para su caracterización de Olivares es propia de la emblemática iconológica de la época. El Atlante y el Ícaro son las figuras señaladas para los válidos y principales del rey. Atlante carga sobre sus hombros el peso del mundo. Ícaro por su cercanía al sol, es el primero en caer ante las dificultades.

Esto duplica el efecto de la dedicatoria porque, como leemos en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias, en la entrada del verbo “dedicar”: “Es lo mismo que ofrecer alguna cosa a Dios y consagrársela para sólo su servicio” (1611: 639). Ya la dedicatoria es una consagración de algo, destacarla como una ofrenda reitera la intención de colocar ante la autoridad su texto como algo valioso. Además debemos notar que ofrece algo que ha hecho por orden de la autoridad. Esto lo distingue tanto de los exploradores amazónicos del siglo XVI que viajaron por su propia voluntad, como de los legos franciscanos, que navegaron el río accidentalmente, sin planificación, ni permisos. Hace la primera mención a la grandeza del descubrimiento, que luego consolida en el párrafo siguiente.

La metáfora del Amazonas como una piedra preciosa para la Corona es uno de los puntos más altos de la esta construcción del texto y su descubrimiento como una ofrenda a la altura de Felipe IV y un desafío a la altura de Olivares. Es, además de una ofrenda, un desafío que sólo él puede encarar, recurre a un artificio retórico que ubica al Amazonas como el más grande descubrimiento por extensión y población:

“Porque si el dilatado imperio de Etiopía se alza con tan glorioso renombre, por ocupar su jurisdicción el espacio de novecientas leguas. Si la gran China por encerrar en dos mil de circuito, quince diferentes reinos espanta al mundo su grandeza. Y si la longitud que del Perú se publica se reduce a términos de mil quinientas leguas, que se miden desde el nuevo reino de Granada hasta los últimos fines del de Chile. Con cuánta más razón adquirirá todo lo descubierto título de grande el Río de la Amazonas, pues en el espacio de casi cuatro mil lenguas de contorno encierra más de ciento cincuenta naciones de lenguas diferentes, suficiente cada una de ellas a hacer por sí sola un dilatado reino, y todas juntas un nuevo y poderoso imperio...” (Acuña, 2009: 53).⁵⁵

⁵⁵ La analogía con ciudades de la Antigüedad es amplia en las crónicas de Indias: Jerusalén y Roma son las más recurrentes. En este caso la aparición de espacios del mundo oriental como Etiopía y China demuestra que en el XVII circulan nuevos términos de comparación propios de la era de la expansión ultramarina y de la circulación global del conocimiento sobre el mundo oriental. Para más sobre este tema véase Paul Zumthor, *La medida del mundo* (1993) e Isabel Soler *El nudo y la esfera* (2003).

Vemos un espacio comparable con los grandes reinos de los diversos puntos del mundo, capaz de formar un nuevo reino. Aunque es irreal la idea de fundar un reino en una selva lluviosa e inundable, es claro que Acuña procura con esto caracterizar al Amazonas de tal modo que pase a ser de interés para Olivares, en tanto frontera actual y en tanto potencial fuente de riquezas.

En la dedicatoria hay espacio para la caracterización propia del autor. Acuña detalla cómo fue su modo de proceder: ir, averiguar, recopilar. Cada verbo va acompañado de un modificador que lo adecua a los más ajustados principios de buen cumplimiento: cuidado, toda puntualidad, en breves hojas. La Dedicatoria, puesta en contacto con la Relación y con el contexto histórico en el que se escribe, nos permite conocer más en profundidad los aspectos de Acuña como sujeto colonial del siglo XVII. En este sentido, el autor demuestra tener un amplio conocimiento de la situación de España en indias, del estado de sus avances y los problemas de sus fronteras. En el texto se hace claro el manejo de distintos elementos de la retórica, conoce los tópicos de la historiografía -como la brevedad- y de las dedicatorias -como la alabanza del noble-. Vemos en la distancia entre los textos de Acuña y los de sus predecesores amazónicos del siglo XVI el giro que han tomado las empresas coloniales. Lejos de ser un aventurero en busca de tierras de leyenda, Acuña es un sujeto formado y seleccionado, conocedor cabal del mundo en el que transita, cauteloso con la fantasía y más enfocado en la medida y en la información basada en la observación.

Por medio de la dedicatoria al Conde Duque de Olivares, Acuña adapta su texto a la problemática fronteriza que emerge con la rebelión de Portugal. Sabe desde la llegada de la flota de Teixeira a Quito que la frontera amazónica se encuentra desprotegida, no es algo que sepa por el viaje, ni por la rebelión. Usa esta información que conoce de

antemano para actualizar al *Nuevo Descubrimiento* ante la rebelión. Su intención es colocar a la selva amazónica como uno más de los diversos frentes de batalla que tiene España alrededor del mundo. En tanto frontera, pasa a ser una prioridad para la política imperial, manejada por Olivares. Sostiene Voinier: “Estos discursos laudatorios acerca de la figura del destinatario no puede entenderse sino en una lógica de interacción implícita con la que el autor viene a legitimar su propósito” (2009: 286). Aquí destaca la funcionalidad que tiene este texto en la polémica. Ante una frontera más, en plena crisis de la armada imperial hispánica, el autor se ofrece a sí mismo y a la Compañía de Jesús para la defensa de la frontera. Acuña se presenta como un capitán de guerra, capaz de llevar a cabo una conquista; y contaría para ello con el ejército de su orden, distinto de Olivares, que entonces carece de tropas disponibles.

3.5 El Memorial, epílogo estratégico

El último de los documentos del aparato paratextual es también el último en ser escrito. Se titula “Memorial presentado ante el Real Consejo de las Indias ante los sucesos de la Rebelión de Portugal”. En pocas palabras, es una adecuación táctica del contenido de la crónica ante el nuevo marco político que emerge con la secesión portuguesa. Es en este marco de amenazas que significa el surgimiento de un nuevo conjunto de fronteras bélicas a nivel global, que Acuña ve posible hacer explícito su proyecto a la Corona mediante una serie de recomendaciones. El autor toma la palabra para apelar directamente a la autoridad y llamar su atención sobre la problemática amazónica. Se configura como un sujeto conocedor de la realidad del nuevo mundo y protector de los intereses de la Corona. El Memorial resume prácticamente todos los principios expuestos en la Relación y en los

paratextos. Sus recomendaciones son un recorrido panorámico de la situación geopolítica americana del momento y el rol estratégico que adquiere en este marco el gran río. El memorial comienza con la presentación del autor y de sus preocupaciones.

"Cristóbal de Acuña, religioso de la Compañía de Jesús, que vino por orden de vuestra Majestad al descubrimiento del gran río de las Amazonas, cuidadoso siempre de los mayores aumentos de su real Corona y receloso de que acontecimientos menos favorables, vistos a nuestras puertas ahoguen y impidan el lucimiento de sus afectuosos servicios"(Acuña, 2009: 164).

A continuación posiciona a Quito como ciudad capaz de llevar a cabo este proyecto con pocos gastos, por su ubicación geográfica, y advierte que de no hacerlo habrá grandes problemas. Vale notar que posiciona en primer lugar a la ciudad y no particularmente a la orden jesuita, como lo hizo antes en la Dedicatoria y en la Relación. Antes de presentar los problemas y sus propuestas deja entrever que hay sujetos en la ciudad interesados en costear aquella conquista por los beneficios en tierras y almas que significa. Allí sí menciona a la Compañía de Jesús, pero sólo como agentes del dominio espiritual, sin intereses comerciales.

"Se podrá efectuar sin gastos considerables de la real hacienda, con solo enviar orden a la chancillería de Quito para que capitule las entradas que más convenga, por los ríos que en su jurisdicción desaguan en este principal, con algunas de las muchas personas que a su costa se ofrecen a hacer estas conquistas solo por los intereses que de ella se sacan, como son las encomiendas de los indios, repartir tierras, proveer oficios y otros semejantes. Cometiéndolo juntamente lo espiritual de ellas, en lo tocante a la conversión y enseñanza de los naturales a los religiosos de la Compañía de Jesús" (Acuña, 2009: 165).

Sus recomendaciones se dan en forma de listado, son nueve elementos de la geopolítica colonial que se vinculan a la toma de posesión del Amazonas. En la primera Acuña sostiene que tomando el control del río se logrará expansión del cristianismo a través de la conversión de un nuevo mundo de infieles. Este postulado cumple con el mandato de dilatar el imperio de la cristiandad. En la segunda invita a aminorar el gasto del a

conquista utilizando las milicias y a los religiosos de Quito, que pueden acceder desde el oeste hacía el río. Descarga a la Corona de la utilización de sus hombres, atento a las dificultades bélicas que atraviesa el imperio. De nuevo, pone en primer lugar a la ciudad. En tercer lugar, indica que con esta conquista el Rey logrará lo que sus predecesores buscaron y lo lograron, poner bajo su control al río Amazonas. Ejemplifica con las expediciones avaladas en el reinado de Carlos V y Felipe IV. Busca Acuña que el rey se interese en expandir sus dominios superando a sus predecesores. En la cuarta propone cerrar la frontera al contrabando vía amazónica forzando a los comerciantes a pasar por Cartagena de Indias. Al contrario, en la novena entrada invita a reemplazar la ruta de Cartagena y Panamá por una ruta amazónica.

En la misma tónica, en la quinta recomendación propone impedir el contacto entre los portugueses del Brasil con los del Perú. En sexto lugar, sugiere que reducir a las naciones amazónicas al servicio de España permitiría usarlas para tener el avance de los portugueses. Con esto refuerza la idea de llevar a cabo su proyecto sin la necesidad de la armada real. La séptima vuelve sobre la riqueza de las minas, la fertilidad de la tierra y la abundante mano de obra que se puede obtener de la Amazonia. La más importante es la octava. Allí funde en uno solo el problema reciente con Portugal con el de Holanda, que para entonces ya tenía algunos años. Advierte que si los holandeses buscan tomar el río, lo podrían hacer con facilidad. Confirma esto con un párrafo del *Americae utriusque descriptio* de Juan de Laeth publicado en 1633 donde se habla de los portugueses en el Pará y de la posibilidad de tomar el control de puerto. De este modo Acuña incluye al Amazonas dentro de los conflictos globales de la Corona, y lo presenta como un problema tanto de tierra adentro como portuario. Al traer a cuento al holandés, se invoca

directamente a las derrotas militares recientes y se busca acrecentar la importancia de este proyecto a ojos de las autoridades.

3.6 Proyecciones de los paratextos

Los paratextos y en especial la dedicatoria implican una relación de poder y una voluntad pragmática del autor, es decir, una intervención a través de los textos que componen *Nuevo descubrimiento* en la polémica. Si se tiene en cuenta tanto el contexto histórico y político como las intenciones del autor a la hora de elegir a su destinatario y los modos a través de los cuales se dirige a este, es posible profundizar y problematizar la orientación estratégica de la construcción de la Amazonia como río-paraíso y el circuito de interacción planteado por Acuña. Analizada en su contexto, la Dedicatoria se convierte en un pequeño manual, guía de la inscripción historia y social del texto (Voinier, 2009). Las distintas instancias de escritura en que se conforma el *Nuevo descubrimiento* explicitan la intención de posicionar un texto escrito previamente frente a un nuevo contexto en el que Olivares es el destinatario políticamente más relevante que podría encontrar el autor. Acuña se refiere a la grandeza de su descubrimiento desde la experiencia de haberlo recorrido y observado cumpliendo el mandato de sus superiores. Se muestra preocupado por orientar políticamente su libro y lograr algo con él.

La Dedicatoria y el Memorial encauzan el sentido y el valor estratégico de la información de la Relación, desambigua interpretaciones posibles resaltando una lectura específica del texto. La intención de Acuña es explícita, pues demuestra una y otra vez que busca que su orden quede a cargo de la frontera amazónica. El contenido de la Dedicatoria agrega y renueva los argumentos del *Nuevo descubrimiento* en la polémica,

y al mismo tiempo modifica semánticamente lo narrado. Ejerce una influencia textual al guiar la lectura, y otra contextual, al buscar con el relato una acción de la autoridad. Asimismo, en sus pocas líneas manifiesta el postulado de Cascardi “la literatura en sí misma es una fuerza social, que propone activamente soluciones a conflictos históricos” (Cascardi, 1997: 1)⁵⁶. En este caso el texto historiográfico se propone por medio de sus paratextos como una sutura a los conflictos contemporáneos sin dejar librados al azar sus efectos de lectura. Así como la dedicatoria se anticipa para influir en la lectura del relato de viaje, el documento historiográfico en su conjunto se adelanta alentando al Conde Duque de Olivares a emprender ciertas acciones. *Nuevo descubrimiento*, como texto historiográfico, ofrece un relato del pasado, pero articulado en función de proyecciones futuras.

En este capítulo nos hemos acercado al *Nuevo descubrimiento* en tanto relato de viajes colonial situándolo en la especificidad política del siglo XVII y en la trayectoria personal de un sujeto colonial de este momento. No es el colonizador del siglo XVI que se aventura por su cuenta a tierras desconocidas, sino que se trata de un sujeto seleccionado que se hace cargo de una exploración planificada con objetivos específicos. Sin embargo, este tipo de expediciones y viajeros también producen textos que buscan incidir en la política de su tiempo y postularse en busca de beneficios, como hemos destacado en el apartado anterior. Al mismo tiempo, la historiografía colonial de la España imperial debe pensarse más que como un monolítico discurso colonizador que se impone sobre el Nuevo Mundo, porque en su interior hay distintos posicionamientos y

⁵⁶ La traducción es mía.

diversidad de intereses y enfoques que se hacen patentes en los textos que los actores producen.

4. Epílogo. Representaciones y polémica: El espacio y las poblaciones amazónicas según Cristóbal de Acuña

En este capítulo, a modo de cierre, pondremos en común a las representaciones del relato de viaje, el espacio amazónico y de sus sujetos habitantes con las polémicas en que está inscrita la relación. Buscamos analizar cómo el relato de viaje está en todas sus dimensiones imbricado con la polémica. Con este objetivo, nos detenemos especialmente en el cambio del Amazonas y su cuenca de río-infierno a río-paraiso, que comprendemos como un proceso llevado a cabo a través de la narrativa de viaje que, más que una caracterización, es una intervención en el marco de las políticas andinas sobre el espacio amazónico en el siglo XVII. En el *Nuevo descubrimiento*, el viaje, el espacio y los sujetos, puestos en común con las disputas entre órdenes y entre reinos ibéricos, exceden los límites de una simple caracterización objetiva, aportan a la construcción de una imagen renovada y superadora de la Amazonia y de los agentes de su descubrimiento. Para comprender la interacción entre intervenciones y representaciones acudimos al marco crítico propuesto en las obras citadas de Rolena Adorno, Francois Hartog y Stephen Greenblatt.

En primer lugar, presentar su viaje como nuevo y verdadero descubrimiento del Amazonas le permite distinguirse de sus predecesores y de sus rivales, superándolos. En segundo lugar, espacio y sujetos amazónicos se presentan ricos, hospitalarios y aptos para la explotación. Aquí Acuña hace un uso extendido de los tópicos de la abundancia, la riqueza y también de elementos la retórica de la admiración. En tercer lugar, la rebelión de Portugal cambia el panorama geopolítico y vuelve urgente el control de la Amazonia para resguardar la soberanía de los territorios españoles andinos y especialmente sus bienes. La imagen final nos ubica ante la Amazonia, más que como fuente de riquezas,

como espacio estratégico fundamental para la política colonial, y ante Acuña autorepresentado con autoridad para hablar, como sujeto valioso, vasallo fiel y firme de su Corona.

4.1 Viajes, sujetos y espacios

El primer cambio propuesto por Acuña en el *Nuevo descubrimiento* está en su noción de viaje, que pasa de sucesión de tragedias, fracasos y tradiciones a descubrimiento. Los viajes previos, del siglo XVI y también los del XVII están marcados por su carácter fútil. Ninguna de aquellas expediciones genera ocupación, ni control, ni conocimiento del espacio. Los viajes de Orellana y de Ursúa están marcados por la mentira, la traición y la incapacidad de los viajeros, que conducen al fracaso. La figura de Lope de Aguirre es particularmente determinante de esta condición. Contrario a estos viajes y viajeros, Acuña abre paso a la ocupación y genera la posibilidad de la toma de control del espacio a partir del conocimiento.

Anteriormente hemos hecho referencia al trabajo de François Hartog, quien estudia cómo los antiguos griegos pensaban sus alteridades. Su trabajo sostiene que la metodología de estudio de Heródoto conjuga la observación de los usos y costumbres con la información obtenida de informantes sobre el pasado de las poblaciones. Hartog invita a pensar estas representaciones de la alteridad propias del viaje en la construcción de un logos propio, que distingue muy bien lo ajeno de lo que el viajero busca diferenciarse. En el caso de Acuña, son los nativos amazónicos y los portugueses las alteridades de las que busca diferenciarse. De los primeros como agente civilizador, capaz de controlarlas y guiarlas; de los portugueses, como vasallo fiel y defensor de los intereses reales, entre

traidores que incumplen los mandatos. Como hemos analizado en el capítulo segundo, en cada proceso de diferenciaciones pone en juego una serie de valores que le permiten calificar y representar a estos grupos. Hartog sostiene que estas representaciones cumplen un rol clave dentro de la coherencia interna de los textos y de los intereses de sus productores. En la coherencia interna del *Nuevo descubrimiento*, es decir, en la configuración del río-paraíso, es clave la representación de los nativos amazónicos diferentes de la imagen de los caníbales que se había vuelto canónica en el siglo XVI; pero al mismo tiempo, en su aspecto polémico, la imagen de los portugueses como navegantes expertos y esclavistas voraces invoca a la urgencia de controlar este río paraíso en peligro. Identidad del espacio y orientación política del texto se evidencian en la representación de los sujetos.

El cambio en la representación de los nativos amazónicos de salvajes caníbales y guerreros sin piedad que abundaban en los textos del XVI a mansos corderos que son víctimas de los feroces esclavistas portugueses da unidad a las ideas expresadas en el *Nuevo descubrimiento*. El caníbal es una figura constante del relato de viaje de expansión y descubrimiento. Es un agente capaz de tomar acciones contra la vida del viajero; pocas veces es un sujeto aislado, se encuentran más bien poblaciones de caníbales, cuyo encuentro se intenta evitar pues son capaces de someter a los viajeros, de allí que puedan comerlos. Contrario a esto, Acuña llega a caracterizar a sus amazónicos como mansos corderos. Esta figura, propia del imaginario lascasiano, es lo inverso del caníbal, un constante paciente de las agresiones de los europeos. No es agente de ninguna iniciativa de defensa, al contrario, es un sujeto ingenuo, sin capacidad de negociación que ofrece refugio y comida sin esperar nada a cambio por parte de los extranjeros. Acuña conoce los relatos del XVI, por eso se encarga de desmentirlos al advertir que no hay carnicerías

públicas de carne humana. Marca una diferencia cualitativa en la información al contrastar sus observaciones con los relatos precedentes. Acuña modifica la información estratégicamente para forjar la identidad del espacio que le es útil a los intereses de su texto.

En el capítulo introductorio hemos reseñado las tesis que guían *Marvelous Possessions* de Stephen Greenblatt. Esta analiza el funcionamiento de lo maravilloso en las representaciones del espacio llevadas a cabo en los textos sobre el Nuevo Mundo. Sostiene Greenblatt que son prácticas representacionales ideológicamente significativas. En el caso de Acuña, hemos buscado desentrañar los lineamientos ideológicos que guían su representación. Nota Greenblatt que, al entrar en contacto con lo desconocido, los mecanismos de representación tienden a la hibridez, los dispositivos que están en el archivo mental del viajero se ponen en juego. La tradición temprano-colonial, la tradición bíblica, los relatos de viaje del XVI y la experiencia misionera reciente conforman la mayor parte del archivo de Acuña. En menor medida, también están presentes elementos de la cultura medieval y del renacimiento. Ante lo nuevo, y ante las circunstancias históricas específicas en que se halla el productor de textos, se modifican los dispositivos de representación. Invita Greenblatt a pensar en la manipulación y distorsión estratégica de estos documentos, y en el carácter relacional e históricamente contingente de sus imágenes.

El paso de río-infierno a río-paraíso está compuesto por imágenes relaciones y contingentes. En las primeras expediciones nos encontramos ante un espacio repulsivo, de ríos violentos, impredecibles e indomables. El laberinto de ríos y selvas hace que no se pueda conocer el espacio. Es imposible volver hacia atrás y la única acción posible es dejarse llevar por el río, que genera horror. Tampoco existen productos que se puedan

consumir, mucho menos explotar, la comida es poca y las plantas son venenosas. Esta representación no es útil a los fines de Acuña, que requiere postular un espacio apto para el dominio, la evangelización y la explotación. Sus representaciones están lejos del laberinto y del horror. Los ríos son navegables, el espacio se puede marcar por medio de hitos históricos o por medidas, y es abundante en bienes. Acuña justifica la diferencia por el conocimiento previo del espacio y la acción del navegante. Distinto de los viajeros anteriores, Acuña tiene la capacidad y la intención de generar conocimiento sobre la Amazonia. La calificación positiva de cada uno de los aspectos del espacio es una evidente distorsión estratégica, pensada en un marco contingente de políticas sobre el espacio en el que Acuña busca ser partícipe activo.

Pensar al *Nuevo descubrimiento* en su contexto histórico específico, tomando en cuenta las relaciones que traza con las políticas de su tiempo permite reconstruir su complejidad más allá de los elementos de las tradiciones del viaje y del encuentro con la alteridad. Pensar, como lo hemos hecho a partir de Hartog y de Greenblatt, en el valor ideológico de los relatos de viaje remite a ubicarnos en su marco contextual de disputas políticas. Rolena Adorno en *The Polemics of Possession in Spanish American Narrative* (2007) analiza cómo los textos coloniales entran en relación con las tramas políticas de su tiempo, donde de una manera activa los autores intervienen en la política colonial. Espacio y sujetos son los dominios en que más se destacan los intereses políticos plasmados en los relatos de eventos históricos. La representación de los amazónicos y del gran río y su cuenca se entienden como acciones que trascienden lo referencial y que están vinculadas a políticas específicas sobre la región amazónica. Como hemos visto en el tercer capítulo, a través de los paratextos se hacen evidentes las instancias de escritura y de lecturas en que está inscrito el *Nuevo descubrimiento*. Al dirigirse a las autoridades

competentes, y exhibirles un río-paraíso en peligro, plantea un proyecto de expansión y control de este espacio, para el cual ofrece la agencia de la Compañía de Jesús. El lugar de los nativos amazónicos es fundamental, pues son tanto la mano de obra como las almas a evangelizar. La Corona no puede permitir que estos sujetos caigan en manos de los portugueses, y lo mismo sucede con espacio. Sin embargo, para que el espacio sea valioso hace falta que pueda producir bienes, que tenga riquezas y que sea geográficamente apto para el dominio. Acuña dota al espacio amazónico de todas estas características llegando a proponer al río como vía de salida del Perú hacia el Atlántico. Además, en los paratextos, lo pone en peligro como una frontera abierta que requiere atención urgente. Por último, para que el texto, sus paratextos y sus proyectos tengan validez, es importante que el sujeto enunciador se valide a través de documentos, como las certificaciones, a través de sus capacidades, como la medición de la geografía del río o el conocimiento de la historia amazónica reciente, y de sus acciones, que aparecen en los episodios del *Nuevo descubrimiento* en que se autorepresenta defendiendo a los débiles y siendo un firme cumplidor de las ordenes de la Corona.

El *Nuevo descubrimiento* presenta a viajero, espacio y sujetos en un plano coherente de amenazas y de oportunidades que establecen un proyecto de control desde las ciudades andinas del espacio amazónico, en especial de nacimiento de su principal río. Al contar con un viajero capaz y no con un conquistador traidor, al presentar a los nativos amazónicos como aptos para el trabajo y la evangelización y no como caníbales, y al graficar una naturaleza abundante y apta para la agricultura, contraria a un laberinto de ríos con plantas venenosas, la imagen general ofrece un río-paraíso que se encuentra en peligro de ser tomado antes por una potencia enemiga.

4.2 Las polémicas

En primer lugar, el episodio histórico conocido como “Segundo descubrimiento del río Amazonas” inicia como una disputa entre jesuitas y franciscanos por el reconocimiento de su primicia y legitimidad en el accionar misionero en territorio amazónico. En el *Nuevo descubrimiento* no se hace del todo explícita esta competencia. Sin embargo, es notorio el silencio sobre la participación de los franciscanos en el viaje y en la política colonial, así como la caracterización del viaje de los legos como un periplo milagroso donde toda la acción es providencial y no humana. Tampoco de este viaje queda información valiosa, pues se trata de un accidente. En cambio, la actividad jesuita aparece siempre ensalzada, son un ejército de manos trabajadoras y fieles dispuestas a cumplir con la tarea de proteger los intereses de la iglesia y de la Corona aunados bajo la cristiandad. El relato de viaje de Acuña destaca los esfuerzos de la Compañía de Jesús para evangelizar la zona, y en los paratextos se insiste en que ellos podrían defender, a partir del asentamiento de misiones, la frontera abierta. El silencio sobre la acción franciscana es parte de la polémica, pues no les otorga rol alguno en este cuadro geopolítico.

Sin embargo, más allá de Quito, existe otra disputa en que los jesuitas ingresan como grupo, esta vez, contra los *bandeirantes* portugueses. Las *bandeiras* exploraban el territorio amazónico en busca de esclavos. Pero en el relato de viaje, Acuña no puede englobar a todos los portugueses como enemigos, pues todos ellos responden a la misma Corona. Entonces distingue a los navegantes Teixeira y Maciel del resto de la tripulación. Los primeros aparecen como excelentes navegantes, vasallos fieles y cumplidores. La tripulación, en cambio, como una turba anónima, desobediente, que conoce la Amazonia, pero que utiliza ese conocimiento para capturar esclavos, yéndose en contra de las leyes reales. En esta disputa, el jesuita es el defensor de los mansos corderos. De forma enérgica

detiene a los portugueses en sus intenciones de hacer de este un viaje para la captura de esclavos. En el relato de viaje, detiene la descripción del espacio, de los sujetos y los elementos estratégicos para dar paso a estos episodios que demuestran no solo lo más importante, que la libertad de acción de los portugueses en la frontera es peligrosa para intereses de la Corona, sino que él es un agente que ha impedido su accionar y que ha hecho cumplir las órdenes. Se presenta como capaz de enfrentarse a ellos.

En tercer lugar, tras la rebelión de Portugal, el enemigo ya no son ciertos portugueses esclavistas, sino Portugal en general. La frontera amazónica con el Brasil se vuelve una más de las innumerables fronteras imperiales españolas en situación bélica alrededor del mundo. En el *Nuevo descubrimiento*, esta problemática lleva a que Acuña actualice el contenido del relato de viaje a través de los paratextos, que llaman a la acción. El conocimiento del río se vuelve un arma en contra de las ciudades andinas, y las acciones de los esclavistas son ataques directos contra los bienes humanos de España. No existe forma de cerrar una frontera abierta, es menester evitar que caiga bajo control del enemigo. Así como la expedición de Teixeira llegó de sorpresa con 70 hombres de armas, ahora se puede temer una agresión bélica que llegue de la misma manera. En el capítulo tercero hemos analizado los elementos de la Dedicatoria y del Memorial que, con estos postulados, piden protección para la frontera y ofrecen a la Compañía de Jesús para actuar.

4.3 Relato de viaje y polémica

En el capítulo introductorio reseñamos las características generales del relato de viaje – narración en primera persona que tiene como tema un desplazamiento-. Sostenemos que,

en el *Nuevo descubrimiento*, el género del viaje como relación para dar cuenta de un hecho histórico reciente le permite a Acuña re-caracterizar un espacio sobre el que ciertas imágenes se habían generalizado durante un siglo. En la narración entra en contacto con la cultura del viajero con lo que se encuentra en el espacio por el que se desplaza y su representación en la narración está estratégicamente distorsionada para responder a proyectos inmediatos. Las primeras expediciones, que conforman el imaginario temprano colonial sobre la Amazonia, ofrecen un espacio terrible de tribus violentísimas y ríos indomables, pero también presentan riquezas como el río del oro o el lago Dorado, y a seres míticos como las amazonas. Acuña debe satisfacer estas expectativas con nuevos criterios y dar posibilidades reales de obtener sus beneficios. Su imaginario es distinto del de los viajeros del XVI, pues, en lugar de mitos y expectativas basadas en el imaginario medieval y antiguo, la dominante son elementos fundados tras años de exploración y conquista del Nuevo Mundo, de allí que las riquezas se busquen teniendo como paradigma al Perú, en particular a Potosí.

En segundo lugar, los modelos de descripción conjugan una retórica propia del viaje, regida por la exaltación de la maravilla y de lo desconocido, con una medición cuidada de los elementos de la naturaleza de los que se puede sacar provecho –los ríos y los árboles, por ejemplo-. Así como expresa la novedad y la grandeza del espacio, también lo hace cognoscible para los criterios europeos de saber sobre el espacio. Sin embargo, Acuña, aunque lo engrandezca, no queda pasmado ante lo desconocido e impresionante de la geografía amazónica, al contrario, siempre se muestra capaz de actuar sobre estos elementos a través de la comparación o de la inmediata caracterización de su utilidad.

La comparación es particularmente productiva para la caracterización de las poblaciones. Destaca a las más europeizadas en detrimento de las que conservan sus

rasgos autóctonos. Acuña distingue sus creencias en una escala de civilidad que lo tiene a él mismo en el tope, pero esto opera también sobre las alteridades europeas. Los portugueses aparecen como agresores cobardes y traidores, que mal utilizan los símbolos del cristianismo para justificar sus crueles acciones. A pesar de que sean europeos, y de estar regidos bajo la misma Corona, Acuña no busca una identidad con ellos, al contrario, necesita distinguirse. La escena en el río Negro analizada en el capítulo segundo es crucial en este objetivo, pues estratégicamente grafica a los portugueses como esclavistas sin ley, distintos de él, que sin ambiciones personales ni interés alguno en la riqueza, defiende los intereses de sus superiores. Su presencia ante estos problemas agrega experiencia en primera persona, que dota de valor testimonial al texto y gana criterios de validez.

El nuevo conocimiento que surge a partir de la experiencia en primera persona supera a la información previa que aportaban los relatos. Acuña supera al conocimiento de los libros sobre la Amazonia. Junto con estos saberes viene la utilidad, que es un criterio clave necesario para superar la futilidad y el fracaso señalados por Elser y Rubies (1999). El *Nuevo descubrimiento* busca por todos los medios mostrar los provechos de la expedición para proyectar una futura explotación del espacio y su conocimiento para el trazado de un mapa. La Corona necesita conocer el espacio para poder controlarlo, lo cual implica poder dar cuenta a detalle de la naturaleza y geografía del lugar. La noción cartográfica del “dominio” está muy presente en la forma en que Acuña dispone su texto, al ordenarlo el espacio ignoto pierde exotismo y gana características clasificables. Al ser mapeado, el río ya no es un laberinto; al identificar las distintas poblaciones, ya no son hordas de salvajes, y, al marcar hitos y nombres, se pierde el carácter de ignoto. Una vez medurado, nominado y cartografiado deja de ser totalmente desconocido y remoto para disponerse al alcance de la mano mediante una descripción detallada, que, en este caso

está dominada por el orden de los ríos y el detalle de los productos. La facilidad de los bienes, las riquezas infinitas que se extienden en los extremos de los ríos no navegados, los campos fértiles y las innumerables poblaciones configuran el río paraíso.

Este río-paraíso es una representación ideológica del espacio, que tiene una orientación estratégica en el proyecto de expansión jesuita. La lectura en el marco sociocultural e histórico del *Nuevo descubrimiento* nos ha permitido observar la complejidad política de la acción escrituraria de Acuña en su contexto de producción y de recepción. La intervención está estratégicamente orientada a las acciones sobre el espacio y los sujetos amazónicos. Como hemos mencionado, en primer lugar el interés de Acuña es buscar para su orden el espacio amazónico para ejercer su labor evangelizadora. El interés está en la mano de obra, tierra productiva e hitos que dan valor a la concesión de un espacio. En este nivel, se trata de un conflicto local entre órdenes quiteñas. Pero la rebelión de Portugal le permite dar un giro mayor en la postulación geopolítica de su estrategia. Tal como leemos en los paratextos, al ampliar el espectro a un conflicto entre reinos, lo que está en peligro es España por la amenaza portuguesa ante una frontera abierta. Los paratextos llegan incluso a llamar a defender las riquezas del Perú a través del control del río Amazonas.

El *Nuevo descubrimiento* es un texto polémico que interviene en su marco político proponiendo un proyecto jesuítico sobre el río Amazonas y su cuenca a través de la re-caracterización del espacio y los sujetos. La imagen del río paraíso se pone en peligro para llamar a la defensa urgente de esta frontera ante un nuevo enemigo de importancia geopolítica, del que debe ocuparse el imperio en defensa de sus tesoros.

4.4 Consideraciones finales

En esta tesis hemos situado al *Nuevo Descubrimiento* en el marco de los eventos históricos del episodio de navegaciones fluviales conocido como Segundo descubrimiento del Amazonas. Consideramos un tanto relato de viaje, su contenido es descriptivo, informativo y hemos visto el modo a través del cual presenta una imagen muy positiva del espacio amazónico, contraria a las imágenes que se había difundido en el siglo previo. A partir de la diferencia que hay entre narraciones de eventos semejantes –un desplazamiento de Quito al Pará a través del río- en un mismo espacio –el río Amazonas y su cuenca-, hemos postulado que no se trata de un documento ingenuo, sino que está envuelto de valor polémico que se puede identificar al poner en relación el contenido del relato de viaje y sus paratextos con los hechos de su contexto histórico específico. Estos postulados nos han corroborar que las configuraciones del viaje, de los sujetos y del espacio amazónicos que presenta Acuña responden a un proyecto personal y grupal que funciona dentro de la política colonial imperial del XVII.

A propósito de la segunda hipótesis, se ha observado el uso creativo de las construcciones clásicas –en la figura de las amazonas-, medievales –en la imagen del salvaje- y coloniales –en los caribes- en la configuración de los nativos amazónicos. Ha resultado, sin embargo, más productivo observar su adecuación a las categorías de buen salvaje y caníbal, propias de experiencia temprano-colonial. La imagen del caníbal, muy frecuente en los textos del XVI, es dejada de lado por Acuña, quien prefiere la del buen salvaje, que le permite contraponer nativos amazónicos de portugueses esclavistas, convirtiendo a los primeros en víctimas y a los segundos en enemigos caracterizados como malos cristianos. La hipótesis resulta productiva para analizar cómo la polémica del texto funciona a través de estas caracterizaciones.

Hemos sostenido que, dado que la región amazónica no llegó a ser sometida por completo al control imperial durante el periodo colonial americano, se configuró como un espacio donde las diversas empresas y agentes coloniales pusieron en juego sus expectativas, fundadas tanto en mitos y tradiciones occidentales de larga data como en nuevas ilusiones surgidas en el imaginario de los primeros años de descubrimiento y conquista de América. En el capítulo introductorio hemos analizado como el factor del oro y de la canela funcionan en las primeras ilusiones europeas sobre la Amazonía. Para la expedición de Acuña, las riquezas se diversifican permitiendo proyectar expectativas más amplias, vinculadas a la mano de obra, al transporte fluvial, a la agricultura sin dejar de lado los espacios de fantasía como el lago Dorado y el río del Oro. El Nuevo descubrimiento traza un proyecto sobre el espacio, que postula como viable, necesario y urgente en su marco histórico a través de los elementos del relato de viaje y sus paratextos.

Bibliografía

Primera edición

Acuña, Cristóbal de. *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas, por el Padre Chrstoval de Acuña, Religioso de la Compañía de Jesús y Calificar de la Suprema General Inquisición. Al cual fue y se hizo por la provincia de Quito en los reinos del Perú. Al Excmo. Sr. Conde Duque de Olivares.* Madrid, 1641. Web. Consultado: 15 de Dic. de 2015

Ediciones modernas

Acuña, Cristóbal de. *Descubrimiento del Amazonas.* 1641. Buenos Aires: Emecé, 1942. Print.

- - -. *Novo descobrimento do rio Amazonas.* 1641. Ed. Antonio Esteves. Montevideo: Embajada de España en Brasil – Oltaver, 1994. Print.

- - -. *Novo descobrimento do rio das amazonas.* 1641. Ed. Leite Linhares. Rio de Janeiro: Agir, 1994. Print

- - -. *Nuevo descubrimiento del Gran río de las Amazonas.* 1641. Eds. Ignacio Arellano, Ignacio Diez Borque y Gonzalo Santoja. Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana - Vervuert, 2009.

Otras fuentes citadas

Carvajal, Gaspar de, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas,* 1542. México: FCE, 1955.

López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias y Vida de Hernán Cortés,* 1552. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978

Maldonado, José de, *Relación del descubrimiento del Rio de las Amazonas.* 1641. Quito: Banco Central del Ecuador, 1944.

Barnuevo, Rodrigo de, *Relación apologética asi del antiguo como del nuevo descubrimiento del rio de las Amazonas o Marañón.* 1643. Quito: Banco Central del Ecuador, 1944.

Laureano de la Cruz. "Nuevo descubrimiento del río Marañón, llamado de las Amazonas". 1651. En Mariano Cuesta. *La Amazonía. Primeras Expediciones.* Madrid: Banco Santander de Negocios, 1993.

Bibliografía crítica y teórica

Adorno, Rolena. "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad." *Revista de crítica literaria latinoamericana* 14-28 (1988): 55-68. Web. Consulta: 15 de Dic. de 2015

Adorno, Rolena. *Polemics of possession in Spanish American narrative.* New Haven: Yale University Press, 2007.

- Ainsa, Fernando. *De la edad de Oro a El Dorado: Génesis del discurso utópico americano*. México: FCE, 1992.
- Altuna, Elena. *El discurso colonialista de los caminantes. Siglos XVII-XVIII*.
- - - . *Retórica del desagravio. Estudios de historia cultural peruana*. Salta: CEPIHA, 2009.
- Añón, Valeria y Vanina Teglia 'Introducción'. En Cristóbal Colón, *Diario, cartas y relaciones. Antología esencial*. Buenos Aires: Corregidor, 2012.
- Arredondo, María., Pierre Civil, y Michel Moner., eds. *Paratextos en la literatura española (siglos XV-XVIII)*. Madrid: Casa de Velásquez, 2009.
- Bartra, Roger. *El salvaje en el espejo*. México DF: Era ediciones, 1992.
- Bataillon, Marcel. *Las Casas en la historia*. México: FCE, 2014.
- Beauchesne, Kim. *Visión periférica: Marginalidad y colonialidad en las crónicas de América Latina (siglos XVI-XVII y XX-XXI)*. Madrid/Frankfurt: Iberomericana/Vervuert, 2013.
- Benites, María Jesús. "El Gran Río de las Amazonas: Relatos del desengaño (siglo XVI)." *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 48 (2011). Web. Consulta: 15 de Dic. de 2015.
- Bhabha, Homi. *The location of culture*. London & New York: Routledge, 1994.
- Blok, Josine. *The Early Amazons: Modern and Ancient Perspectives on a Persistent Myth*. Brill: 1995
- Brading, David. "El profeta desarmado", en *Orbe indiano*, México: FCE, 1991
- Burgos Guevara, Hugo. *La crónica prohibida. Cristóbal de Acuña en el Amazonas*. Quito: FONSA, 2005.
- Carrizo Rueda, Sofía., ed. *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de 'fragmentos de mundo'*. Buenos Aires: Biblos, 2008.
- - - . *Poética del relato de viajes*. Kassel: Reichenberger, 1997.
- Cascardi, Anthony. *Ideologies of History in the Spanish Golden Age*. Pennsylvania: Pennsylvania University Press, 1997.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha. Primera parte*. Madrid: Carena ediciones: 2004.
- Colombi, Beatriz. "El viaje y su relato". *Latinoamérica* 43 (2006):11-23.
- Conde Juan Carlos, 'Prácticas paratextuales y conferencia de capital simbólico: los prólogos a las traducciones del siglo xv en la península Ibérica'. *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 1 n° 35 (2012): 141-163.

- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611. Web. Consultado: 15 de Dic. de 2015.
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I. El Arte de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611. Web. Consultado: 15 de Dic. de 2015.
- Cuesta, Mariano. *La Amazonía. Primeras Expediciones*. Madrid: Banco Santander de Negocios, 1993.
- Dussel, Enrique. *El encubrimiento del otro: El origen del mito de la modernidad*. Bogotá: Ediciones Anthropos, 1992.
- El Jaber, Loreley. *Un país malsano*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2011.
- Elliot, John H. *The Old World and the New 1492-1650*. Cambridge University Press, 1970.
- . -. *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America 1492-1830*. Yale University Press, 2006.
- Elsner, Jas y Joan-Pau Rubiés. (Eds.). *Voyages and visions: towards a cultural history of travel*. Reaktion Books, 1999.
- García Canclini. *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Debolsillo, 1990.
- Garzón Mantilla, Juan. 'Usos y construcciones del relato geográfico en <<Viaje al estrecho de Magallanes>> de Sarmiento de Gamboa' en *Historia Moderna: Procesos y Representaciones*, María González Mezquita (Ed.). Mar del Plata: Editorial UNMDP. 2015
- Geary, Patrick. *Women at the Beginning*. Princeton University Press: 2006
- Gerbi, Antonello. *Naturaleza de las Indias Nuevas: De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. México: FCE, 1978.
- Gil Fernández, Juan. *Mitos y Utopías del descubrimiento: Vol. 3 El Dorado*. Madrid: Alianza, 1989.
- González Echevarría, Roberto. "Humanismo, retórica y las crónicas de la conquista". *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Ed. Carpentier, A. Caracas: Monte Ávila, 1984. 149-166.
- Greenblatt, Stephen. *Marvelous Possessions: the Wonder of the New World*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- Grafton, Anthony. *New worlds, ancient texts: the power of tradition and the shock of discovery*. Harvard University Press, 1995.
- Gruzinski, Serge. *Las cuatro partes del Mundo*. México: FCE, 2010.

- Hanke, L. 'Bartolomé de las Casas, historiador. Estudio preliminar' en Las Casas, B. *Historia de las Indias*, México: FCE, 1951. Pags. VII – LXXXVII
- Hartog, François. *El Espejo de Heródoto: ensayo sobre la representación del otro*. México: FCE, 2003.
- Hodgen, Margaret. *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1964
- Jauregui, Carlos. *Canibalia*. Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana - Vervuert, 2008.
- Lafaye, Jacques. *Mesías, cruzadas, utopías*. México: FCE, 1984.
- Leonard, Irving. *Los libros del conquistador*. México: FCE, 1963.
- Lockhart, James. *El mundo hispanoperuano, 1532-1560*. México: FCE, 1982-
- López de Mariscal, Blanca. *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo mundo en el siglo XVI*. Madrid: Polifemo, 2004.
- MacLeod, Murdo. "Self-Promotion: The Relaciones de Méritos y Servicios and Their Historical and Political Interpretation", *Colonial Latin American Historical Review*, 7. (1998). 25 – 42.
- Mignolo, Walter. "Cartas, crónica y relaciones del descubrimiento y la conquista". *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo 1. Ed. Madrigal, Luis. Madrid: Cátedra, 1982. 57-116.
- - - . *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, territoriality, and colonization*. Michigan: University of Michigan Press, 1995.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México: FCE, 1999.
- Pagden, A. *La caída del hombre natural. El Indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Madrid: Alianza Editorial, 1998
- Patrucco, S., 'Gigantes y caballeros en las páginas de la novela caballeresca española' en *Hispanic Culture Review*, 3. 1 (1996), pp 12 – 17.
- Perez Priego, Miguel. "Estudio literario de los libros de viaje medievales", *Epos*, 1 (1984): 217 – 239.
- Phelan, John Leddy, *El reino de Quito en el siglo XVII*. Quito: Banco Central del Ecuador, 2005.
- Pizarro, Ana. *Amazonía: El río tiene voces. Imaginario y modernización*. Buenos Aires: FCE, 2009.

- Rabasa, José., Masayuki Sato, Edoardo Tartarolo, y Daniel Woolf, eds., *The Oxford History of Historical Writing 3: 1400-1800*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Reeve, Mary-Elizabeth. "Regional interaction in the western Amazonia. The early colonial encounter and the Jesuit years: 1538 – 1767". *Ethnohistory* 41.1 (2003): 106 – 138.
- Renard-Casevitz, Marie, Thierry Saignes y Anne Taylor. *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII. Vol. I*. Quito: Abya Yala, 1988.
- Rodríguez Castelo, Hernán. *Letras de la Audiencia de Quito (Periodo Jesuítico)*. Caracas, Ayacucho, 1980.
- - - . *Literatura en la Audiencia de Quito. Siglo XVII*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1982.
- Rowe, John H. 'The Renaissance Foundations of Anthropology'. *American Anthropologist*, New Series, vol. 67, N° 1 (Feb, 1965): 1 – 20
- Rubiés, Joan - Pau. 'Travel writing as a genre: facts, fictions and the invention of a scientific discourse in early modern Europe.' *The International Journal of Travel and Travel Writing*, 5 – 33 (2000): 5-33
- Rumazo, José. *La Amazonía del Ecuador en el siglo XVI*. Madrid: CSIC, 1946.
- Sá, Lúcia. *Rain Forest Literatures: Amazonian Texts and Latin American Culture*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2004.
- Said, Edward. *Orientalism: Western representations of the Orient*. New York: Pantheon, 1978.
- Saignes, Thierry. "El piedemonte amazónico de los Andes meridionales: estado de la cuestión y problemas relativos a su ocupación en los siglos XVI y XVII". *Bulletin IFEA* 10. 3-4 (1981): 141 – 176.
- Skinner, Quentin. "Meaning and Understanding in the History of Ideas", *History and Theory*, 8, 1969, p. 3-53
- Soler, Isabel. *El nudo y la esfera*. Barcelona: El Acantilado, 2003.
- - - . *El sueño del Rey*. Barcelona: El Acantilado, 2015.
- Stoll, Eva. "Competencia escrita, pragmática textual y tradiciones discursivas en la historiografía colonial (en los siglos XVI y XVII)." *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: Editorial Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo, 2010. 1273-1284.

- - - . "Géneros en la historiografía indiana: modelos y transformaciones." *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*. Ed. Ostreicher E. Tübingen: Gunter Narr Verlag Tübingen, 1998. 143-168. Print.
- Subrahmanyam, Sanjay. *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- - - , "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia," En *Beyond Binary Histories: Re-imagining Eurasia to c.1830*. Victor Lieberman (Ed.) Ann Arbor-MI: The University of Michigan Press, 1999, 289–316
- Szurmuk Mónica y Robert McKee Irwin (coords.). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Siglo XXI, 2009.
- Taylor, Anne "The Western Margins of Amazonia from the Early Sixteenth to the Early Nineteenth Century". Leslie Bethell, ed. *Cambridge History of Latin America, Vol 2*. Cambridge: CUP, 2000. 188-256.
- White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica de la Europa del siglo XIX*. México, FCE, 1992.
- Zea, Leopoldo. *Ideas y presagios del descubrimiento de América*. México: FCE, 1991.